

HABITABILIDAD Y ESPACIO PÚBLICO EN PERSONAS MIGRANTES DE LA CIUDAD DE TEMUCO: INFORME CUANTITATIVO



MÁS UNIVERSIDAD

JORGE CANALES URRIOLA

**HABITABILIDAD Y ESPACIO PÚBLICO
EN PERSONAS MIGRANTES DE LA CIUDAD DE TEMUCO:
INFORME CUANTITATIVO**

JORGE CANALES URRIOLA

*Habitabilidad y espacio público
en personas migrantes de la ciudad de Temuco:
informe cuantitativo*
Jorge Canales Urriola

Este documento es producto del proyecto DIUA 159-2019
financiado por la Vicerrectoría de Investigación
y Doctorados de la Universidad Autónoma de Chile

Primera edición: diciembre, 2020
Santiago, Chile
Centro de Comunicación de las Ciencias
<http://ciencias.uaautonoma.cl>

© Universidad Autónoma de Chile
Avenida Pedro de Valdivia 425, Providencia
Santiago, Chile

Dirección editorial

Isidora Sesnic Humeres

Corrección de textos

Isidora Sesnic Humeres

Diseño y diagramación

Antonia Sabatini Schiappacasse

ISBN versión digital: 978-956-6109-19-8
Registro de propiedad intelectual: 2021-A-749



Este material puede ser copiado y redistribuido por cualquier medio o formato, además se puede remezclar, transformar y crear a partir del material siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría y las contribuciones se difundan bajo la misma licencia del material original.

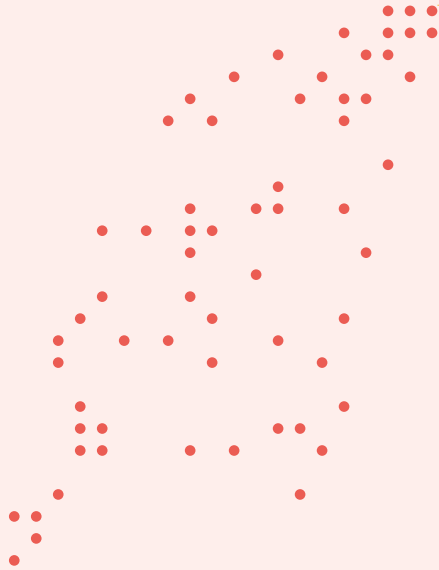


Centro de Comunicación
de las Ciencias
Universidad Autónoma de Chile

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
ANTECEDENTES.....	12
METODOLOGÍA	16
RESULTADOS	20
Dimensión I: caracterización de los sujetos participantes.....	34
Dimensión II: condiciones de habitabilidad de la vivienda.....	40
Dimensión III: percepción y uso del espacio público	51
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	76

INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

Este documento de trabajo recoge los resultados de la *Encuesta de habitabilidad y espacios públicos dirigida a migrantes* realizada en la ciudad de Temuco en el marco del proyecto de investigación DIUA 159-2019 «Migraciones, habitabilidad y territorio: la vivienda y el espacio público en la integración social de las identidades migrantes del Gran Temuco», financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Doctorados de la Universidad Autónoma de Chile. El objetivo general de esta investigación ha sido comprender las formas, dinámicas y estrategias de integración socioespacial que las poblaciones migrantes logran desarrollar en el territorio del Gran Temuco, en función de sus condiciones de habitabilidad y de acceso al espacio público. Para alcanzarlo, la propuesta definió una estrategia de métodos mixtos, entre cuyos componentes destaca la encuesta que presenta este informe. El objetivo específico de este componente apuntó a caracterizar las condiciones de habitabilidad, tanto a nivel de la vivienda como del espacio público (entorno físico y social o hábitat), de las poblaciones migrantes en el Gran Temuco, considerando la diversidad de colectividades nacionales, sexo, rangos etarios, ocupaciones, patrones de distribución territorial y tiempo de residencia.

Si bien el proyecto referido también ha permitido recoger información de tipo cualitativa en base a entrevistas semiestructuradas y mapas mentales, este informe se ha elaborado solo a partir de los resultados obtenidos de la encuesta por, al menos, tres razones. En primer lugar, porque no existen datos estadísticos sistemáticos sobre el fenómeno de las migraciones en

la Región de La Araucanía y menos aún sobre las problemáticas de vivienda y uso del espacio público en la población extranjera residente, por lo que este documento de trabajo constituye un aporte en esa línea. En segundo lugar, porque la encuesta por sí sola ha permitido obtener una importante cantidad de datos que, dada la amplitud de variables consideradas y la especificidad de la información que entregan, merecen ser presentados y ponderados en su propio valor. Y, en tercer lugar, porque el proceso de aplicación del cuestionario fue apoyado por varios actores locales vinculados a la temática de las migraciones, razón por la cual la sistematización y entrega de los resultados constituye una retribución mínima a su colaboración y —esperamos— también un insumo para su quehacer.

La encuesta, como se precisa en el apartado metodológico, constó de tres dimensiones de estudio (caracterización de sujetos participantes, condiciones de habitabilidad y uso de los espacios públicos) que se abordaron a través de un cuestionario de 82 preguntas. Este cuestionario se aplicó de forma presencial a un total de 200 personas entre octubre de 2019 y marzo de 2020, incluyendo a ciudadanas y ciudadanos extranjeros, de entre 18 y 60 años, residentes en la ciudad de Temuco. Los resultados del estudio, elaborados a partir de una descripción individual de cada una de las variables e indicadores —en su mayor parte representadas en gráficos—, se han estructurado a partir de dimensiones y ámbitos de análisis, incluyendo comparación de algunas variables e indicadores en función de características de las y los sujetos consideradas centrales en el estudio, especialmente aquellas referidas a sexo, nacionalidad y sector de residencia. En principio, este análisis comparativo permite constatar la relevancia que tiene la diversidad de sujetos migrantes para los análisis del fenómeno migratorio, aun en una ciudad intermedia que, a pesar de constituir un capital regional, presenta índices de migración bastante inferiores a los centros urbanos nacionales con mayor presencia de ciudadanos extranjeros. Por otro lado, los resultados muestran que, efectivamente, los aspectos relativos a las condiciones de habitabilidad de la vivienda y a la percepción y uso de los espacios

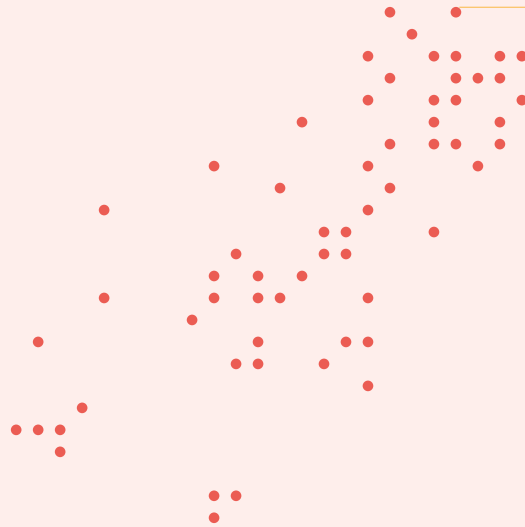
públicos constituyen elementos analíticos de primer orden a la hora de entender y atender la integración social y la inclusión de los ciudadanos migrantes en las sociedades locales.

El documento se estructura en tres partes. En la primera se refiere el contexto disciplinario y las decisiones metodológicas que han permitido construir el estudio. En la segunda parte se presentan los resultados, que se organizan en tres apartados, cada uno de ellos correspondiente a una de las dimensiones del estudio. Así, el apartado I desarrolla las variables relativas a la caracterización de los sujetos de estudio a partir de cinco ámbitos: demográfico, cultural, familiar, económico-ocupacional y residencial. El apartado II aborda la dimensión vinculada a las condiciones de habitabilidad, organizando las variables correspondientes en tres subapartados: caracterización material de la vivienda, caracterización del acceso a la vivienda y a servicios básicos, y caracterización del entorno familiar del hogar. El apartado III describe las variables referidas al uso del espacio público y se estructura en cuatro puntos: percepción del espacio público barrial, uso del espacio público barrial, participación en actividades en el espacio público barrial y participación en asociaciones. Finalmente, en la tercera parte del informe se presentan las conclusiones que sintetizan los resultados más relevantes del estudio y se entregan algunas consideraciones sobre y para la proyección de futuras investigaciones en esta área.

Por último, y antes de entrar de lleno en los contenidos, se debe agradecer y reconocer de forma explícita a las personas que, de alguna u otra manera, han contribuido a este estudio y, por extensión, a este informe: Guido Mejías y Nadia

Riquelme de Fundación Madre Josefa Misión Temuco; Marymar Vargas y Marisol Chávez de la red Trama Tejido Migrante; Claudia Cabarcas de Fundación Social Remanente; Natalia Caniguan del Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales (IEII) de la Universidad de La Frontera; Esteban Fonseca del Centro Evangélico SAFEMI; Hernán Riquelme, Ana Luz Higuera, Verónica Apeleo y Cecilia Urra, académicos de la Universidad Autónoma de Chile sede Temuco; Roberto Moreno, director del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias de la Araucanía (CIMA) y María Angélica Franco, directora de la carrera de Trabajo Social y del Círculo de Investigación Aplicada en Trabajo Social (CIATS), ambos perteneciente a la Universidad Autónoma de Chile sede Temuco; y, finalmente, Katalina Umaña, Rose Rodríguez, Scarlett Osorio, Paulina Romero y Eugenia Pennacchio, el equipo de encuestadoras. Por último, se extiende un reconocimiento especial a Edouer Maurissin, quien tradujo la encuesta y el consentimiento informado al idioma kreyòl, además de prestar un importantísimo apoyo para la inclusión de ciudadanas y ciudadanos haitianos en el estudio.

ANTECEDENTES



ANTECEDENTES

Las investigaciones sobre el fenómeno de las migraciones internacionales contemporáneas en Chile se han multiplicado en la última década, consolidando con ello la emergencia de un campo de estudio bastante amplio y diversificado en sus enfoques y temáticas. Aun cuando se trata de un área en expansión y desarrollo, la literatura local sobre la problemática ha abordado una gran variedad de dimensiones sociales asociadas a este fenómeno, entre las cuales destacan la demografía, el género, la salud y la infancia; las movilidades transfronterizas y las redes transnacionales; la integración laboral y la economía; la discriminación y el racismo; la ciudadanía y la democracia; las prácticas culturales y la religión, y, por último, la vivienda y la apropiación del espacio urbano (Stefoni y Stang, 2017; Tapia y Liberona, 2018). Además, por cierto, de los estudios sobre colectivos nacionales específicos, especialmente referidos a ciudadanas y ciudadanos peruanos, colombianos, bolivianos, argentinos y, últimamente, venezolanos.

Una de las temáticas que ha visto florecer un importante número de estudios y publicaciones es la del vínculo de individuos y comunidades migrantes con el espacio y el territorio. Esta relación ha sido tematizada a partir del acceso a la vivienda y la segregación urbana, problemática desarrollada en los trabajos de Paulina Schiappacasse (2008) y Yasna Contreras (Contreras, Ala-Louko, Labbé, 2015; Contreras y Palma, 2015), pero especialmente desde las formas y dinámicas de apropiación del espacio urbano y del territorio. En esta última línea de investigación se sitúan

los trabajos de María Elena Ducci y Loreto Rojas (2010), Alejandro Garcés (2012; 2015), Daisy Margarit y Karina Bijit (2014a; 2014b), Francisca Márquez (2013), Carolina Stefoni (2013; 2015) y Andrea Rihm y Dariela Sharim (2019), entre otros. Desde un punto de vista metodológico, la mayor parte de estos trabajos se han aproximado a la realidad de estudio a partir de enfoques cualitativos y solo aquellos que puntualmente se han interesado por el acceso a la vivienda y la segregación residencial han incorporado enfoques cuantitativos en sus análisis.

Por otro lado, en el caso chileno, los estudios sobre el fenómeno de las migraciones han tendido a concentrarse en la realidad territorial de Santiago, incluyendo aquellos enfocados en las temáticas de vivienda y territorio. Si bien son varios los trabajos que han analizado alguna de las dimensiones del fenómeno migratorio en territorios regionales extrametropolitanos y ciudades intermedias —particularmente en las regiones del extremo norte del país a partir de lecturas transfronterizas (Tapia y Liberona, 2018)—, son muy pocos los que han abordado en específico la vivienda y el espacio urbano, entre ellos los artículos de Yasna Contreras ya referidos. En el caso de los centros urbanos del sur del país, prácticamente no se han desarrollado investigaciones relativas a las temáticas de vivienda y territorio y, en cambio, se han centrado en colectivos nacionales específicos, tal como los estudios de Vladimir Pradines (2019) y Juan Manuel Saldívar junto al mismo Pradines (2020) en los que se problematiza la migración colombiana en la ciudad de Osorno. Los problemas asociados a la vivienda y a la apropiación del espacio representan una línea de trabajo aún abierta para las regiones meridionales del país.

En específico, en Temuco y la Región de La Araucanía el estudio de las migraciones internacionales pareciera estar echando sus primeras raíces. Hasta ahora, las investigaciones publicadas discuten la formación y desarrollo del colectivo Colombianos por Siempre (Burón y Díaz, 2019), la movilidad transnacional entre La Araucanía y la región argentina de Comahue (Sanhueza et al., 2019), la visión de directivos escolares sobre la inclusión de los niños y niñas migrantes

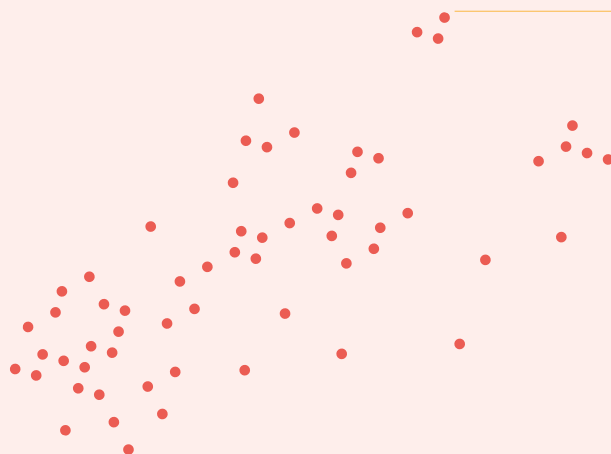
(Aravena et al., 2019), la salud mental de los migrantes latinos (Soto et al., 2019), la realidad laboral de los migrantes latinoamericanos (Huento, 2020; Silva, 2020) y la construcción discursiva de los actores y agentes promigrantes (Canales, 2020). El único acercamiento a la realidad habitacional de la región ha sido abordado por el Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales de la Universidad de La Frontera (IIEI, 2018) en un informe encargado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos, estudio que puntualiza —entre varios otros temas— las barreras para el acceso a la vivienda a partir de entrevistas a expertos y a agentes sociales e institucionales que intervienen con población migrante.

Probablemente una de las razones que ha retrasado el desarrollo de investigaciones sistemáticas de las migraciones en los centros urbanos del sur del país sea el bajo número de ciudadanos extranjeros residentes. Si en el último censo de población (INE, 2018) los ciudadanos migrantes constituían un 4,4% de la población nacional total, alcanzando un 13,7% en Tarapacá y un 11% en Antofagasta, al sur de Santiago esta proporción no superaba el 1,5% en ninguna región, a excepción de la Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo, donde alcanzaba un 2,1%. En La Araucanía el porcentaje de la población migrante sobre la población total constituía el 1,1%, lo que equivale a 10.674 personas. De ellas, el 50,4% correspondía a mujeres y un 49,6% a ciudadanos de nacionalidad argentina (INE, 2018: 81). Actualmente, según las estimaciones del INE (2020), en La Araucanía habría 22.132 migrantes, un 55% de los cuales son hombres y un 27% de nacionalidad argentina. Según esas mismas estimaciones, el 3,7% de la población de la comuna de Temuco

correspondería a migrantes internacionales, lo que equivale a 11.094 personas, de los cuales también un 55% corresponde a hombres. La distribución por nacionalidades, según estas estimaciones, alcanzaría un 30% para ciudadanos venezolanos, un 19% para argentinos, un 18% para haitianos y un 7% para colombianos, nacionalidades que en conjunto constituirían prácticamente las tres cuartas partes del total de migrantes internacionales de la ciudad (INE, 2020).

Considerando estas evidencias empíricas y, al mismo tiempo, la necesidad de proyectar estrategias de intervención que recojan las particularidades territoriales locales, resulta indispensable contribuir, por un lado, a la elaboración de datos específicos que consideren las características propias de la migración en Temuco y, por otro, a la visualización de las problemáticas asociadas al acceso a la vivienda, al uso de los espacios urbanos y a la integración socioterritorial de los ciudadanos extranjeros que han decidido establecer su residencia en la comuna.

METODOLOGÍA



METODOLOGÍA

En el marco de un enfoque metodológico cuantitativo orientado a medir las características y propiedades de las problemáticas de la habitabilidad y del uso de los espacios urbanos por parte de la población migrante de la ciudad, este estudio se ha definido por un tipo de investigación exploratorio-descriptiva y bajo un diseño transeccional no experimental. La inexistencia de datos estadísticos que permitan describir las condiciones habitacionales de los migrantes, así como su relación con el territorio, hace necesario emprender investigaciones que posibiliten generar aproximaciones a la realidad de interés lo más amplias posibles, y es en función de ese espíritu que se ha desarrollado el presente trabajo.

El estudio consideró la realización de una encuesta orientada a personas inmigrantes internacionales mayores de edad, para la cual se recogió información a partir de un cuestionario que se aplicó en la ciudad de Temuco, entre octubre de 2019 y marzo de 2020. En específico, la recolección de información se realizó en algunos de los lugares públicos más concurridos de la ciudad, como la zona céntrica y la feria Pinto, lo que se complementó con la aplicación del instrumento en dependencias de la Fundación Madre Josefa Misión Temuco, de la Fundación Social Remanente, del Centro Evangélico Safemi y de la Universidad Autónoma de Chile sede Temuco.

Los resultados que aquí se entregan consideraron como población a todas las personas migrantes, de entre 18 y 60 años, residentes en la comuna, y se construyeron en base a una muestra de doscientos

individuos ($n = 200$). Lamentablemente, y como efecto de la declaración de estado de emergencia por COVID-19 y la adopción de medidas sanitarias restrictivas, lo que se sumó a cierta desconfianza entre algunos eventuales participantes a propósito de la crisis social abierta el 18 de octubre de 2019, la muestra del estudio alcanzó un 2,7% de la población objetivo, permitiendo tan solo un 85% de nivel de confianza considerando un 5% de margen de error. Si bien se ha trabajado con una muestra que, en términos cuantitativos, resulta parcialmente representativa, se estima que el perfil exploratorio del estudio permite reconocer la validez de la encuesta y de sus resultados, pues más que perseguir una alta representatividad, la investigación ha apuntado a identificar variables relevantes para el estudio del fenómeno y reconocer tendencias en la medición de estas, así como determinar contextos, situaciones y relaciones potenciales entre dichas variables.

En términos concretos, la validez de la investigación que aquí se presenta se sustenta en la calidad de los resultados obtenidos, la que ha buscado asegurarse a través de, por un lado, la *validez de constructo*, referida a la operacionalización de los conceptos considerados en el estudio para permitir una correcta medición de las variables que los materializan (Cea, 1996: 181); y por otro, el testeo del cuestionario preliminar en una pequeña muestra de veinte individuos, lo que permitió hacer ajustes al instrumento a partir de la observación de la pertinencia y adecuación de las preguntas en función de una correcta descripción de las variables de la encuesta.

Asimismo, y considerando que la técnica de muestreo que se utilizó fue de tipo no probabilístico por conveniencia, desde el inicio de la investigación se consideró que un óptimo nivel de representatividad de la población objetivo en la muestra seleccionada no debía constituir un criterio excluyente para la validez de la investigación, aun cuando esto afectara las posibilidades de generalización, la replicabilidad de los resultados y su extensión a la totalidad de la población migrante de Temuco. Por otra parte, y dado el carácter exploratorio de la investigación, se optó por no considerar un muestreo por cuotas.

Los criterios que se utilizaron para la selección de los sujetos de la investigación fueron cuatro:

- > Ciudadanos extranjeros económicamente activos y mayores de 18 años.
- > Residentes en la ciudad de Temuco desde al menos un mes.
- > Con expectativas de permanecer en el país por más de tres meses.
- > Que se encontraran trabajando o en búsqueda de trabajo.

El cuestionario fue elaborado por un equipo de profesionales de las ciencias sociales y constó de ochenta y tres preguntas organizadas en tres dimensiones, incluyendo preguntas dicotómicas, politómicas, de escala Likert y abiertas breves.

Las dimensiones fueron:

Caracterización general del sujeto participante

Se abordó a partir de aspectos demográficos, culturales, laborales y residenciales, con el fin de obtener un perfil de la muestra lo más exhaustivo posible.

Condiciones de habitabilidad

Consideró aspectos relativos al espacio doméstico de las y los sujetos, incluyendo características de las viviendas de residencia, de los servicios disponibles y de las personas que las habitan.

Uso del espacio público

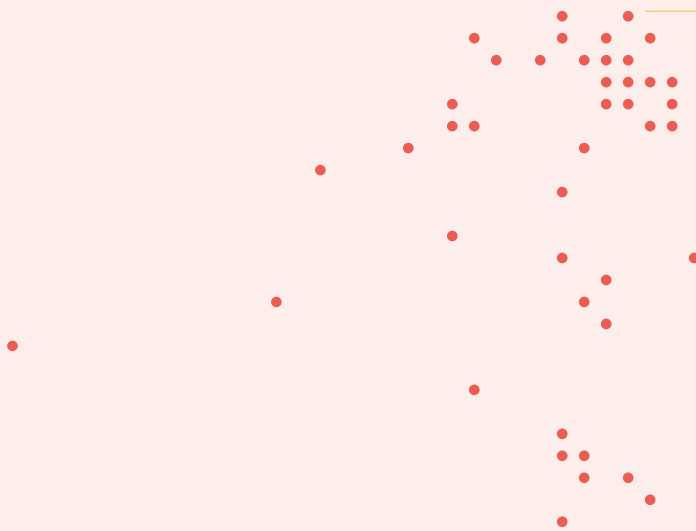
Incluyó aspectos relacionados con la percepción y uso del entorno barrial, así como características de la participación social de los sujetos en el espacio público local.

Para el procesamiento y el análisis de los datos obtenidos se recurrió a la estadística descriptiva, en particular a la distribución de frecuencias, utilizando el software SPSS versión 25. Los resultados se presentan a través de gráficos de frecuencias y gráficos de frecuencias comparadas, estos últimos contruidos a partir de tablas cruzadas marginales. Cabe mencionar que, para facilitar el análisis de las preguntas con escalas de Likert de frecuencia, se han utilizado metacategorías para agrupar las categorías de las respuestas de la siguiente forma:

- > alta frecuencia, que incluye las alternativas «casi siempre» y «siempre»;
- > frecuencia medio-alta, que agrega la alternativa «a veces» a las agrupadas en alta frecuencia; y
- > nula-baja frecuencia, que aglutina las alternativas «casi nunca» y «nunca».

Por último, desde el punto de vista de los aspectos éticos de la investigación, los cuestionarios se aplicaron una vez que los sujetos participantes conocieron y aceptaron un consentimiento informado y recibieron una carta informativa sobre el estudio y los investigadores. Estos cuestionarios fueron aplicados por un equipo de encuestadores capacitados a propósito de las características del instrumento y las estrategias de vinculación con las y los sujetos encuestados. Por otro lado, y con el fin de incluir particularmente a ciudadanos haitianos en el estudio, tanto el cuestionario como el consentimiento informado y la carta informativa tuvieron su versión en idioma kreyòl.

RESULTADOS



RESULTADOS

Los resultados del estudio se presentan en tres secciones que corresponden a las tres dimensiones que consideró la encuesta: caracterización del sujeto participante, condiciones de habitabilidad y uso del espacio público. Cada una de ellas se desarrolla a partir de la representación gráfica de las distribuciones de frecuencias de las variables que ellas describen. Las variables que han sido consideradas relevantes, además, se presentan en gráficos que permiten comparar su comportamiento de acuerdo con subgrupos de la muestra obtenidos de la caracterización de los participantes, específicamente sexo, nacionalidad y macrosector de residencia. En algunos casos, estos gráficos comparativos se han elaborado a partir de variables independientes consideradas particularmente pertinentes para análisis específicos.

Por otro lado, la mayor parte de las variables se describen a partir de frecuencias relativas. Las frecuencias absolutas se consideran, sobre todo, en las variables que muestran categorías con valores menores a los diez casos. En concordancia con esta idea, en algunas variables

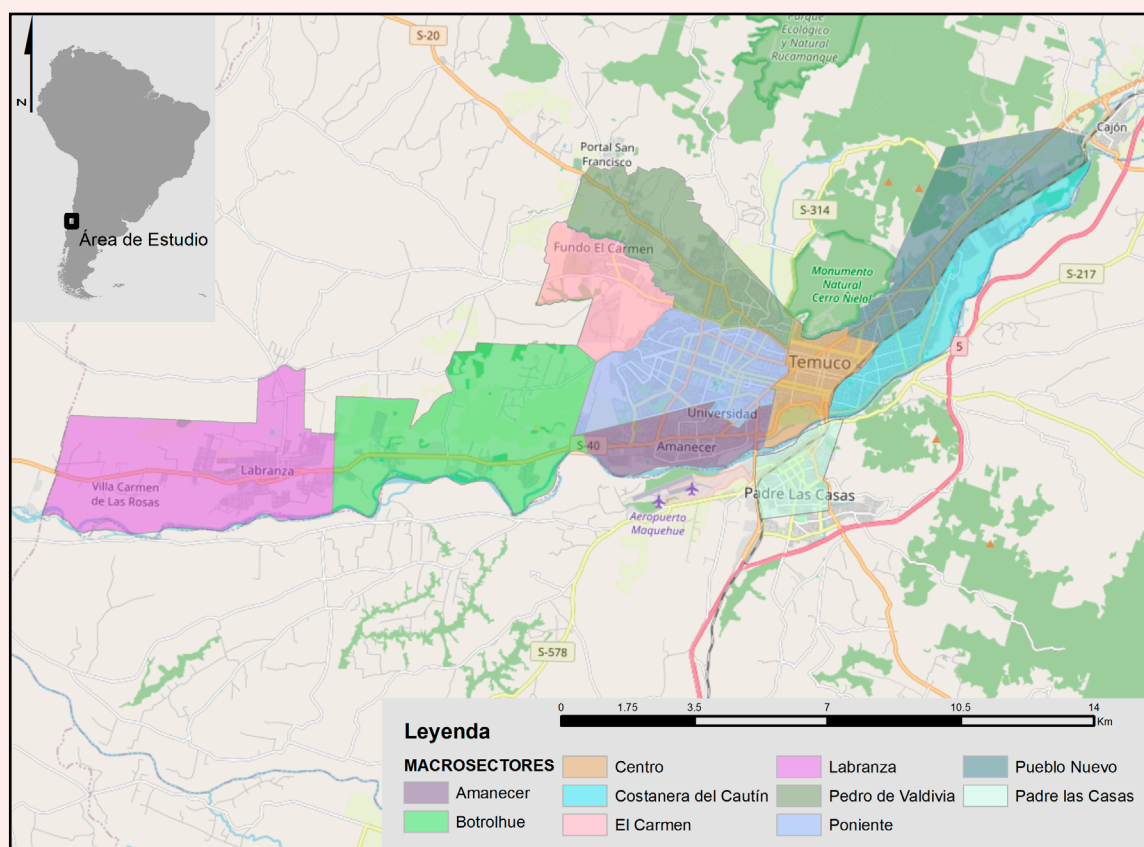


Figura 1. Mapa de la comuna de Temuco con macrosectores

Fuente: elaboración propia en base a datos del Plan Regulador de la Municipalidad de Temuco. Imagen gentileza de Rodrigo Santander, del Centro de Innovación y Gestión para el Desarrollo Rural (CIGER) de la Universidad Autónoma de Chile.

nominales y ordinales las categorías estadísticamente menos significativas aparecen agrupadas en categorías que permiten simplificar la descripción de frecuencias sin alterar los resultados obtenidos.

Finalmente, las variables que aquí se describen, con la excepción de rango de edad y macrosector de residencia, corresponden fielmente a las preguntas incluidas en el cuestionario. La primera de estas excepciones se ha elaborado en función de intervalos según la agrupación de las edades declaradas por los sujetos participantes, mientras que la segunda se ha obtenido a partir de la pregunta abierta sobre el barrio o sector de residencia, aglutinando las respuestas en función de los macrosectores definidos en el Plan Regulador de la comuna de Temuco (ver figura 1).

DIMENSIÓN I

CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS PARTICIPANTES

Esta primera dimensión del estudio tiene un doble propósito, por un lado, describir a los sujetos participantes de la encuesta a partir de un amplio abanico de características demográficas, sociales, culturales y económicas, lo que podría contribuir a delinear futuras investigaciones; y por otro, identificar las variables independientes que permiten realizar un análisis comparativo de las variables incluidas en la segunda y tercera dimensión del estudio.

Los resultados de la caracterización de los sujetos participantes se estructuran en cinco grupos: caracterización demográfica, caracterización cultural, caracterización familiar, caracterización ocupacional y económica, y caracterización residencial. En conjunto, las variables incluidas en esta dimensión del estudio son diecisiete:

- | | |
|-------------------------------------|--|
| > sexo | > ocupación actual |
| > edad | > tipo de contrato |
| > nacionalidad | > porcentaje de ingresos mensuales enviado al extranjero |
| > lengua madre | > sector o barrio de residencia |
| > pertenencia a grupo étnico | > macrosector de residencia |
| > estado civil | > tiempo de residencia en Chile |
| > número de hijos/as | > tiempo de residencia en sector o barrio |
| > nivel educacional | |
| > ingresos mensuales | |
| > ocupación antes de llegar a Chile | |

Con el fin de describir de forma más amplia a los participantes del estudio, algunas de estas variables se presentan comparando subgrupos de la muestra.

I. 1. Caracterización demográfica

Gráfico 1. Sexo

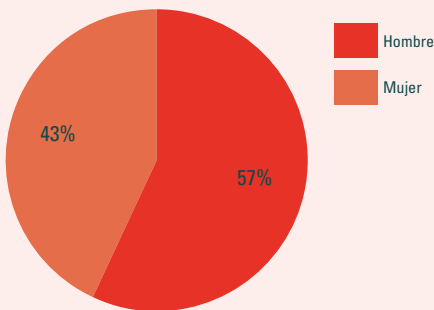
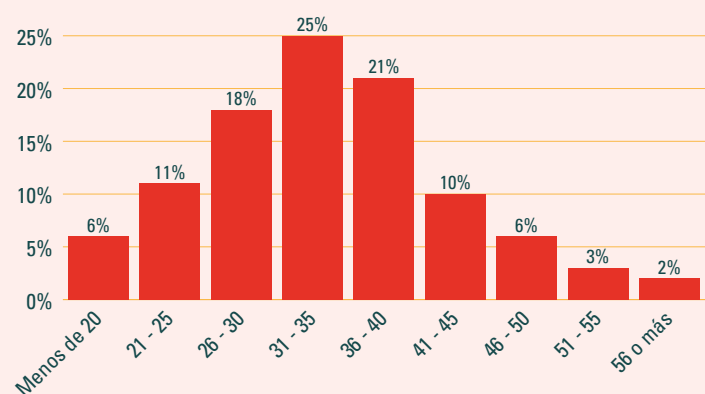
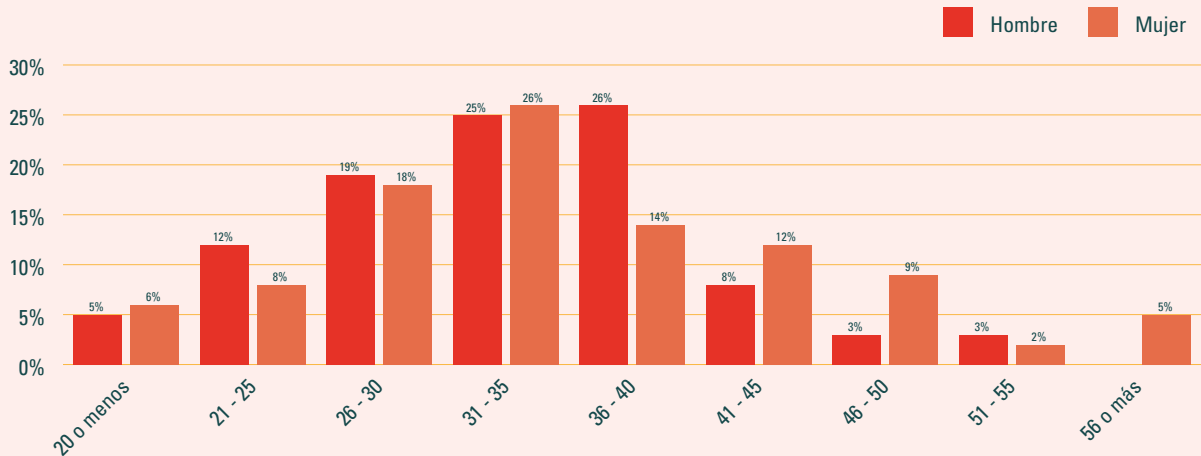


Gráfico 2. Edad (años)



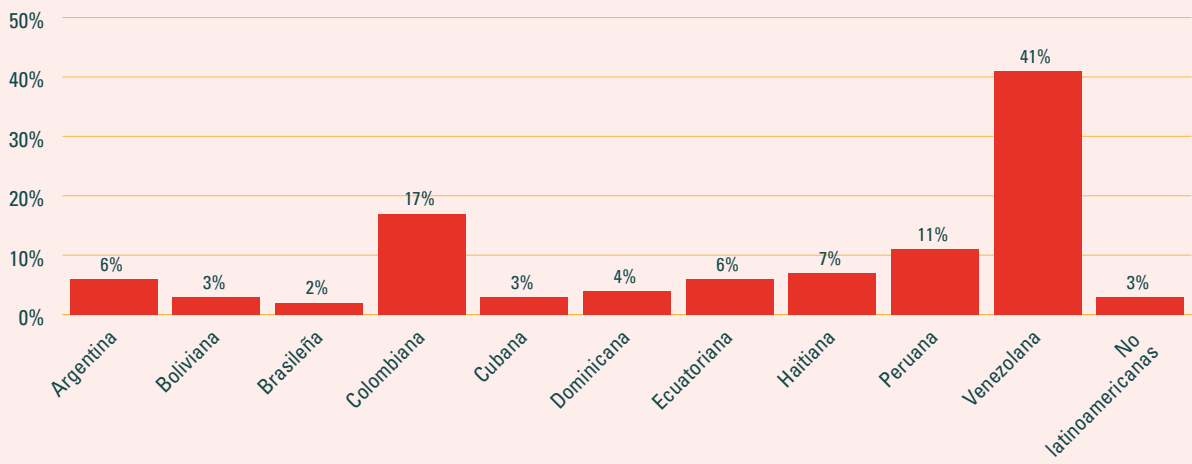
Como se aprecia en los tres primeros gráficos, la muestra del estudio se compone mayoritariamente por hombres (gráfico 1), cifra muy similar al 55% de migrantes de sexo masculino que refiere el INE (2020) en sus estimaciones para la comuna de Temuco. Por otro lado, se observa que un cuarto de los encuestados está en el rango etario de entre 31 y 35 años, mientras más del 80% tiene 40 años o menos (gráfico 2). En términos comparativos, existe un equilibrio relativo entre la proporción de hombres y mujeres en los rangos etarios hasta los 35 años, con la excepción del rango entre 21 y 25 años. Sin embargo, a partir de los 41 años la proporción de mujeres dobla a la de los hombres, alcanzado un 28%. La diferencia sustancial entre ambos grupos se halla en el rango de entre 36 y 40 años, donde los hombres prácticamente doblan a las mujeres (gráfico 3).

Gráfico 3. Edad (años) según sexo



I.2. Caracterización cultural

Gráfico 4. Nacionalidad



En términos de las características culturales, la muestra del estudio se compone por un 41% de ciudadanos venezolanos, quienes junto a los ciudadanos colombianos constituyen casi el 60% de los encuestados (gráfico 4). En este caso, la muestra se distancia de las estimaciones del INE (2020) debido, sobre todo, a la técnica de muestreo del estudio, de tipo no aleatorio por conveniencia, con lo que se privilegió el acceso y disponibilidad de los sujetos para su inclusión en la investigación. Por otra parte, la gran mayoría de los encuestados reconoció el español como su lengua madre, constituyendo el 85% de la muestra (gráfico 5), mientras que un pequeño segmento se reconoció como perteneciente a algún grupo étnico en sus lugares de origen, específicamente grupos indígenas de Ecuador, Perú y Brasil (gráfico 6).

Gráfico 5. Lengua madre (frecuencias absolutas)

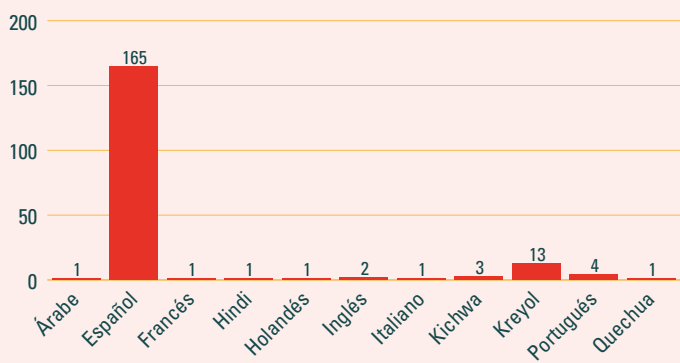
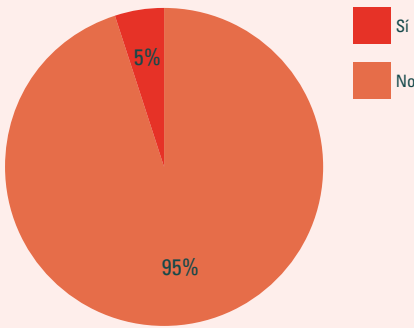
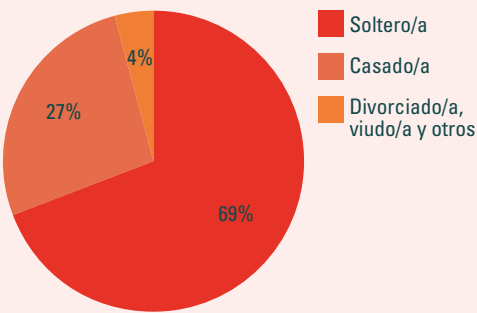


Gráfico 6. ¿Se considera perteneciente a algún grupo indígena, étnico o nacional que no constituya un país?



I.3. Caracterización familiar

Gráfico 7. Estado civil



El gráfico 7 muestra que más de dos tercios de los encuestados se declaran solteros, proporción que se reproduce en el análisis comparativo entre hombres y mujeres, donde los hombres casados superan ligeramente a las mujeres casadas, mientras que entre las mujeres hay un mayor número de casos de divorciadas, viudas y otros (gráfico 8).

El gráfico 9 muestra que 58% de las y los encuestados declara tener al menos un hijo, con proporciones prácticamente idénticas entre quienes dicen tener un hijo y quienes dicen tener dos. Eso sí, la diferencia entre hombres y mujeres es notoria: mientras el 53% de los primeros declara tener hijos, la cifra alcanza casi los dos tercios entre las mujeres, con un 64% (gráfico 10). Por otro lado, a partir de los 36 años la gran mayoría de los sujetos declara tener al menos un hijo, llegando al 82% de los casos, mientras que entre los 26 y 35 años solo el 50% declara tener hijos (gráfico 11).

Gráfico 8. Estado civil según sexo

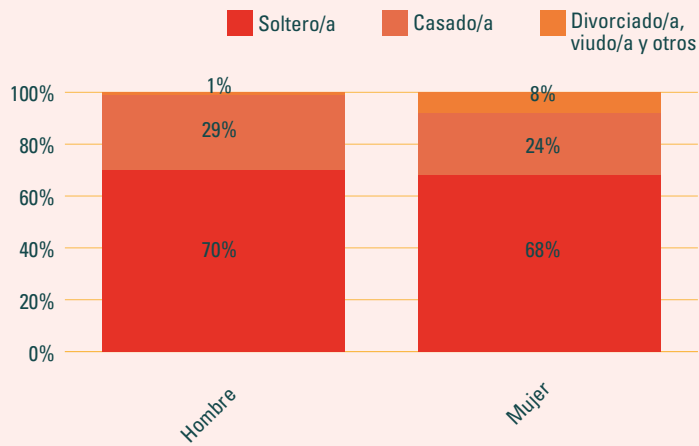


Gráfico 9. Número de hijos/as

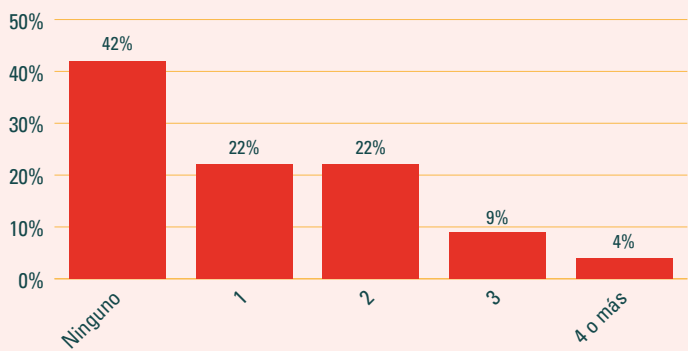


Gráfico 10. Número de hijos/as según sexo

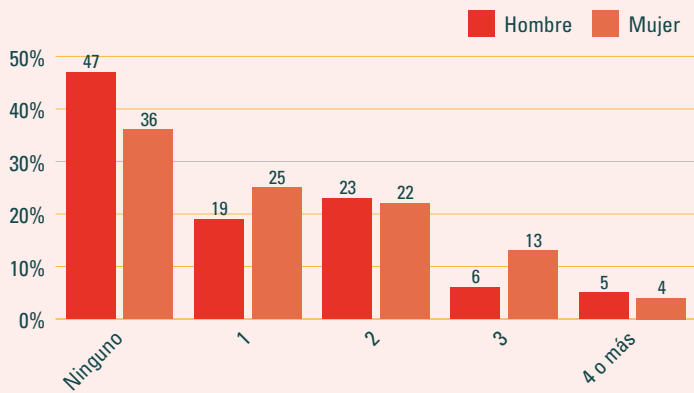
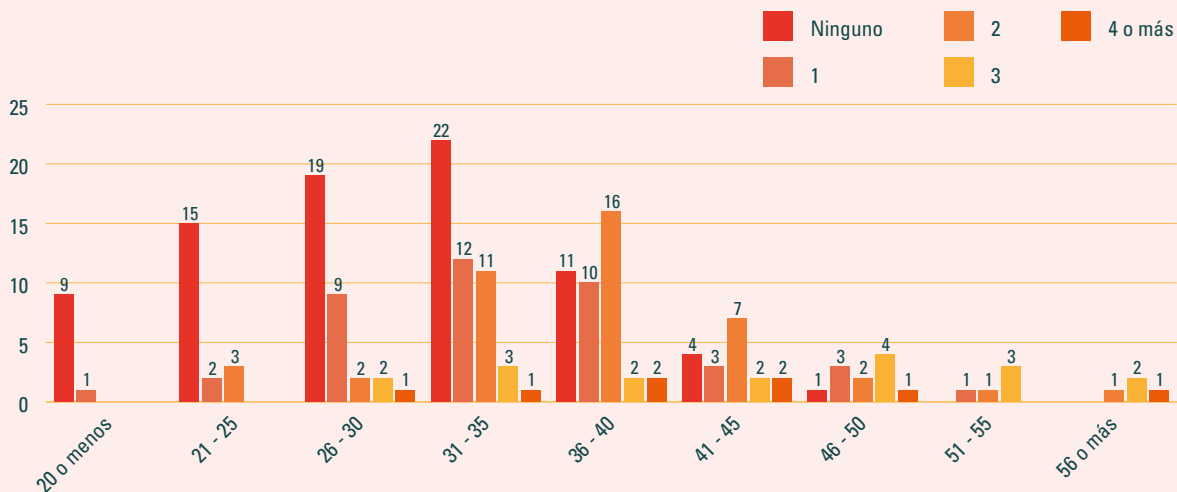


Gráfico 11. Número de hijos según edad en años (frecuencias absolutas)



I.4. Caracterización ocupacional y económica

En relación a la formación educacional de los participantes del estudio, es expresivo que el 78% de la muestra declare tener educación secundaria completa, que más de un tercio tenga estudios superiores y que, además, un cuarto de los encuestados tenga educación superior completa (gráfico 12). En términos comparativos, la proporción de hombres y mujeres con al menos educación secundaria completa es prácticamente el mismo, pero las mujeres tienen mayor formación en educación superior (43%) que los hombres (31%) (gráfico 13).

Gráfico 12. Nivel educacional

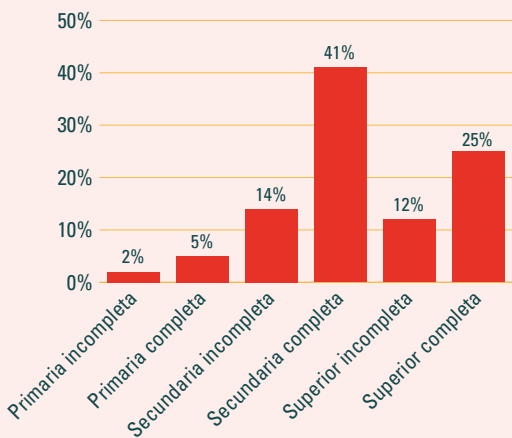


Gráfico 13. Nivel educacional según sexo

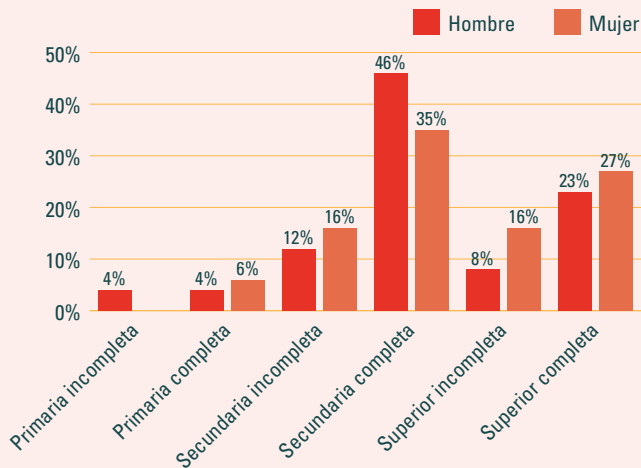
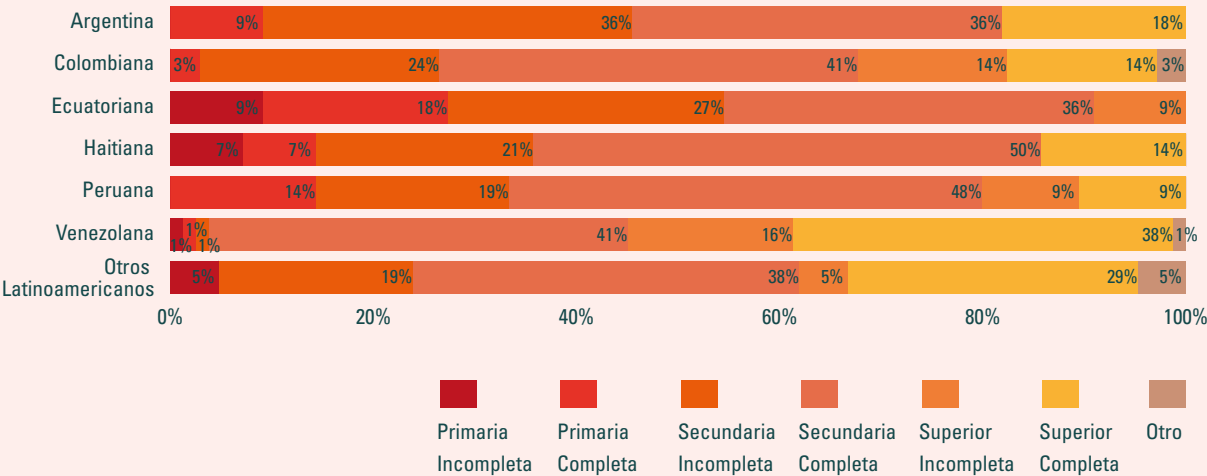


Gráfico 14. Nivel educacional según nacionalidad



El gráfico 14 muestra la distribución de los distintos niveles de estudio alcanzado por los participantes de acuerdo con su nacionalidad. Destaca la alta formación de los ciudadanos venezolanos, los cuales alcanzan un 95% entre quienes cuentan al menos con educación secundaria completa, incluyendo un 38% de sujetos con educación superior completa, el valor más alto dentro del conjunto de las nacionalidades consideradas. En contraste, los ciudadanos ecuatorianos son quienes muestran los índices más bajos, llegando a solo un 45% de personas que alcanzaron al me-

Gráfico 15. Ingresos mensuales (en pesos chilenos)

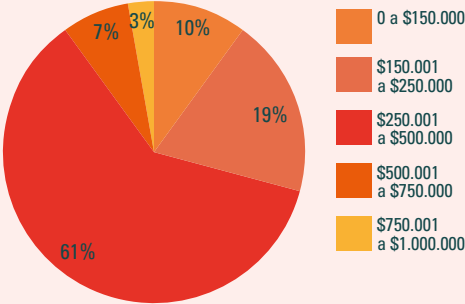


Gráfico 16. Ingresos mensuales por sexo (en pesos chilenos)

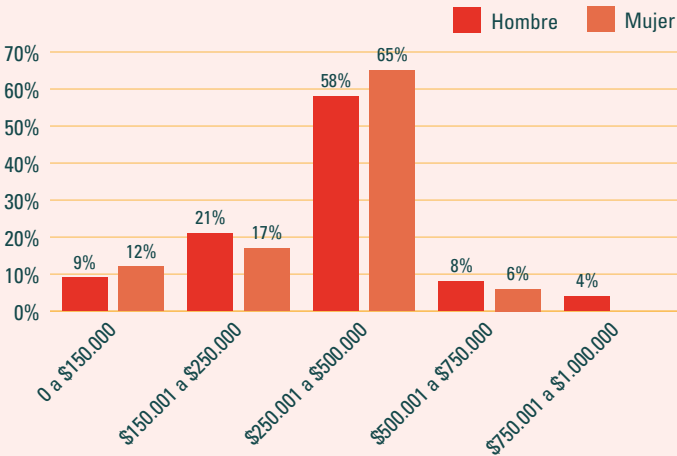
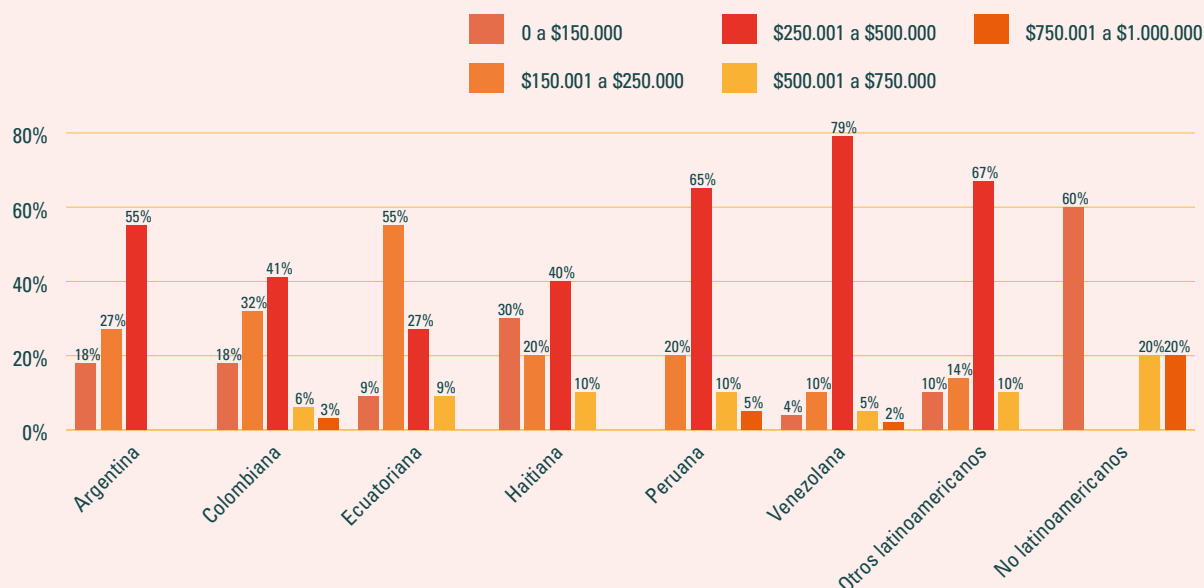


Gráfico 17. Ingresos mensuales según nacionalidad (en pesos chilenos)

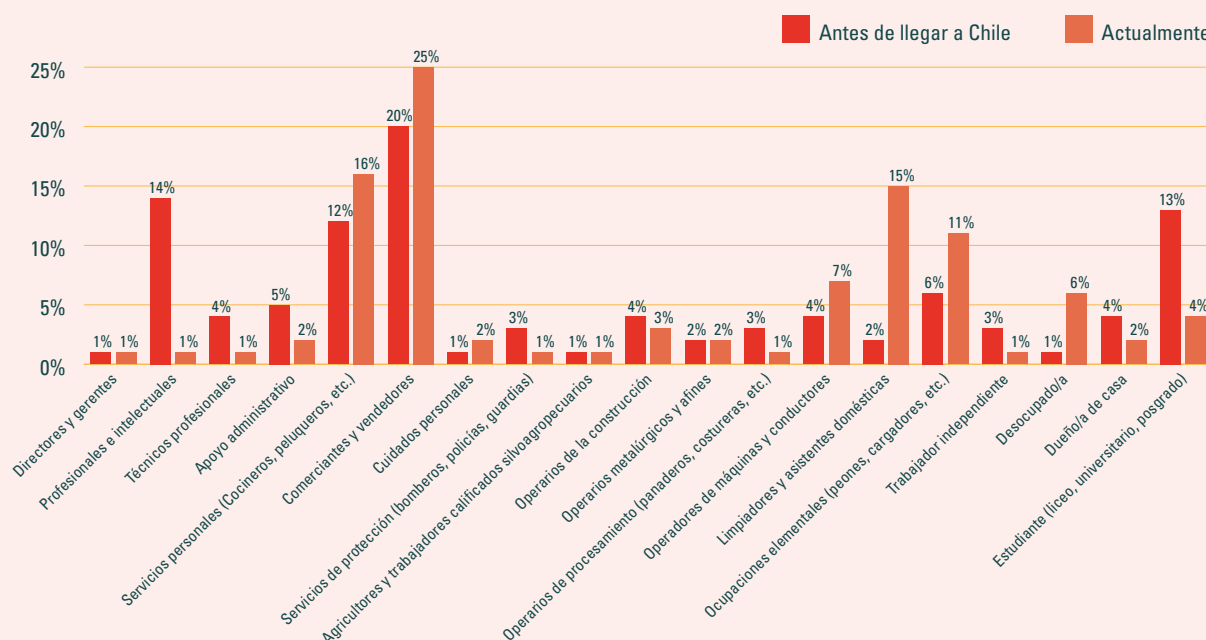


nos la educación secundaria completa y sin casos de educación superior completa. Por otro lado, el 45% de los ciudadanos argentinos no logró completar los estudios secundarios.

De acuerdo con el gráfico 15, el 29% de los sujetos participantes tiene ingresos mensuales iguales o inferiores a \$250.000 (pesos chilenos*), mientras que el 90% de los encuestados declara no superar los \$500.000 al mes. En términos comparativos, mientras el 65% de las mujeres dice recibir entre \$250.001 y \$500.000 mensuales, en los hombres esta cifra llega al 58%. Sin embargo, las mujeres que tienen ingresos menores a \$150.001 al mes superan en un 3% a los hombres, al tiempo que el porcentaje de mujeres que ganan más de \$500.000 mensuales representa la mitad del porcentaje de los hombres con los mismos ingresos (gráfico 16). En relación con las nacionalidades, en la mayor parte de ellas más del 50% de los encuestados dice tener ingresos entre \$250.001 y \$500.000, con un destacado 79% entre ciudadanos venezolanos. Por otro lado, los menores ingresos corresponden a ciudadanos ecuatorianos, cuyo 64% presenta ingresos que no superan los \$250.000, seguido por los ciudadanos colombianos y haitianos con un 50%, grupo, este último, cuyo 30% no supera los \$150.000 de ingresos mensuales (gráfico 17).

* Para diciembre de 2020, 1.000 pesos chilenos equivalen a US\$ 1,3 aproximadamente.

Gráfico 18. Ocupación antes de llegar a Chile y ocupación actual (adaptación de la clasificación CIUO-08 de la OIT)



El gráfico 18, basado en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08), de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), compara la ocupación de los sujetos participantes antes de llegar a Chile y la ocupación actual. Se observa una importante disminución de las ocupaciones mejor calificadas, entre las que destaca la diferencia de 13 puntos porcentuales entre quienes se ocupaban como profesionales, científicos e intelectuales antes de llegar a Chile y quienes ejercen actualmente en ese ámbito, disminución que también es significativa entre estudiantes. También resulta relevante el aumento de ocupaciones relativas a servicios personales, a comerciantes y vendedores, ocupaciones elementales y desocupados, tendencia que se observa sobre todo en la diferencia de 13% entre quienes desarrollaban labores

Gráfico 19. Tipo de contrato

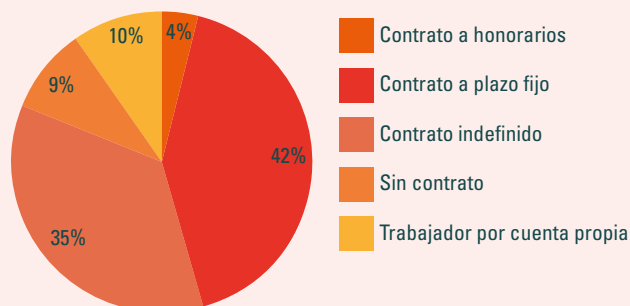


Gráfico 20. Tipo de contrato por sexo

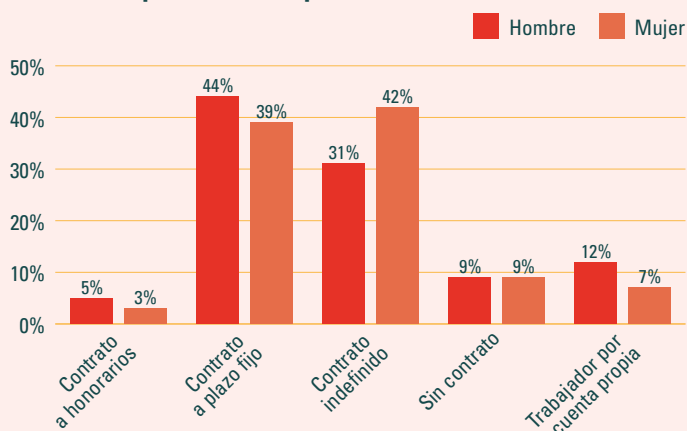
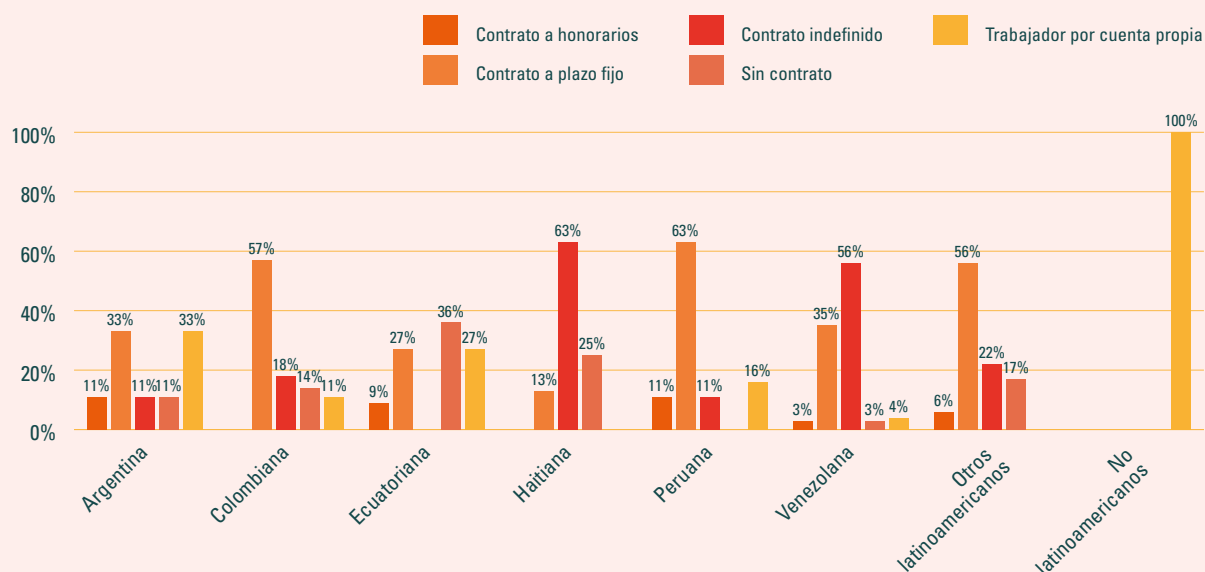


Gráfico 21. Tipo de contrato según nacionalidad



de aseo y domésticas remuneradas antes de llegar al país y quienes las desarrollan actualmente. De acuerdo con los resultados obtenidos, se perfila claramente el fenómeno de la degradación de la trayectoria laboral de los ciudadanos migrantes.

En lo que se refiere al tipo de vínculo laboral de los ciudadanos migrantes que se encuentran ocupados, se observa que casi el 80% de los encuestados declararon contar con un contrato laboral formal, aunque para más de la mitad de ellos se trata de contratos con fecha de término, mientras que un 9% manifestó trabajar sin ningún tipo de contrato y un 10% expresó trabajar de forma independiente (gráfico 19). Por su parte, un 75% de los hombres dice tener contrato formal, mientras que la cifra aumenta a 81% entre las mujeres; asimismo, un 42% de las mujeres dicen tener contrato indefinido, frente al 31% de los hombres, en tanto que los hombres que trabajan de forma independiente superan por 5 puntos porcentuales a las mujeres en la misma condición (gráfico 20). En términos de nacionalidades, es de notar que los ciudadanos haitianos y venezolanos son los únicos que superan el 50% de contratos por tiempo indeterminado, con un significativo 63% entre los primeros, mientras que ciudadanos colombianos, peruanos y aquellos bajo la categoría de «otros latinoamericanos» superan el 50% de contratos a plazo fijo. El mayor porcentaje de trabajadores sin contrato se encuentra entre ciudadanos haitianos y ecuatorianos y constituye un cuarto entre los primeros y más de un tercio entre los segundos. Finalmente, los trabajadores por cuenta propia son significativos entre ciudadanos argentinos y ecuatorianos, categoría bajo la que se declararon el 100% de los ciudadanos provenientes de fuera de América Latina (gráfico 21).

En relación con el envío de remesas al extranjero, el gráfico 22 muestra que un cuarto de los participantes declara no transferir parte de sus ingresos mensuales al exterior, mientras que casi tres cuartas partes manifiesta enviar menos del 50% de sus ingresos mensuales. Solo un 5% declara enviar remesas superiores a la mitad de sus ingresos del mes. Contrastando los grupos por sexo, se observa que no existen grandes diferencias entre hombres y mujeres, con la excepción de quienes envían hasta un cuarto de sus ingresos mensuales, entre los cuales los hombres superan a las mujeres, y de quienes no envían remesas, ligeramente superior en el grupo de estas últimas (gráfico 23).

Considerando los grupos según nacionalidad, se observa que en la mayoría de ellos más del 40% envía hasta un 25% de sus ingresos

Gráfico 22. Porcentaje de ingresos mensuales enviado al extranjero

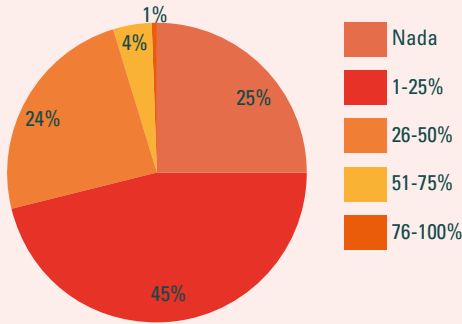


Gráfico 23. Porcentaje de ingresos mensuales enviado al extranjero según sexo

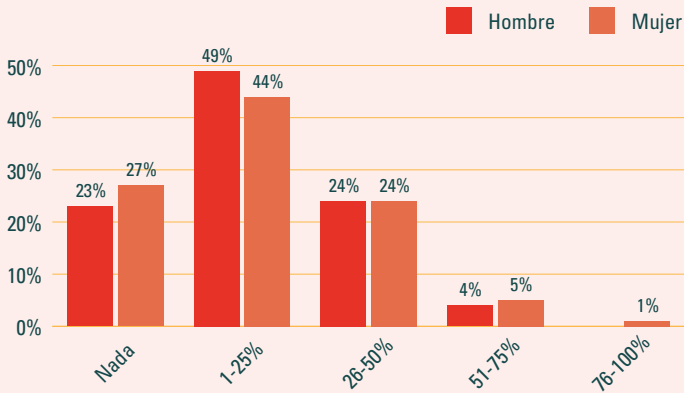


Gráfico 24. Porcentaje de ingresos mensuales enviado al extranjero según nacionalidad

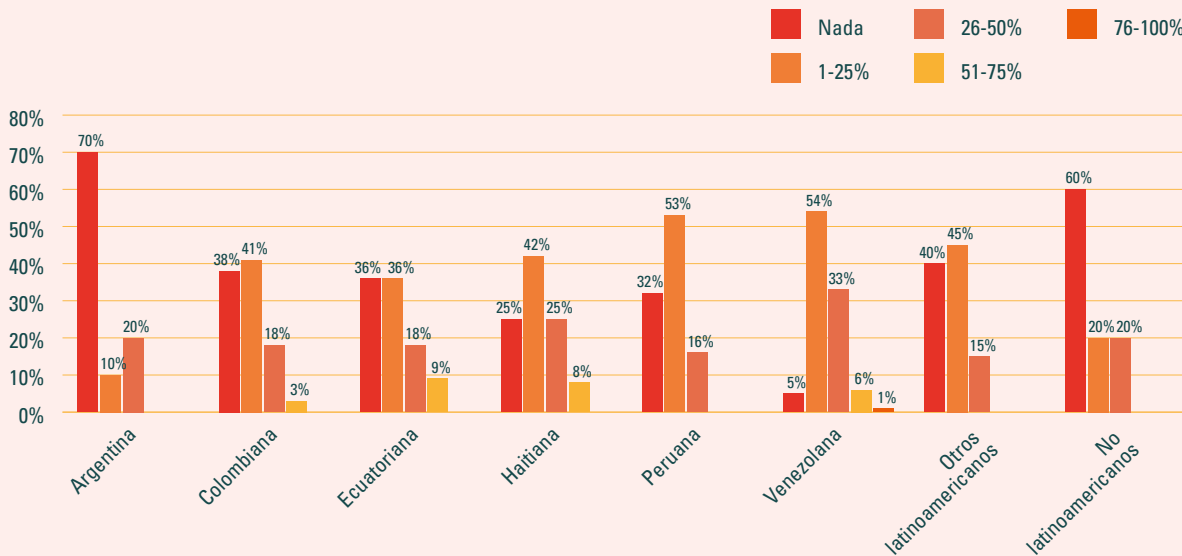
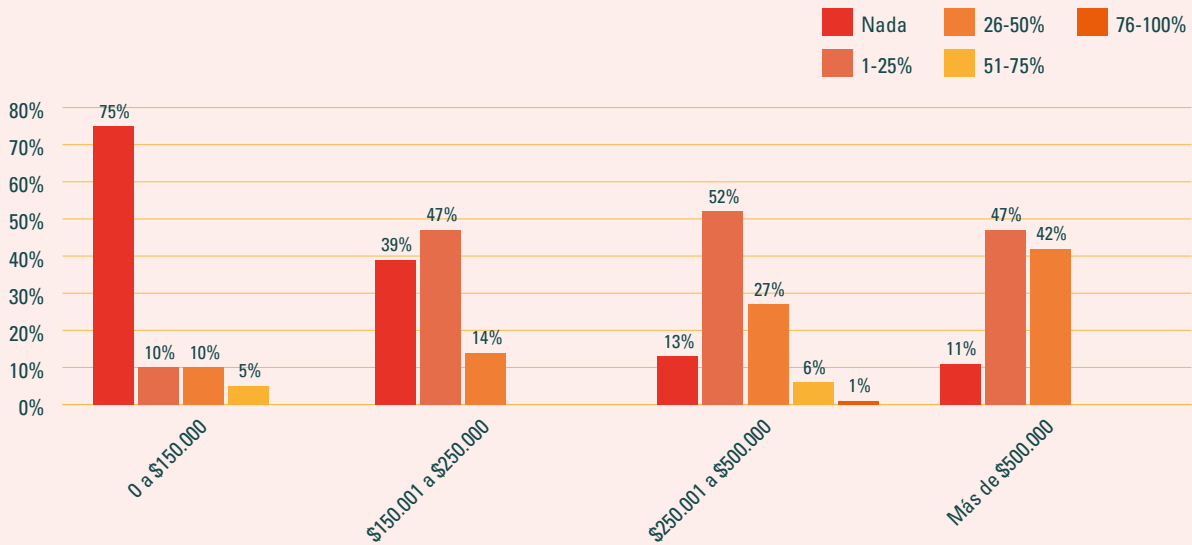


Gráfico 25. Porcentaje de ingresos mensuales enviado al extranjero según ingresos mensuales (en pesos chilenos)



mensuales, aunque también es significativa la proporción de quienes no hacen envío alguno, superando el 30% en todas las nacionalidades –con excepción de los ciudadanos haitianos y venezolanos– y donde destacan el 70% de ciudadanos argentinos y el 60% de nacionalidades no latinoamericanas. Esto último podría ser un indicador de procesos de arraigo mayores y de más larga data. Es interesante de evidenciar que ciudadanos haitianos y venezolanos presentan mayores porcentajes de envío de remesas (entre el 26% y el 50% de los ingresos mensuales) y, junto a los sujetos de origen ecuatoriano, son quienes se destacan por envíos superiores a la mitad de sus ingresos (gráfico 24).

Finalmente, se observa que el porcentaje de individuos que envían al extranjero hasta un 25% de sus ingresos mensuales es relativamente estable entre quienes obtienen más de \$150.000 al mes, mientras que los envíos entre el 26% y el 50% de los ingresos aumenta progresivamente y casi proporcionalmente al aumento en los rangos de ingresos mensuales. Por el contrario, el porcentaje de individuos que no envían dinero disminuye sustancialmente con el aumento de los ingresos mensuales (gráfico 25).

I.5. Caracterización residencial

El cuestionario incluyó la pregunta abierta «¿En qué barrio o sector de Temuco habita actualmente?», cuyas respuestas, que permitieron reconocer la amplia distribución residencial de la muestra (tabla 1), fueron

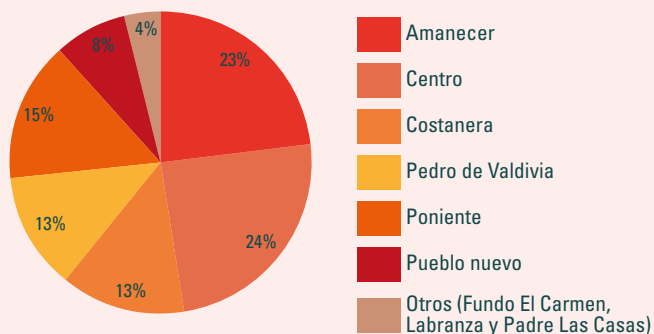
Tabla 1. Barrio o sector de residencia

	Frecuencia (número de casos)	Porcen- taje		Frecuencia (número de casos)	Porcen- taje
AMANE CER	27	14,1	O'HIGINNS/URUGUAY	1	0,5
AMPLIACIÓN AMANE CER	1	0,5	PADRE LAS CASAS	4	2,1
AMPLIACIÓN LAS QUILAS	2	1,0	PARQUE ESTADIO	1	0,5
AVENIDA ALEMANIA	4	2,1	PEDRO DE VALDIVIA	16	8,3
AVENIDA BARROS ARANA	4	2,1	POBLACIÓN CAMPO DEPORTIVO	1	0,5
AVENIDA RECARBARREN	1	0,5	POBLACIÓN LANIN	1	0,5
AVENIDA SAN MARTÍN	4	2,1	POBLACIÓN TEMUCO	1	0,5
BARRIO INGLÉS	2	1,0	POBLACIÓN VILLA ALEGRE	2	1,0
CACIQUES	1	0,5	PORTAL SAN FRANCISCO	1	0,5
CALLE ANDES	2	1,0	PORVENIR	1	0,5
CALLE ANDRES BELLO	2	1,0	PUEBLO NUEVO	10	5,2
CALLE BLANCO ENCALADA	1	0,5	SAN ANTONIO	16	8,3
CALLE LAUTARO	1	0,5	SAN RAMÓN	2	1,0
CALLE LUIS DURÁN	1	0,5	SANTA ROSA	6	3,1
CENTRO	36	18,8	SANTA TERESA	1	0,5
CHIVILCAN	2	1,0	SECTOR ESTACIÓN	1	0,5
DIAGUITA	1	0,5	SECTOR ESTADIO	1	0,5
DREVES	4	2,1	SECTOR FERIA PINTO	4	2,1
FUNDO EL CARMEN	2	1,0	SECTOR ÑIELOL	1	0,5
HABI	1	0,5	SECTOR UFRO	3	1,6
LABRANZA	1	0,5	TUCAPEL	1	0,5
LAS QUILAS	7	3,6	VILLA EL BOSQUE	1	0,5
LOS GANADEROS	2	1,0	VILLA GALICIA	4	2,1
MILLARAY	1	0,5	VILLA SAN ANDRÉS	1	0,5
MONTEVERDE	1	0,5			

sistematizadas a partir de un criterio territorial más amplio, tomando como referencia los macrosectores definidos por el Plan Regulador de la I. Municipalidad de Temuco (Dirección de Planificación, s.f.) (véase figura 1, pág. 20). Según esta organización del territorio, se observa que casi un cuarto de la muestra declara habitar en el macrosector Centro de la comuna, con un porcentaje similar a quienes habitan en el macrosector Amanecer. El resto de la muestra se distribuye de forma relativamente equitativa entre los macrosectores Costanera, Pedro de Valdivia y Poniente, con un porcentaje algo menor en Pueblo Nuevo (gráfico 26).

El gráfico 27 muestra la heterogénea distribución territorial en los macrosectores para cada una de las nacionalidades de la muestra,

Gráfico 26. Macrosector de residencia



sin que en ninguno de los grupos nacionales más del 40% se concentre en un macrosector específico, con la excepción de las nacionalidades no latinoamericanas. Se destaca, sin embargo, que más de un tercio de los ciudadanos argentinos, colombianos y de otras nacionalidades latinoamericanas residen en el macrosector Centro, cifra similar para los ciudadanos ecuatorianos de Pueblo Nuevo y para los ciudadanos venezolanos de Amanecer. Entre ciudadanos haitianos

Gráfico 27. Macrosector de residencia según nacionalidad

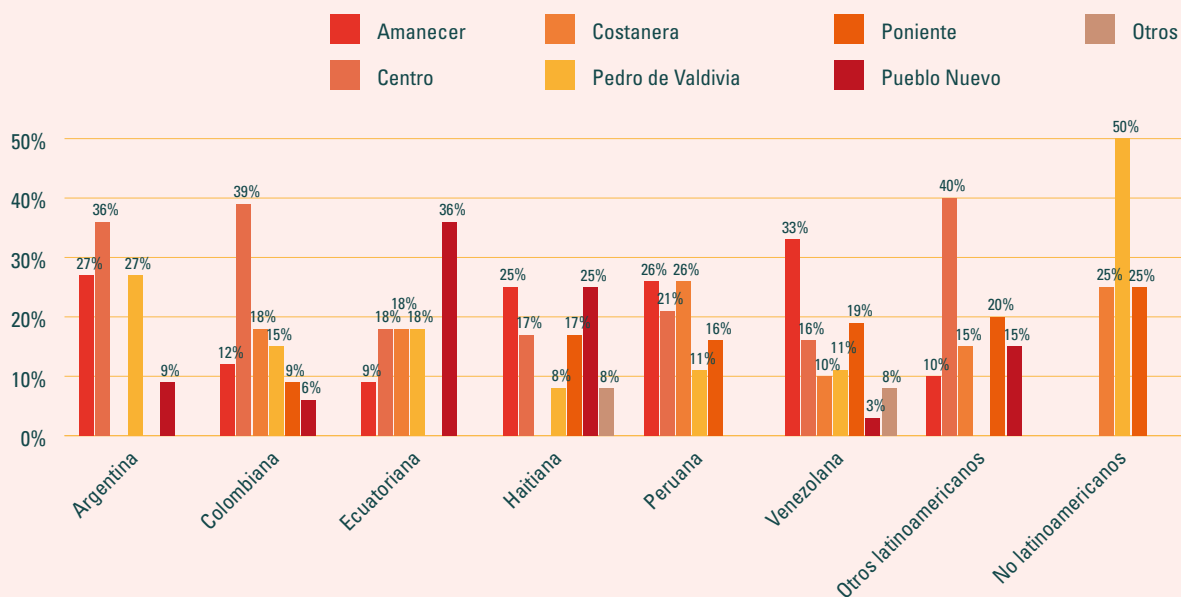
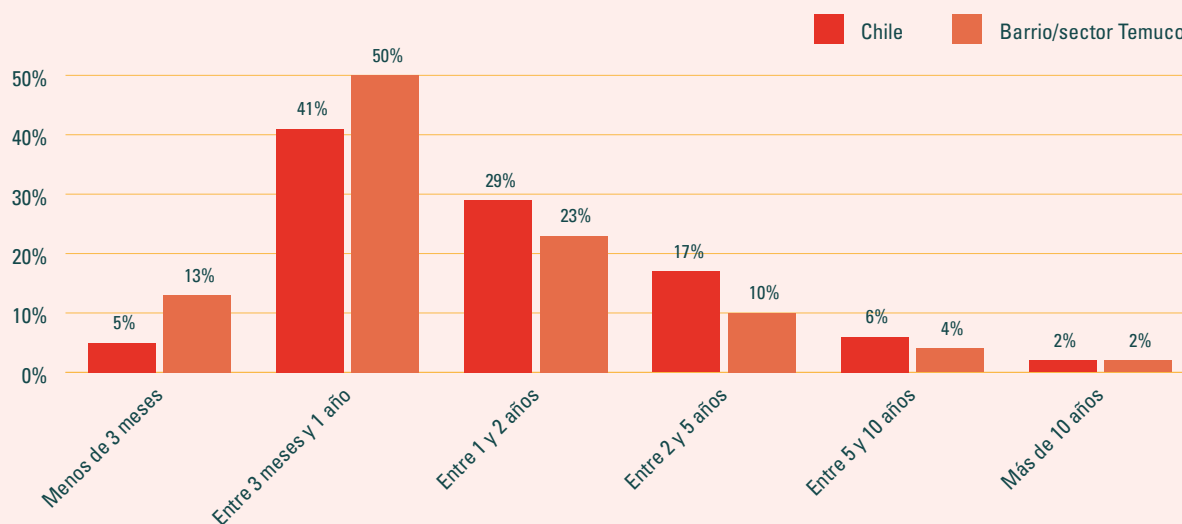


Gráfico 28. Tiempo de residencia en Chile y tiempo de residencia en el barrio o sector de Temuco actual



y peruanos se observa mayor equilibrio, lo que, no obstante, no oscurece que el 50% de los primeros habite en Amanecer o Pueblo Nuevo, y que algo más de la mitad de los segundos resida en Amanecer o Costanera.

El gráfico 28, por su parte, muestra que un 63% de los participantes declara habitar en su actual barrio hace menos de un año, lo que contrasta con el 46% de quienes dicen vivir en Chile desde hace la misma cantidad de tiempo. Asimismo, solo el 16% declara habitar en el barrio hace más de dos años, lo que contrasta con el 25% de quienes afirman vivir en Chile para el mismo período. Esto mostraría que, tendencialmente, parte de la muestra tendría experiencias residenciales anteriores en Chile y/o en sectores o barrios de Temuco distintos al de su residencia actual.

DIMENSIÓN II

CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA VIVIENDA

Esta dimensión se refiere a las condiciones de habitabilidad de la vivienda, tanto en sus aspectos físicos como sociales, y su objetivo es describir algunas características específicas –pero consideradas relevantes– de los hogares habitados por migrantes internacionales, características relativas a su materialidad y a la percepción y uso del espacio privado. Esta individualización apunta a identificar las variables que tendencialmente

son críticas en cuanto a la habitabilidad, algunas de las cuales se comparan entre subgrupos de la muestra, en particular según nacionalidad y macrosector de residencia. Para la elaboración de una parte de las preguntas y categorías incluidas en este ítem se ha tomado como referencia la encuesta Casen 2017 (Observatorio Social, 2017).

Los resultados de esta dimensión se estructuran en tres grupos: caracterización material de la vivienda; caracterización del acceso a la vivienda y a servicios básicos, y caracterización del entorno familiar del hogar. Las variables incluidas en esta dimensión del estudio son catorce:

- > tipo de vivienda

> número de ambientes

> número de dormitorios

> número de baños

> número de espacios al aire libre

> superficie de la vivienda

> modalidad de acceso a la vivienda

> acceso a servicios básicos en la vivienda

> tipo de sistema de calefacción
- > tipo de cocina

> percepción del estado de conservación de la vivienda

> número de personas que habitan la vivienda

> familiares con quienes comparte vivienda

> familiares que viven fuera de Chile

II.1. Características de la vivienda

Como se observa en el gráfico 29, dos tercios de los participantes del estudio dicen habitar en viviendas independientes (casa aislada, casa pareada y departamento en edificio), mientras que algo más de un cuarto de ellos declara habitar en departamentos, casas o piezas emplazados dentro de

Gráfico 29. Tipo de vivienda

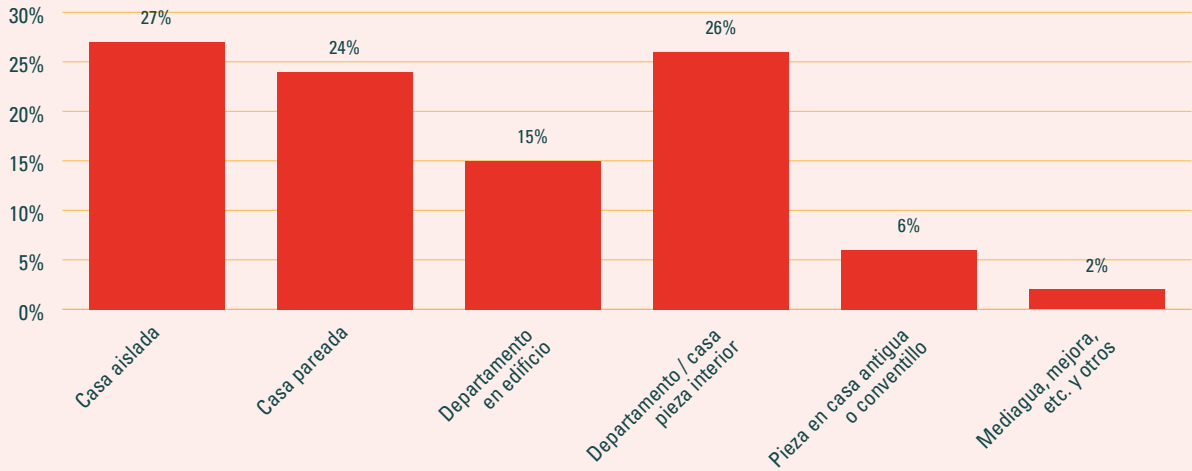
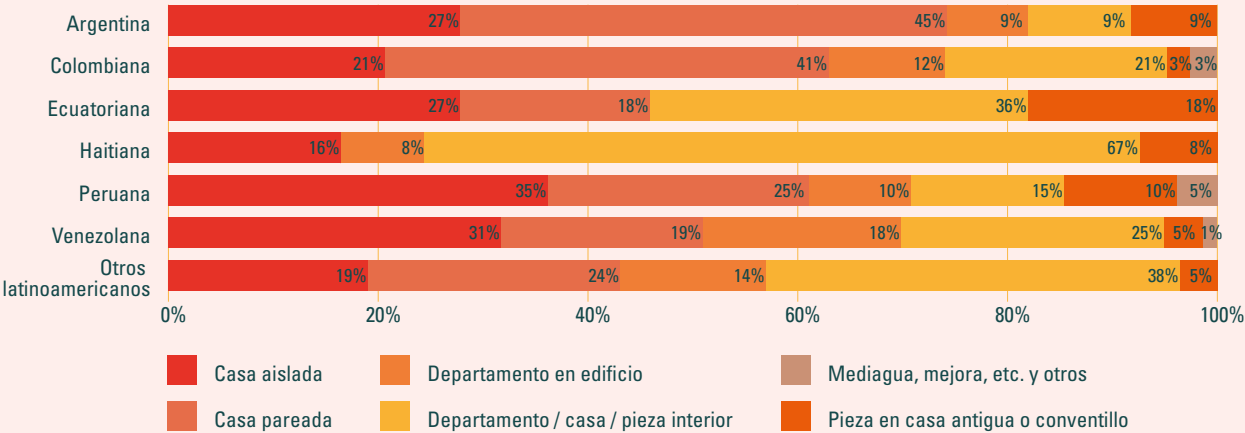
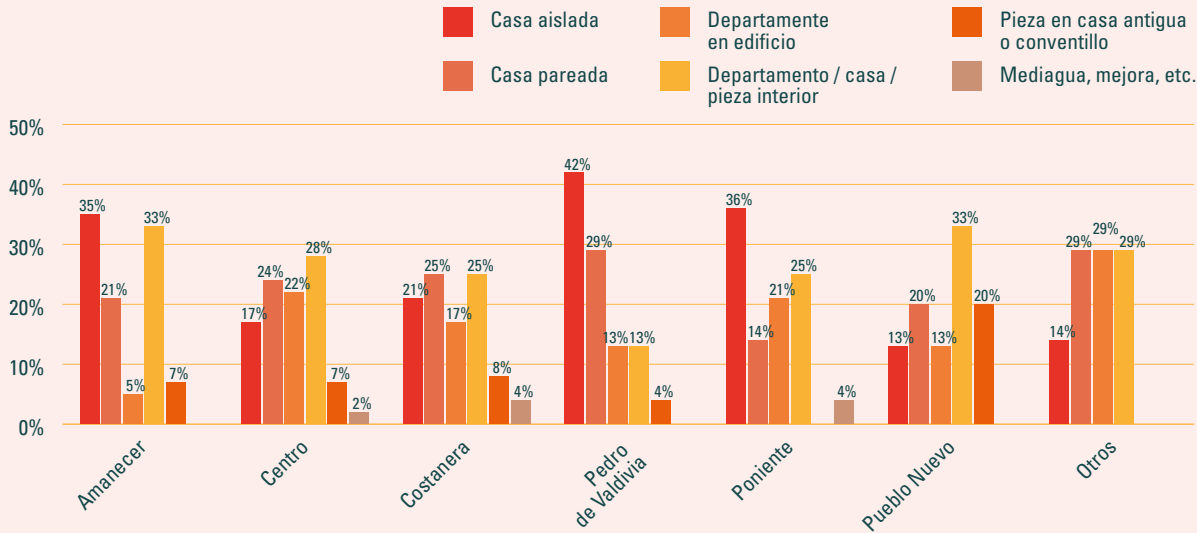


Gráfico 30. Tipo de vivienda según nacionalidad



otras propiedades. Un 8% dice habitar en piezas interiores, conventillos u otras soluciones habitacionales precarias. Comparando esta variable por nacionalidad, se muestra que, con la excepción de los ciudadanos ecuatorianos y haitianos, el resto de las nacionalidades alcanza un 60% de casos que habitan en viviendas independientes. Entre las personas haitianas, dos tercios habitan en viviendas no-independientes, mientras que el 18% de los ecuatorianos y el 15% de los peruanos residen en habitaciones más bien precarias (gráfico 30). Visto desde los macrosectores de residencia, con la excepción de Pedro de Valdivia, todas estas zonas presentan al menos un cuarto de viviendas no-independientes, cifras que llegan a un tercio en el caso de Amanecer y Pueblo Nuevo, mientras que las soluciones

Gráfico 31. Tipo de vivienda según macrosector de residencia



habitacionales más precarias llegan a un 20% en Pueblo Nuevo y a un 12% en Costanera. Las viviendas independientes, por su parte, rondan algo más del 60% en la mayoría de los macrosectores, alcanzando un 84% en Pedro de Valdivia (límite superior) y solo un 46% en Pueblo Nuevo (límite inferior) (gráfico 31).

El gráfico 32 muestra que el 54% de las viviendas tiene hasta dos ambientes, llegando al 13% en el caso de viviendas monoambientes, mientras que el gráfico 33 señala que el 85% de los hogares tiene uno o dos dormitorios, con cifras similares entre ambas alternativas. Solo un 2% reside en viviendas sin habitaciones con uso exclusivo como dormitorio.

En términos comparativos, el macrosector Centro es el que mayor cantidad de viviendas con un solo dormitorio presenta, con un 63%, mientras que Amanecer es el que presenta mayor cantidad de vivienda con dos dormitorios (58%). En el

Gráfico 32. Número de ambientes/habitaciones de la vivienda

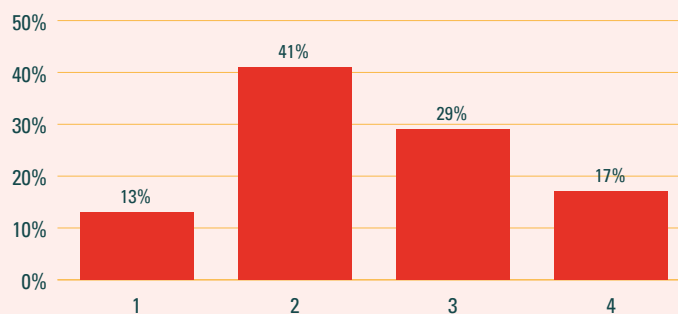


Gráfico 33. Número de dormitorios de la vivienda

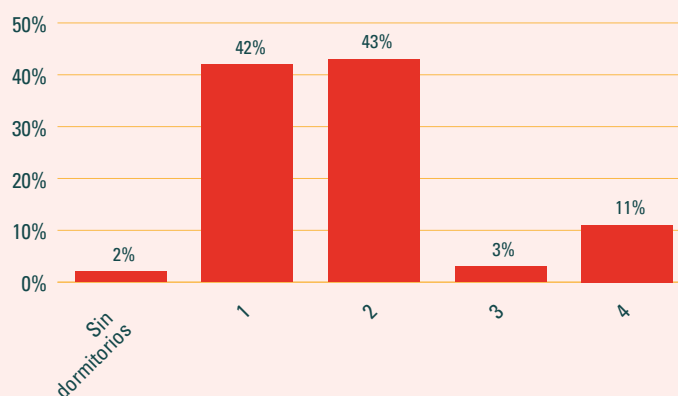


Gráfico 34. Número de dormitorios de la vivienda según macrosector de residencia

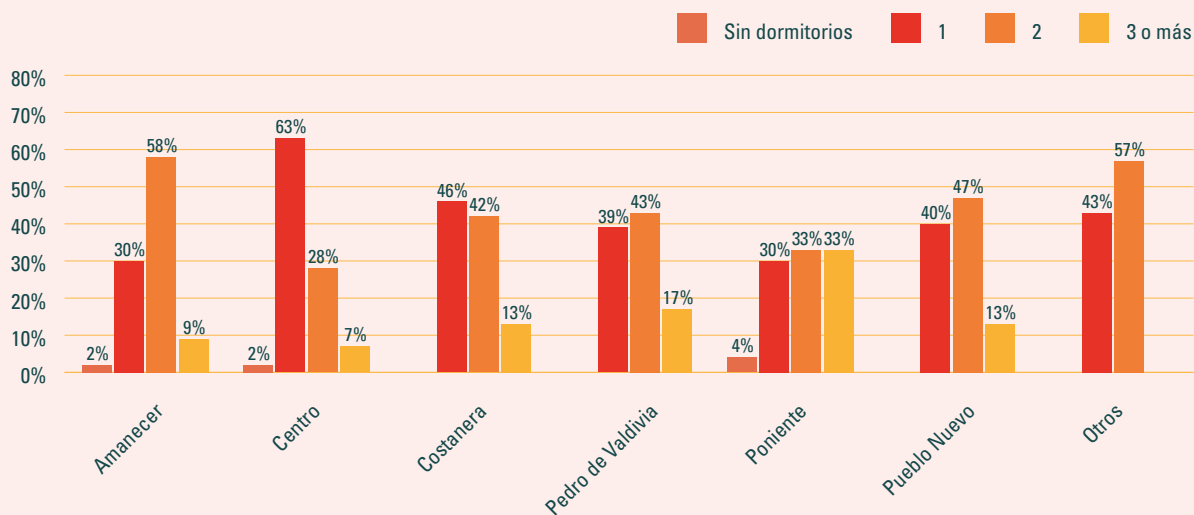
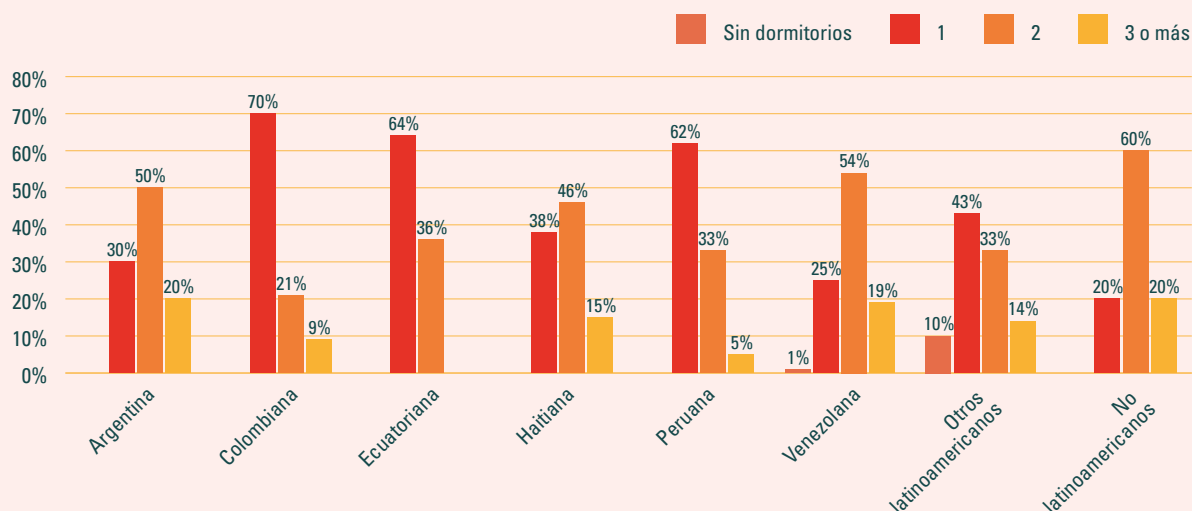


Gráfico 35. Número de dormitorios de la vivienda según nacionalidad



resto de los macrosectores la distribución es relativamente equitativa entre ambos tipos de vivienda, tanto que prácticamente ninguno de ellos supera el 20% de viviendas con tres o más habitaciones, con la excepción del macrosector Poniente, cuya cifra llega al 33% (gráfico 34). En cuanto a las nacionalidades, se observa que las viviendas con un dormitorio dominan entre ciudadanos ecuatorianos, peruanos y colombianos, estos últimos con un 70%, mientras que las viviendas con dos dormitorios son mayoritarias entre argentinos, haitianos y venezolanos, estos últimos con un 54% de los hogares. Es de notar que, con la excepción de los grupos nacionales ecuatoriano, peruano y colombiano, al menos un 15% de las viviendas tiene tres o más dormitorios entre el resto de las nacionalidades (gráfico 35).

Del gráfico 36 se observa que la gran mayoría de las viviendas cuenta con un baño y solo un porcentaje muy menor declara no tener baño en la vivienda. Por su parte, como muestra el gráfico 37, casi la mitad de los participantes manifiesta no contar con espacios al aire libre en sus hogares, mientras que algo más de un tercio dice contar con solo un espacio de estas características.

Gráfico 36. Número de baños de la vivienda

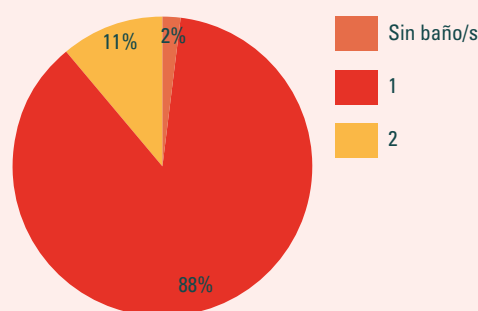
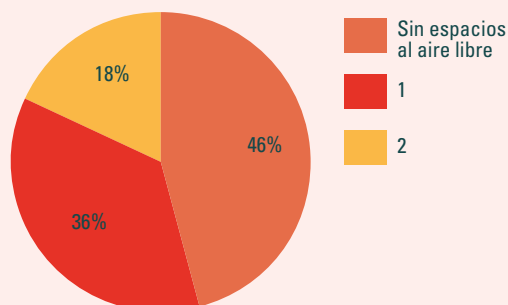


Gráfico 37. Número de espacios al aire libre de la vivienda



En lo que se refiere a la superficie de la vivienda, el gráfico 38 muestra que un 61% declara habitar en una vivienda de no más de 50 m², llegando casi al 20% en aquellas de menos de 35 m². Por otro lado, solo el 8% de los participantes declara habitar en una vivienda de más de 70 m². En relación con la cantidad de ambientes de la vivienda, el 47% de aquellas con menos de 35 m² tiene dos ambientes, característica que llega al 52% en el caso de las viviendas entre 35 y 50 m², mientras que el 59% de las viviendas entre 51 y 70 m² tienen tres o más ambientes (gráfico 39).

Si se observa la superficie de la vivienda por macrosector, queda de manifiesto que en todas las zonas dominan las viviendas de menos de 50 m², aunque en el macrosector Poniente alcanzan un 52%, mientras que en Pueblo Nuevo llega a 92% de las respuestas de los participantes. Cabe destacar, también, que las viviendas con menos de 35 m² alcanzan casi un 30% en los macrosectores

Gráfico 38. Superficie de la vivienda

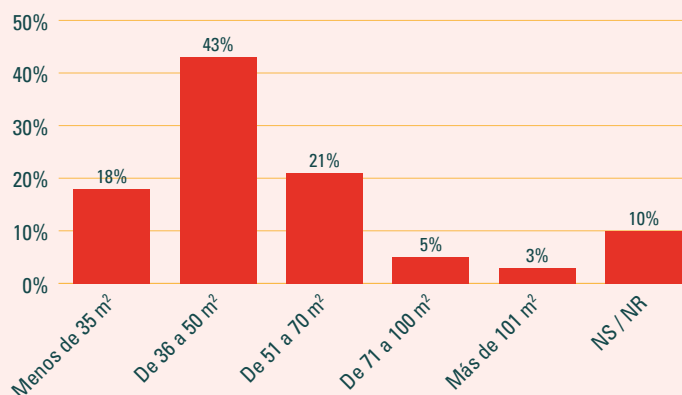


Gráfico 39. Número habitaciones/ambientes de la vivienda según superficie de la vivienda

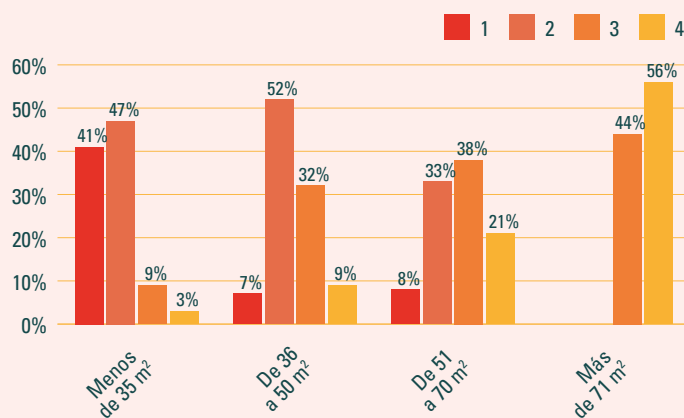


Gráfico 40. Superficie de la vivienda según macrosector de residencia

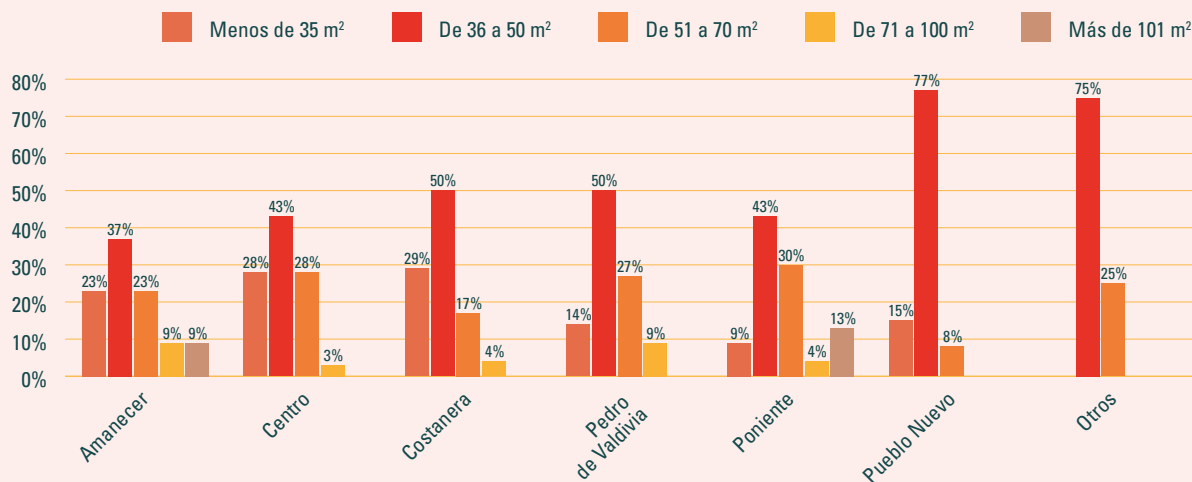
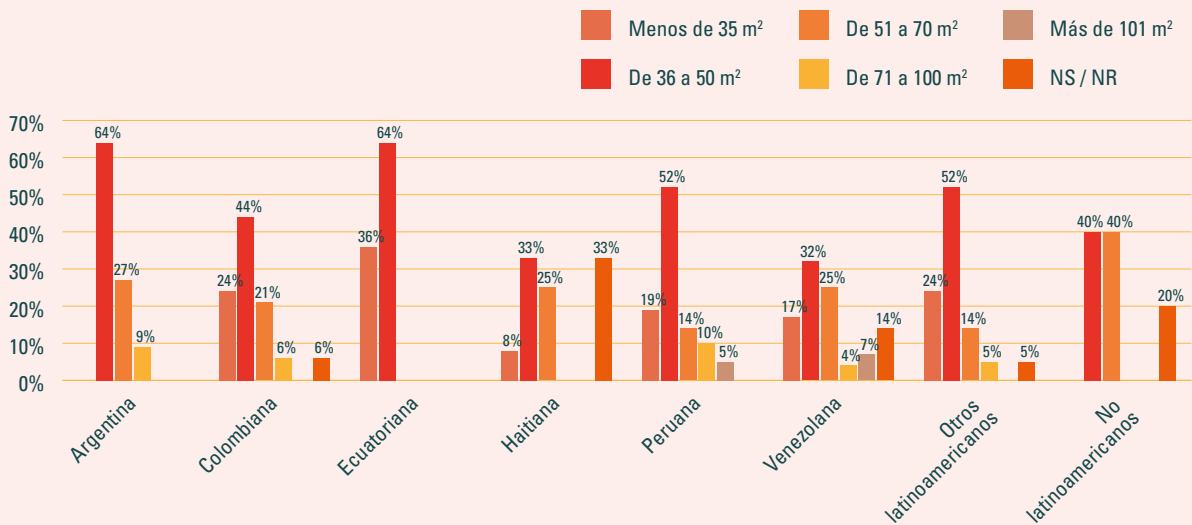


Gráfico 41. Superficie de la vivienda según nacionalidad



Centro y Costanera, y representan casi un cuarto en Amanecer (gráfico 40). Si la variable se compara entre las nacionalidades, se observa que casi dos tercios de los ciudadanos argentinos y ecuatorianos habitan en viviendas de entre 36 y 50 m², pero en el caso de estos últimos el total de los participantes manifiesta vivir en viviendas de menos de 50 m², mientras que entre los primeros más de un tercio lo hace en viviendas de más de 51 m², al igual que entre los venezolanos. De la misma forma, alrededor del 70% de colombianos y peruanos habitan en viviendas de menos de 50 m², cifra que llega al 41% entre el grupo haitiano, aunque un tercio de ellos declara desconocer la dimensión de sus viviendas (gráfico 41).

II.2 Características del acceso a la vivienda y a servicios básicos

Como se aprecia en el gráfico 42, solo un 5% de los migrantes que residen en Temuco declara ser propietarios/as de sus viviendas, mientras que el 91% manifiesta arrendar su lugar de habitación. Si bien la mayoría de los participantes dice alquilar la vivienda por medio de un contrato, casi un tercio de la muestra afirma hacerlo de manera informal. Esta cifra mantiene su tendencia entre ciudadanos venezolanos, colombianos, peruanos y otros latinoamericanos, pero es particularmente llamativa entre ecuatorianos, cuyo 55% arrienda de manera informal, y entre haitianos,

Gráfico 42. Modalidad de acceso a la vivienda

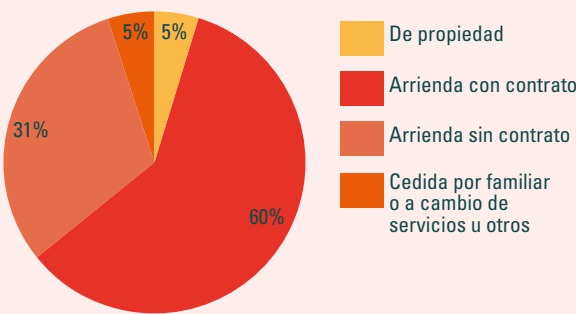
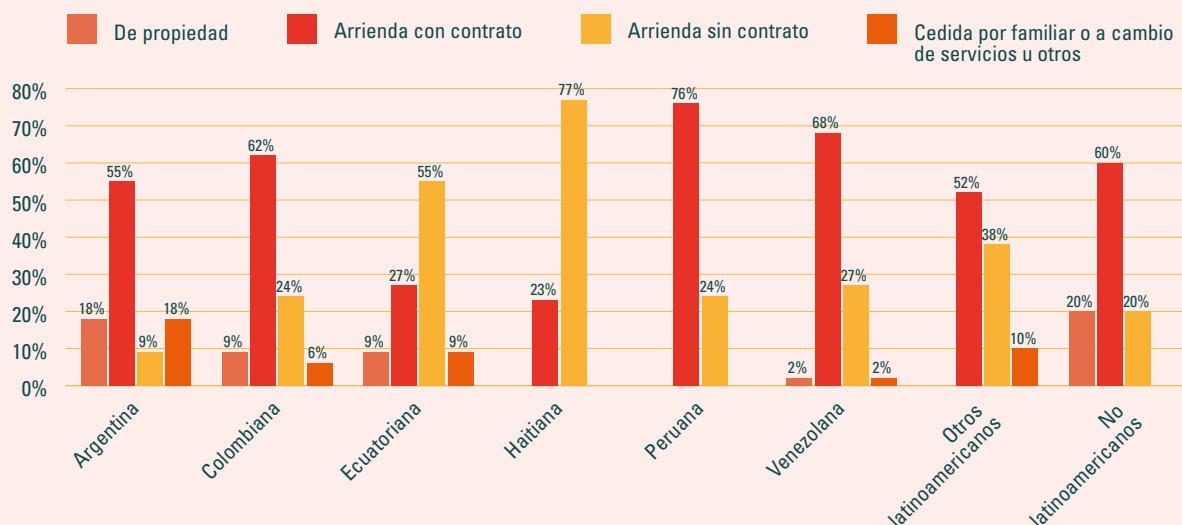


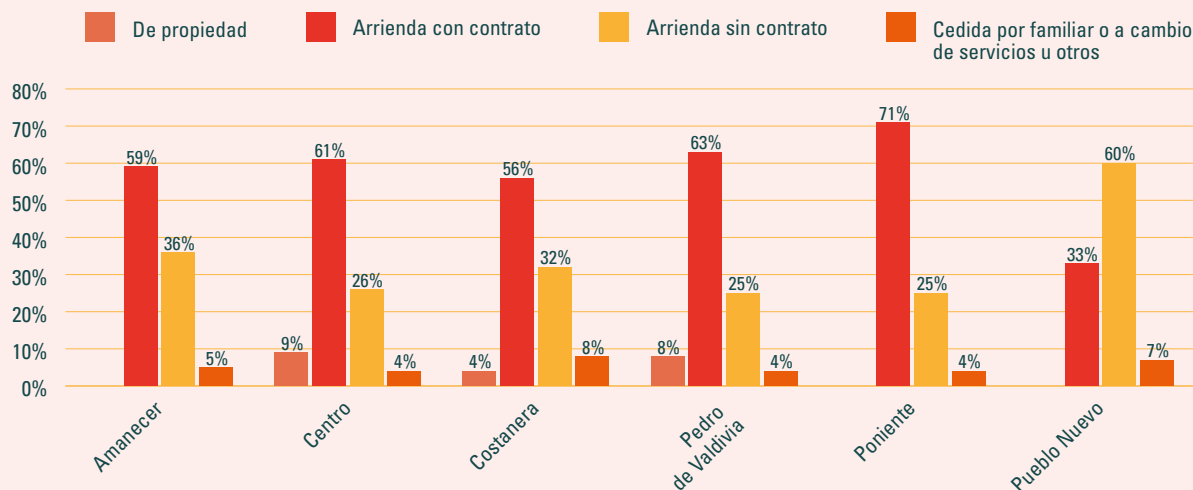
Gráfico 43. Modalidad de acceso a la vivienda según nacionalidad



de los cuales el 77% manifiesta alquilar su vivienda sin contrato de por medio. En ambas nacionalidades el arriendo con contrato representa alrededor de un cuarto del total. Entre el resto de los grupos nacionales el arriendo con contrato supera el 50%, llegando al 76% entre ciudadanos peruanos. Los ciudadanos argentinos son los que muestran una mayor proporción de propietarios de la vivienda, con casi un 20% (gráfico 43).

Considerando los macrosectores de residencia, se observa que la tendencia de más de la mitad de las viviendas arrendadas formalmente se repite en prácticamente todas las zonas consideradas, alcanzado un 71% en Poniente. Únicamente en Pueblo Nuevo se muestra un considerable 60% de arriendos informales y solo un tercio mantiene un contrato

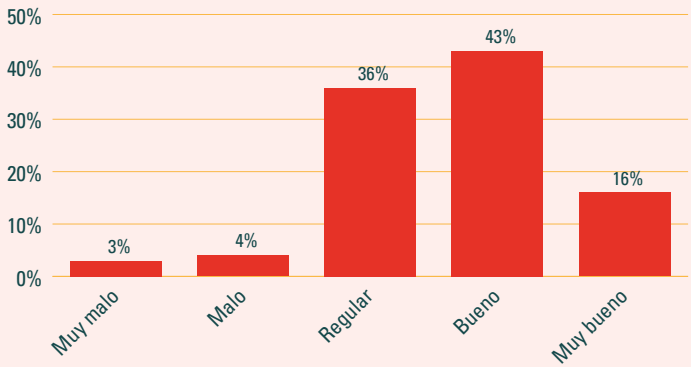
Gráfico 44. Modalidad de acceso a la vivienda según macrosector de residencia



de alquiler de la vivienda que habita. Por su parte, las viviendas de propiedad de migrantes se presentan solo en los macrosectores Centro, Costanera y Pedro de Valdivia (gráfico 44).

Ante la pregunta «¿cómo diría ud. que es el estado de conservación de su vivienda?» el 59% de los participantes lo considera «bueno» o «muy bueno», mientras que solo el 7% «malo» o «muy malo» (gráfico 45). De acuerdo con la modalidad de acceso a la vivienda, se observa que la percepción de un estado de conservación «bueno» y «muy bueno» llega al 89% en las viviendas propias, mientras que alcanza un 65% en las viviendas con alquiler formal, donde un tercio las considera de estado «regular». En contraste, quienes arriendan sin contrato manifiestan, solo en un 42%, que el estado de conservación de la vivienda es «bueno» y «muy bueno»,

Gráfico 45. Percepción del estado de conservación de la vivienda



mientras que casi la mitad lo considera solo «regular». En esta categoría se muestra, además, que el 11% tiene una percepción negativa («malo» o «muy malo») del estado de la vivienda, la más alta entre las categorías de acceso a la vivienda (gráfico 46).

De acuerdo con el gráfico 47, la percepción positiva del estado de conservación de la vivienda («bueno» y «muy bueno») supera el 60% de las menciones en los participantes que habitan viviendas de entre 35 y 100 m². En cambio, entre los participantes que habitan viviendas con menos de 35 m², el

Gráfico 46. Percepción del estado de conservación de la vivienda según modalidad de acceso a la vivienda

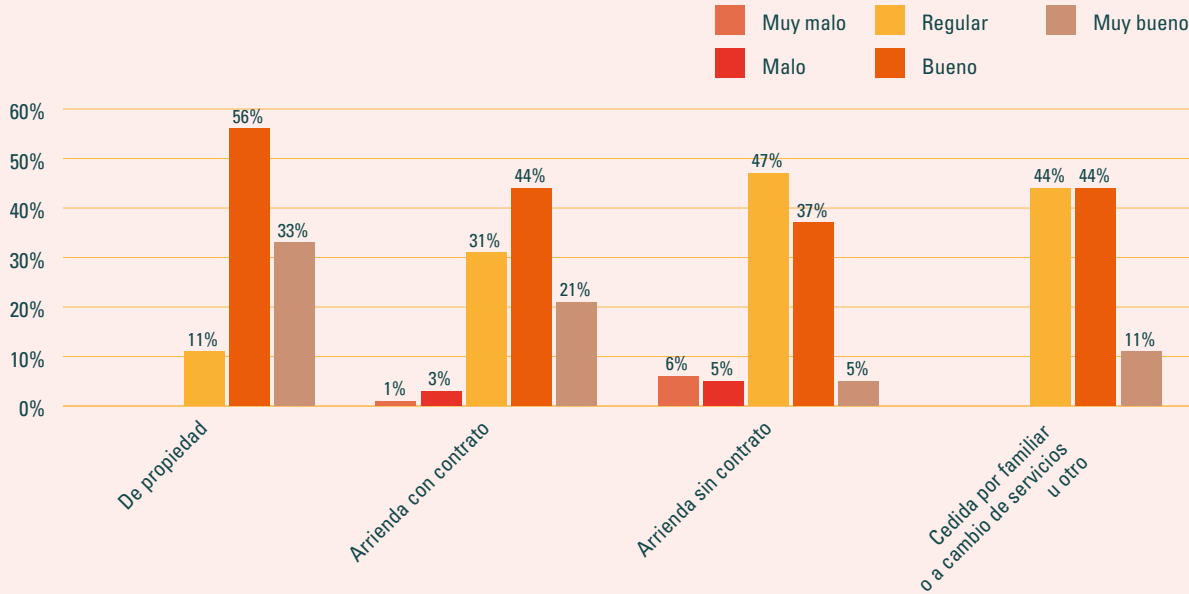
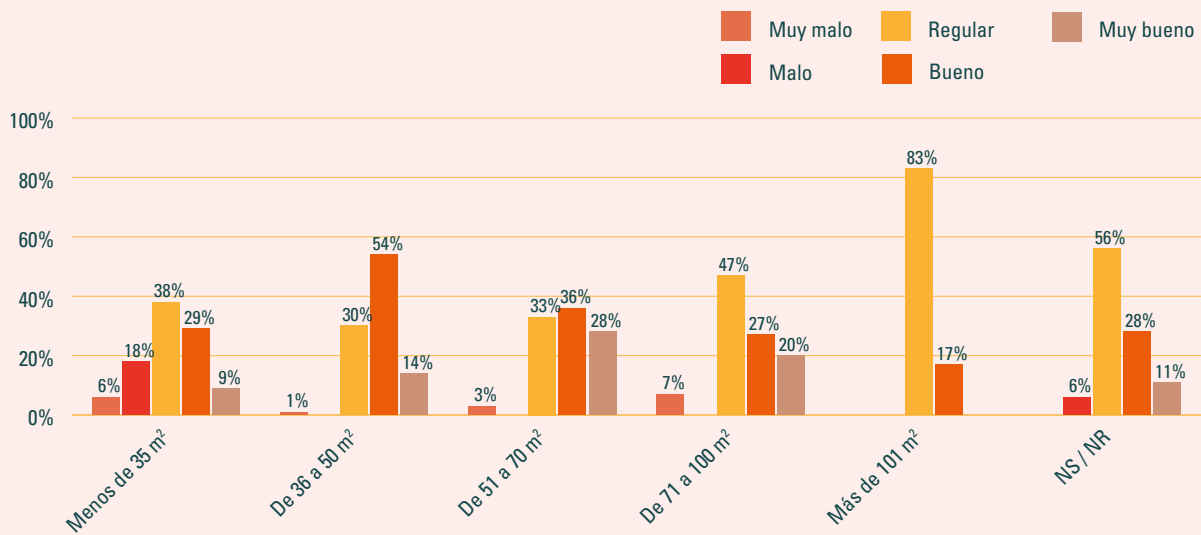


Gráfico 47. Percepción del estado de conservación de la vivienda según superficie de la vivienda



24% tiene una percepción negativa del estado de conservación («malo» y «muy malo») y solo un 38% tiene una percepción positiva, igual porcentaje que quienes consideran el estado de conservación como «regular». Se destaca, por otro lado, que el 83% de las personas que habitan en viviendas de más de 100 m² manifieste que el estado de conservación es «regular», opción que también es mayoritaria entre quienes no supieron determinar la superficie de su vivienda.

Gráfico 48. Percepción del estado de conservación de la vivienda según nacionalidad

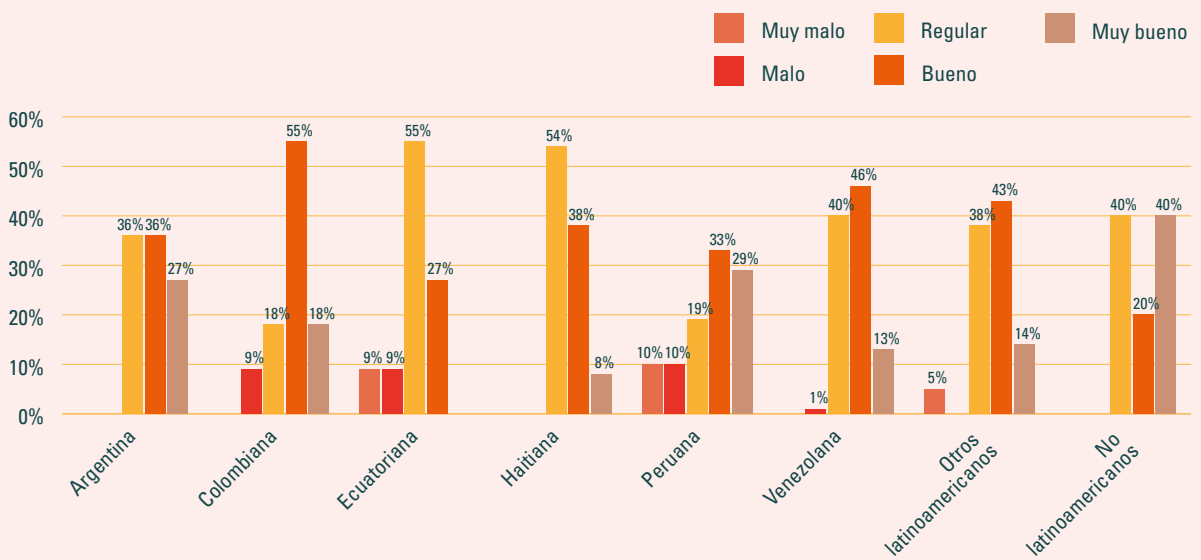
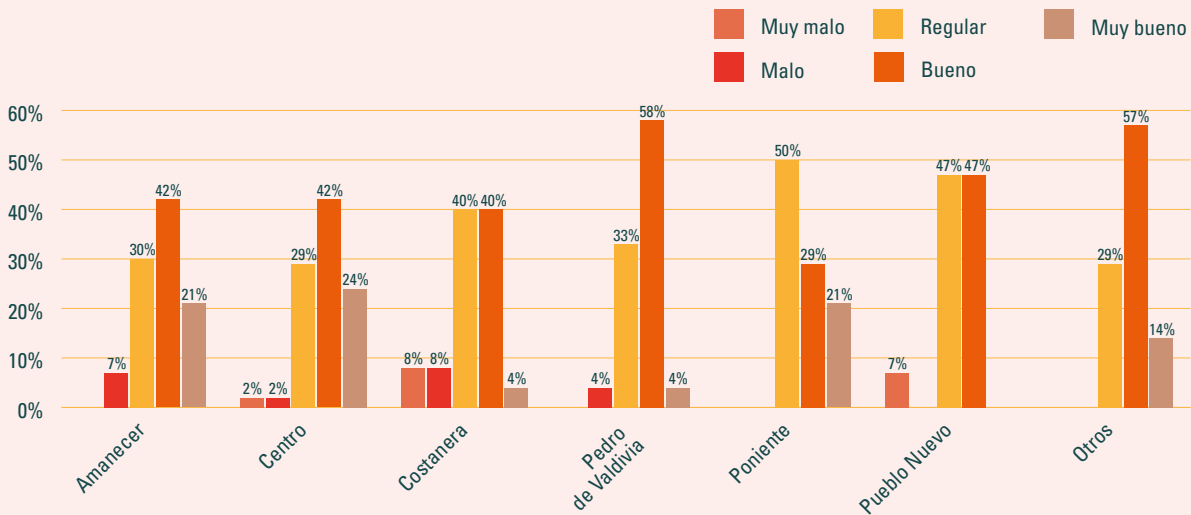


Gráfico 49. Percepción del estado de conservación de la vivienda según macrosector de residencia



Al observar comparativamente los grupos nacionales, se constata que en la mayoría de estos más de la mitad de los participantes tienen una percepción positiva del estado de conservación de su vivienda, alcanzando un notable 73% entre ciudadanos colombianos, mientras que, en contraste, entre los haitianos el porcentaje llega al 46% y solo al 27% entre ecuatorianos. Entre estos últimos, por su parte, la percepción negativa llega al 18%, porcentaje que se eleva al 20% entre peruanos. La categoría «regular» destaca entre ecuatorianos y haitianos, superando el 50% de los casos. Finalmente, la máxima valoración del estado de conservación de la vivienda («muy bueno») se verifica entre ciudadanos argentinos y peruanos, acercándose al 30% de los participantes (gráfico 48). Por otro lado, la percepción positiva del estado de conservación de vivienda se observa en los macrosectores Amanecer, Centro y Pedro de Valdivia, superando el 60% de las menciones, mientras que el estado de conservación «muy bueno» presenta sus mayores índices en Centro, Amanecer y Poniente, superando el 20% de las respuestas. Las menciones de un estado de conservación «regular» destacan en Poniente con el 50%, y en Costanera y Pueblo Nuevo, zonas en las que igualan a las

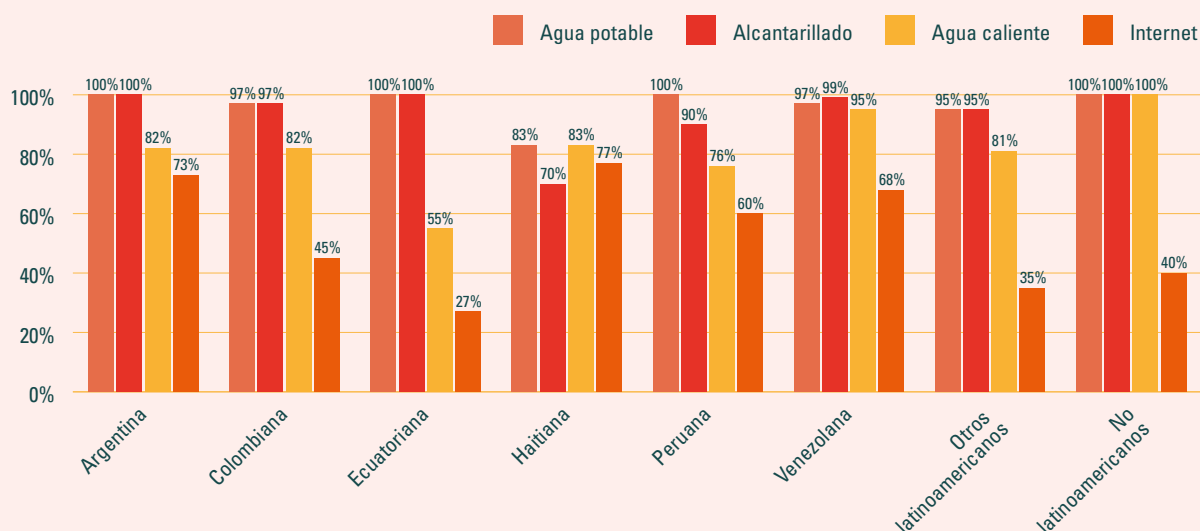
Tabla 2. Acceso a servicios básicos en la vivienda

	Sí	No
La vivienda que habito cuenta con agua potable	97%	3%
La vivienda que habito cuenta con sistema de alcantarillado	96%	4%
La vivienda que habito cuenta con agua caliente	85%	15%
La vivienda que habito cuenta con internet	58%	42%
La vivienda que habito cuenta con electricidad	100%	-

menciones «bueno». La percepción negativa, por su parte, destaca sobre todo en Costanera con un 16%, seguido por Amanecer y Pueblo Nuevo con un 7% cada uno (gráfico 49).

Como se muestra en la tabla 2, más del 95% de las viviendas cuentan con servicios de agua potable, alcantarillado y electricidad, alcanzando el 100% de las menciones en este último caso. Por su parte, el 15% manifiesta no tener agua caliente

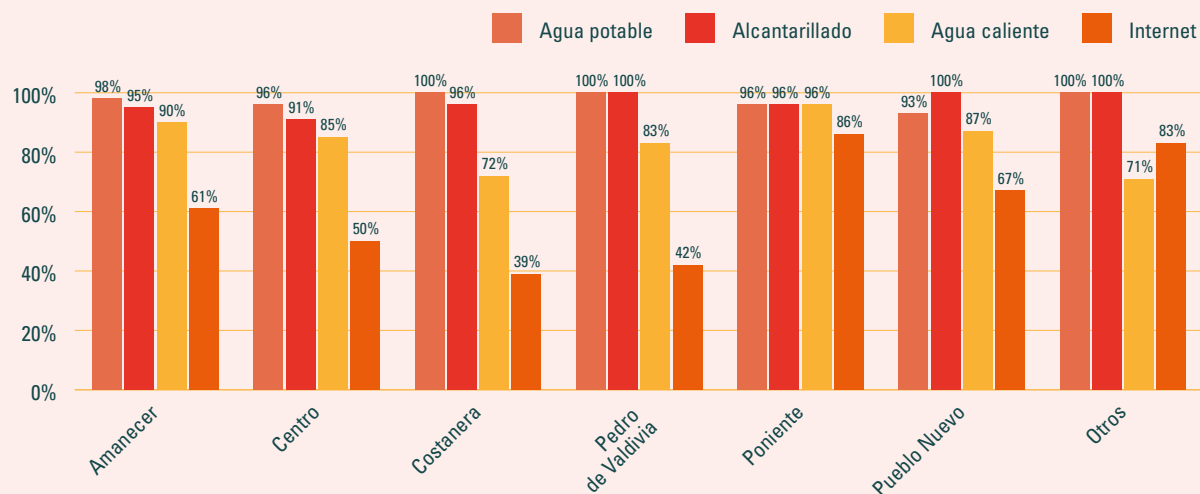
Gráfico 50. Acceso a servicios básicos en la vivienda según nacionalidad



y el 42% no tener acceso a internet desde la vivienda. En términos de grupos nacionales, se observa que entre los ciudadanos haitianos un 83% dice tener acceso a agua potable y solo un 70% a alcantarillado, los índices más bajos en cuanto a estos indicadores, aunque destacan por tener la mayor proporción en relación con el acceso a internet en la vivienda (77%). En contraste, los ciudadanos ecuatorianos son quienes tienen menos acceso a internet desde la vivienda, con solo un 27%, seguidos por otros latinoamericana-

nos (35%) y colombianos (42%). También entre los ecuatorianos se observa el menor porcentaje de acceso a agua caliente, con un 55% (gráfico 50). Visto a través de los macrosectores de residencia, el acceso a servicios básicos muestra mayores deficiencias en Costanera, con 72% de menciones positivas sobre el acceso a agua caliente y con 39% sobre acceso a internet desde la vivienda, última variable que también muestra bajos índices en Pedro de Valdivia (42%) y Centro (50%) (gráfico 51).

Gráfico 51. Acceso a servicios básicos en la vivienda según macrosector de residencia



En el gráfico 52 se observa que el 84% de los participantes manifiesta tener cocina a gas, mientras que un 11% usa cocina eléctrica. La electricidad como fuente de energía también alcanza un 11% como sistema de calefacción de la vivienda, superado ligeramente por el uso de la parafina (14%) y de la leña (15%), mientras que el uso de calefacción con sistema a gas es el mayoritario, alcanzando un tercio de la muestra. Resulta significativo que algo más de un cuarto de la muestra manifieste no tener sistema de calefacción en sus viviendas, recurso fundamental para el invierno en la zona (gráfico 53).

Considerando los macrosectores de residencia, el gráfico 54 muestra que la calefacción a gas es mayoritaria en Centro, Poniente y Pueblo Nuevo, con cerca del 40% de las menciones de los participantes, mientras que el uso de la leña sobresale solo en Pedro de Valdivia, igualando al uso del gas. Por su parte, la mayoría de los macrosectores muestra un importante porcentaje de participantes que manifiestan no tener sistema de calefacción, con más de un 25%, destacando Costanera

Gráfico 52. Tipo cocina de la vivienda

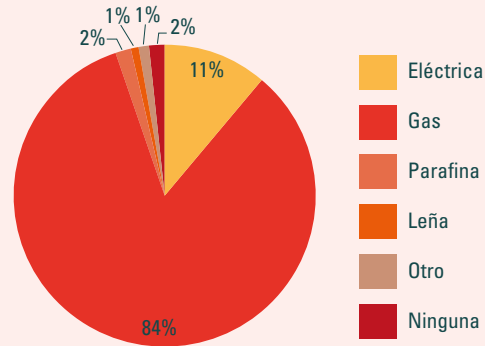


Gráfico 53. Tipo de sistema de calefacción de la vivienda

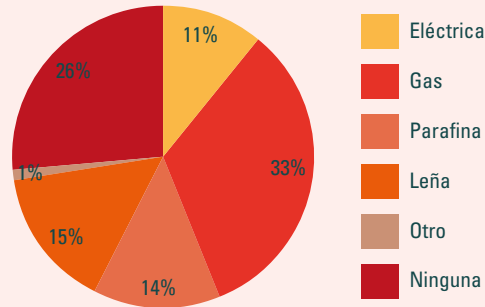


Gráfico 54. Tipo de sistema de calefacción de la vivienda según macrosector de residencia

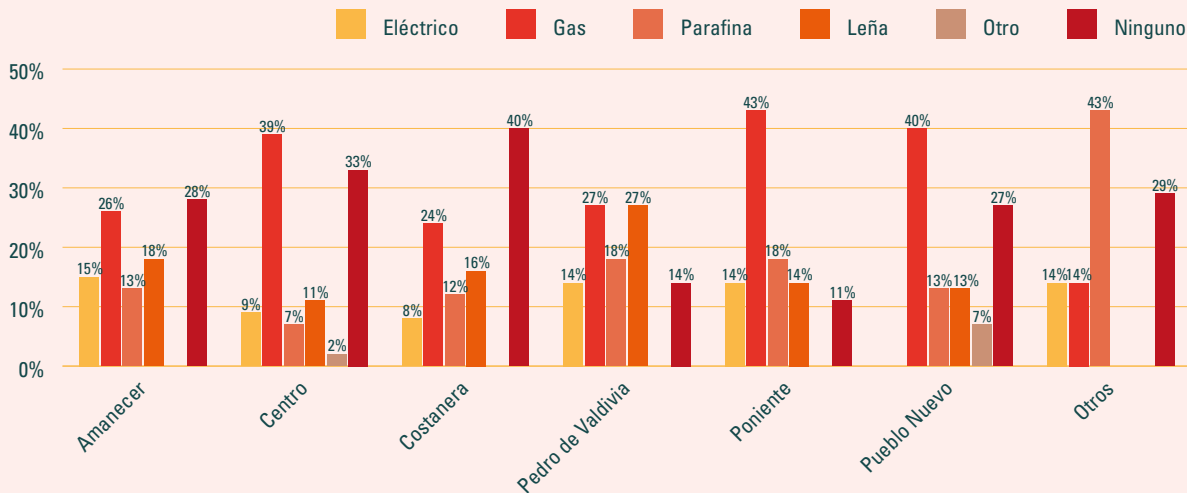
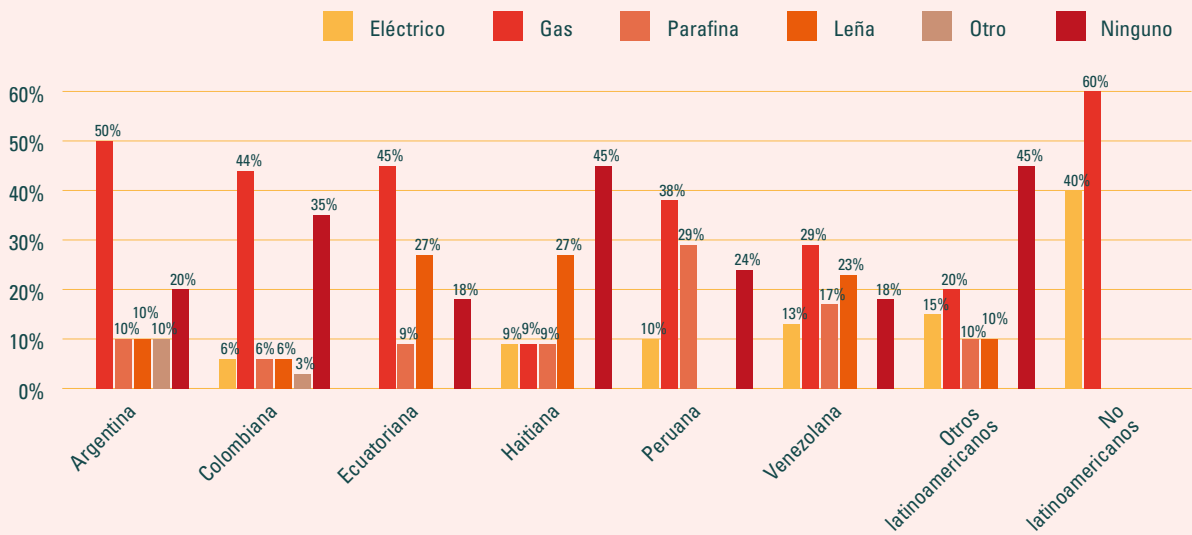
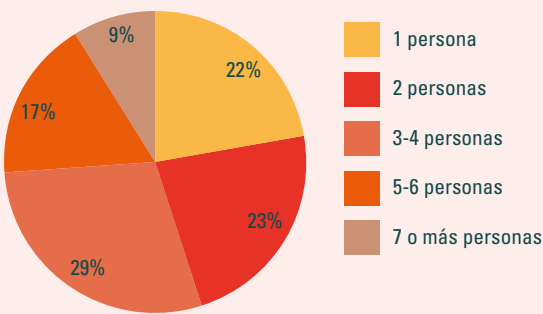


Gráfico 55. Tipo de sistema de calefacción de la vivienda según nacionalidad



con un 40% y Centro con un 33%. En tanto, el uso del gas como sistema de calefacción es también mayoritario entre la mayor parte de los grupos nacionales, llegando a un 50% de los ciudadanos argentinos y a un 60% entre otras nacionalidades. Los mayores índices de uso de la leña se hallan entre ecuatorianos y haitianos, ambos con el 25%, y entre venezolanos, con el 23%. Finalmente, los grupos que muestran un mayor porcentaje de viviendas sin sistema de calefacción son los de ciudadanos haitianos y de otras nacionalidades, con un 45%, seguido por los colombianos con un 35% (gráfico 55).

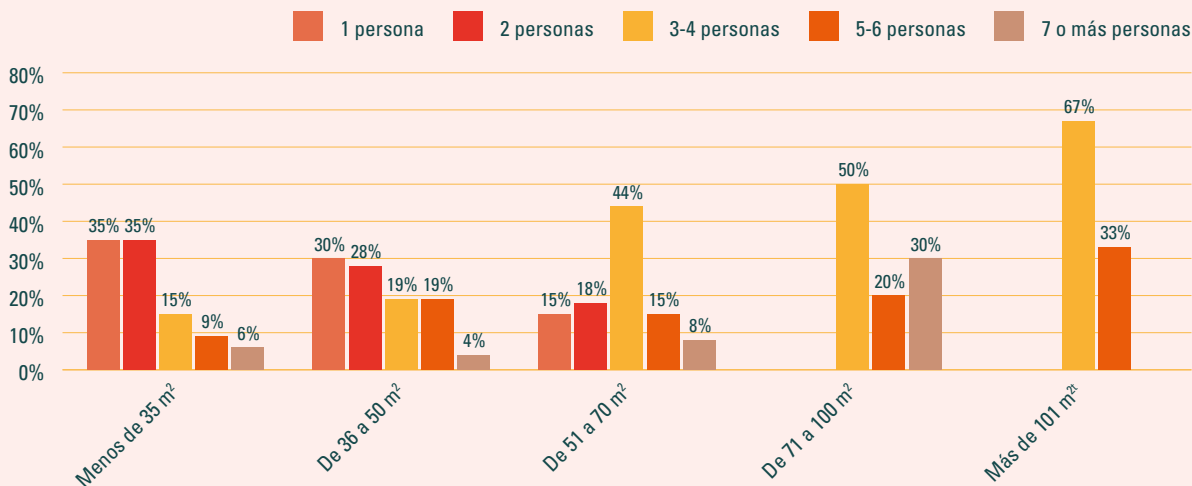
Gráfico 56. Número de personas que habitan la vivienda



II.3 Características del entorno familiar del hogar

Como se aprecia en el gráfico 56, el 45% de los hogares de los participantes están integrados por una o dos personas, mientras que el 55% de ellos se compone por tres o más personas. Asimismo, la distribución de frecuencias entre las distintas categorías se muestra relativamente equitativa al sumar los porcentajes de «5-6 personas» y «7 o más personas», dejando a cada una con cerca de un cuarto de la muestra. Analizando estos datos a partir de la superficie de la vivienda, se observa un aumento progresivo del número de habitantes a medida que crece la superficie de la vivienda, lo que queda de manifiesto, especialmente, en el grupo de hogares con 3-4 personas. Sin embargo, los resultados muestran que el 30% de las viviendas con

Gráfico 57. Número de personas que habitan la vivienda según superficie de la vivienda



menos de 35 m² tienen tres o más habitantes, incluyendo un 15% de dichas viviendas con cinco o más moradores, tendencia que también se verifica en las viviendas de entre 36 y 50 m² de superficie, cuyo 24% está habitado por cinco o más personas. Vale destacar, al mismo tiempo, que el 30% de las viviendas de entre 71 y 100 m² sea habitado por siete o más personas y que las viviendas con más de 100 m² no presenten hogares compuestos por dicha cantidad de individuos (gráfico 57). Vista la cantidad de dormitorios, también es llamativo que 27 casos de un total de 81 (33%) de quienes habitan viviendas con dos dormitorios sean hogares

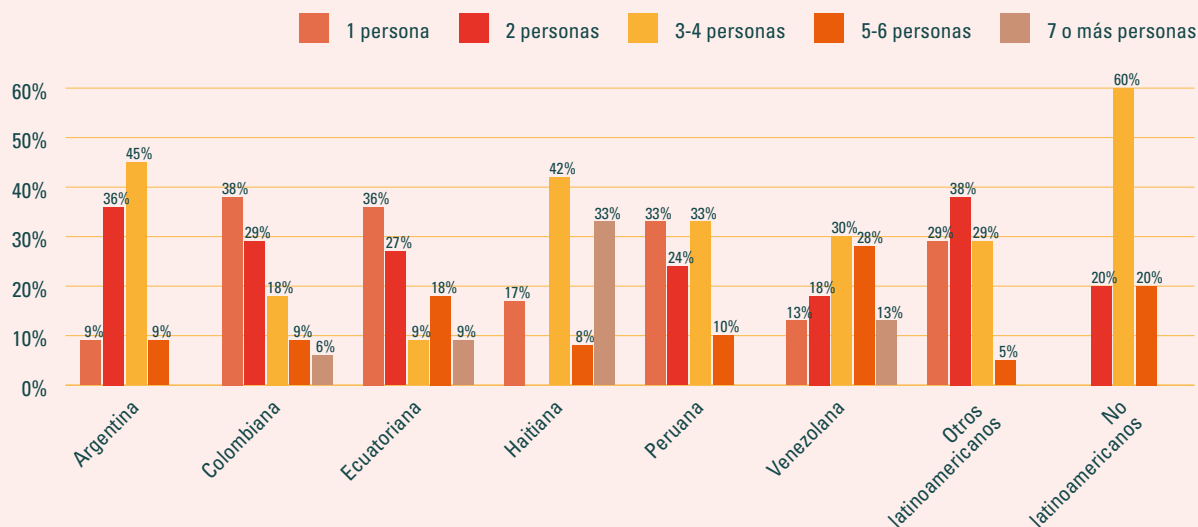
compuestos por más de cinco personas, así como que 19 casos de 82 (24%) de quienes habitan viviendas con un solo dormitorio se traten de hogares con más de cinco personas (gráfico 58).

Al mirar la cantidad de personas que comparten viviendas según nacionalidad, se verifica una tendencia similar relativa a los hogares con una persona y con dos personas en los grupos nacionales colombiano, ecuatoriano y peruano: las viviendas con 1-2 personas representan el 67%, el 63% y el 57% de esos grupos respectivamente, aunque la proporción de hogares más numerosos, con más de cinco personas, arroja un 15%, un 27%

Gráfico 58. Número de personas que habitan la vivienda según número de dormitorios (frecuencias absolutas)



Gráfico 59. Número de personas que habitan la vivienda según nacionalidad



y un 10% respectivamente. De los demás grupos, solo la categoría «otros latinoamericanos» supera el 50% de hogares con una o dos personas. Se destaca que entre los argentinos el 54% de los hogares tenga entre tres y seis personas y que entre haitianos y venezolanos la gran mayoría de los hogares se componga por más de tres personas, llegando al 71% en los últimos y al 83% en los primeros. Por lo demás, cabe resaltar que un tercio del grupo nacional haitiano declara componer hogares con más de siete individuos. Asimismo, no está demás mencionar que, aunque se trata de porcentajes pequeños, los hogares con siete o más personas se presentan también en los grupos nacionales colombiano, ecuatoriano y venezolano (gráfico 59).

En el gráfico 60 se muestra que el 48% de los participantes declara compartir vivienda con su esposo/a o su pareja, mientras que un 12% manifiesta compartir vivienda con la madre y solo un 7% con el padre.

Gráfico 60. Familiares con quienes comparten la vivienda

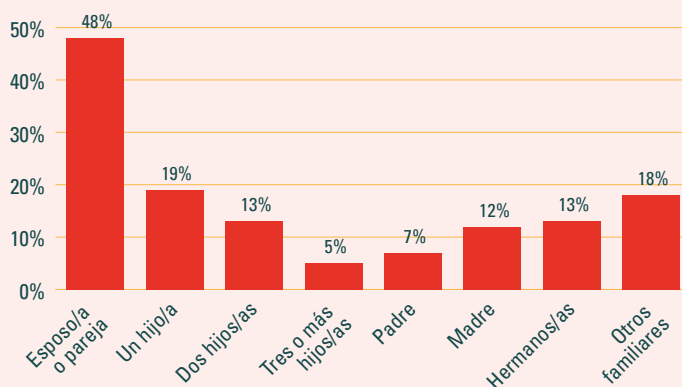
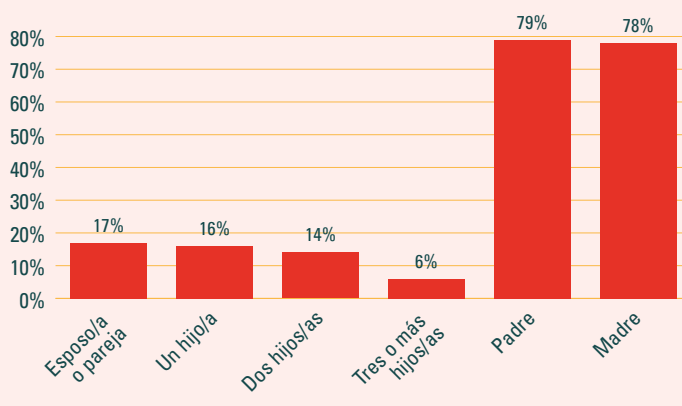


Gráfico 61. Familiares que viven fuera de Chile



Por otro lado, se observa que el 37% de la muestra dice compartir vivienda con al menos un hijo, lo que representa el 64% de los participantes que declaran tener hijos. En contraste, en el gráfico 61 se observa que cerca del 80% de los sujetos de la investigación manifiesta que sus padres viven fuera de Chile, mientras un 36% dice que al menos uno de sus hijos/as vive en el extranjero, lo que representa el 62% de las personas con hijos. Finalmente, un 17% expresa que su esposo/a o pareja reside fuera del país.

Considerando el estado civil de los participantes, se observa que el 79% de las personas casadas comparte vivienda con su esposo/a o pareja, mientras que el 50% de las personas viudas, divorciadas u otras comparte la vivienda con su pareja, así como el 29% de los individuos solteros. Por su parte, ninguno de estos grupos supera el 15% entre quienes tienen a su esposo/a o pareja viviendo en el extranjero (gráfico 62).

Observando los gráficos 63 y 64 se constata que, entre los participantes que tienen un/a hijo/a, el 50% comparte vivienda con él/ella, mientras que el 40% manifiesta que vive en el extranjero. Entre los sujetos que tienen dos hijos, el 56% dice compartir vivienda con al menos uno/a de ellos/as, mientras que también el 56% manifiesta que al menos uno/a de ellos/as vive fuera de Chile. Por último, de los individuos que declaran tener tres o más hijos/as, el 50% dice compartir vivienda con al menos uno/a de ellos/as, mientras que el 54% manifiesta que al menos uno/a de ellos/as reside en el extranjero.

Gráfico 62. Lugar de residencia esposo/a o pareja según estado civil

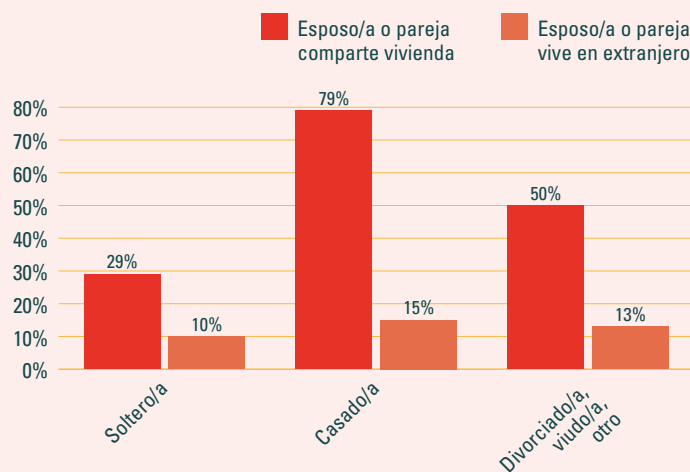


Gráfico 63. Números de hijos/as con quienes comparte vivienda según número total de hijos/as

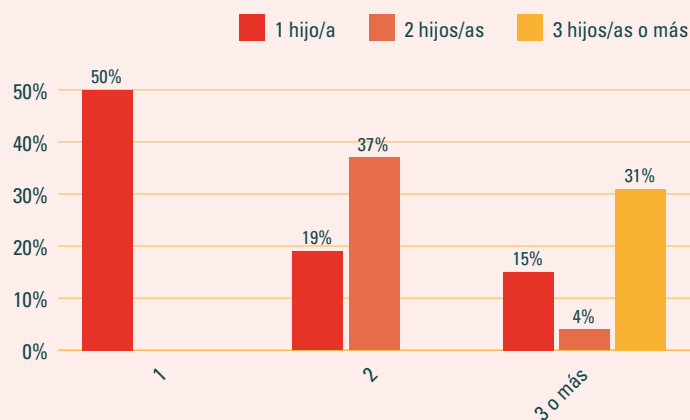
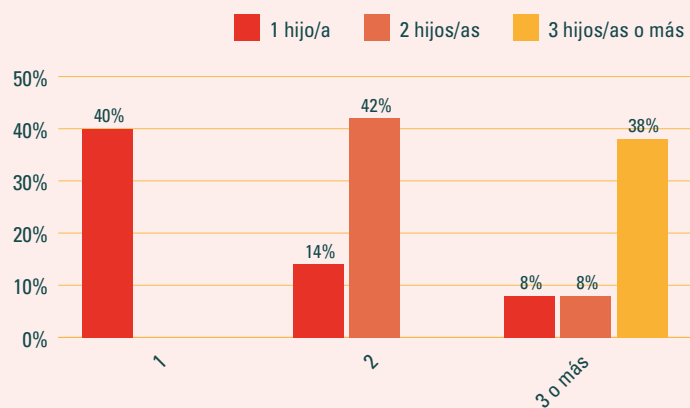


Gráfico 64. Números de hijos/as que viven fuera de Chile según número total de hijos/as



DIMENSIÓN III

PERCEPCIÓN Y USO DEL ESPACIO PÚBLICO

La tercera y última dimensión del estudio aborda la percepción y el uso de los espacios públicos por parte de la población migrante de Temuco. El propósito de esta dimensión es describir la valoración de los participantes respecto de su entorno físico y social inmediato, específicamente su barrio de residencia, así como la utilización de espacios barriales de uso público y las formas de participación social en dicho contexto. De forma análoga a la dimensión anterior, la caracterización de este ítem del estudio busca identificar las variables que tendencialmente son críticas en cuanto a la percepción y uso de los espacios públicos, así como en relación con la participación social. También aquí se presentan algunas de estas variables de forma comparativa según subgrupos de la muestra —en particular según nacionalidad y según macrosector de residencia— e igualmente para la elaboración de algunas de las preguntas y categorías incluidas en esta dimensión se utilizó como referencia la encuesta Casen 2017 (Observatorio Social, 2017)

Los resultados de esta dimensión se estructuran en cuatro grandes variables: percepción del espacio público barrial, uso del espacio público barrial, participación en actividades en el espacio público barrial y participación en asociaciones. Las tres primeras se abordan a través de escalas de Likert de frecuencia y la última a partir de respuestas dicotómicas sí/no. Cada una de estas variables se operativiza en una serie de treinta y seis indicadores los que se refieren a situaciones (diez), lugares (diez), tipos de actividades (nueve) y tipos de asociaciones (siete) en correspondencia con dichas variables.

III.1. Percepción del espacio público barrial

En la tabla 3 se presenta la frecuencia con que los participantes han sido testigos de una serie de situaciones en su barrio. En la mayoría de estas, las respuestas que alcanzan una alta frecuencia («casi siempre» y «siempre») no superan el 10% con la excepción de contaminación del aire (12%), acumulación de basura (13%) y consumo de alcohol y drogas en el espacio público (16%). Al considerar la respuesta «a veces», estas situaciones alcanzan, respectivamente, un 31%, un 44% y un 38% de la muestra. Entre las situaciones que son identificadas con menor frecuencia destaca la contaminación del agua, para la cual los sujetos del estudio indicaron en un 90% que nunca la han percibido, mientras solo un 2% señala «a veces» y no se registran menciones para las alternativas «casi siempre» y «siempre».

Tabla 3. Percepción de situaciones en el espacio público del barrio de residencia en el último año

	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
He sido testigo de contaminación acústica o ruidos molestos	58%	19%	16%	4%	3%
He sido testigo de contaminación del aire	45%	24%	19%	9%	3%
He sido testigo de contaminación del agua	90%	8%	2%	-	-
He sido testigo de contaminación visual	47%	26%	19%	5%	3%
He sido testigo de acumulación de basura	35%	21%	31%	8%	5%
He sido testigo de plagas de insectos y/o animales peligrosos o abandonados	64%	16%	10%	8%	2%
He sido testigo de daños en casas o vehiculos particulares	63%	21%	11%	2%	3%
He sido testigo de personas consumiendo alcohol y/o drogas	48%	14%	22%	8%	8%
He sido testigo de tráfico de drogas	71%	14%	8%	4%	3%
He sido testigo de peleas callejeras	66%	17%	10%	2%	5%

En el análisis individual de las situaciones presentadas a partir de los macrosectores de residencia, se observa que, en relación con la contaminación del aire, la opción «nunca» alcanza un 58% en Centro, 61% en Poniente y un 64% en Pueblo Nuevo, mientras que en el resto de los macrosectores su mención ronda el 30%. Considerando la frecuencia medio-alta en la percepción de esta

situación, el macrosector Amanecer presenta un 46% de las respuestas, Costanera un 40% y Pedro de Valdivia un 30%, mientras que en Pueblo Nuevo llega a un 14%, pero con un 7% de respuestas que señalan la alternativa «siempre», la más alta de todos los macrosectores (gráfico 65).

En lo que se refiere a la acumulación de basura en los espacios públicos, en el gráfico 66 se

Gráfico 65. Percepción de contaminación del aire y/o malos olores en el barrio según macrosector de residencia

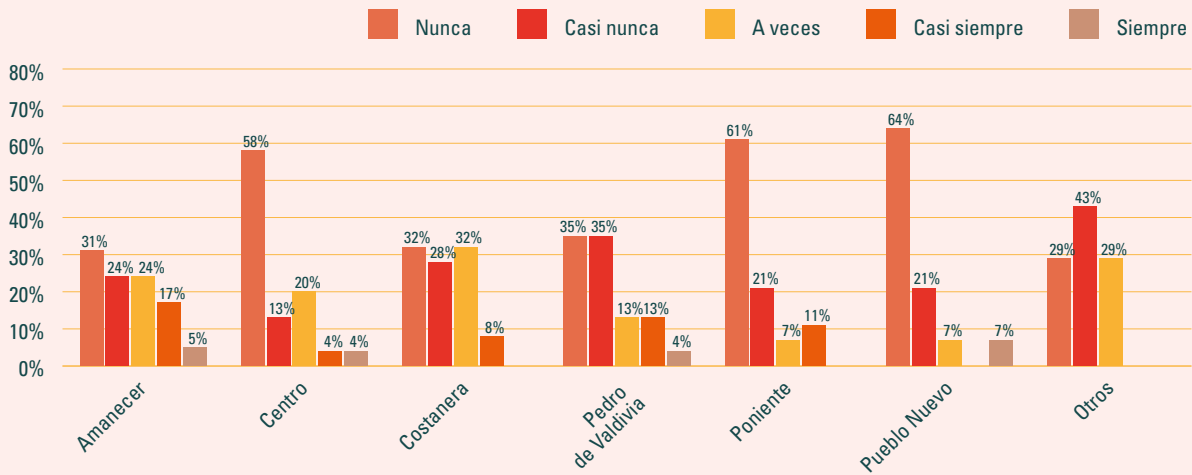
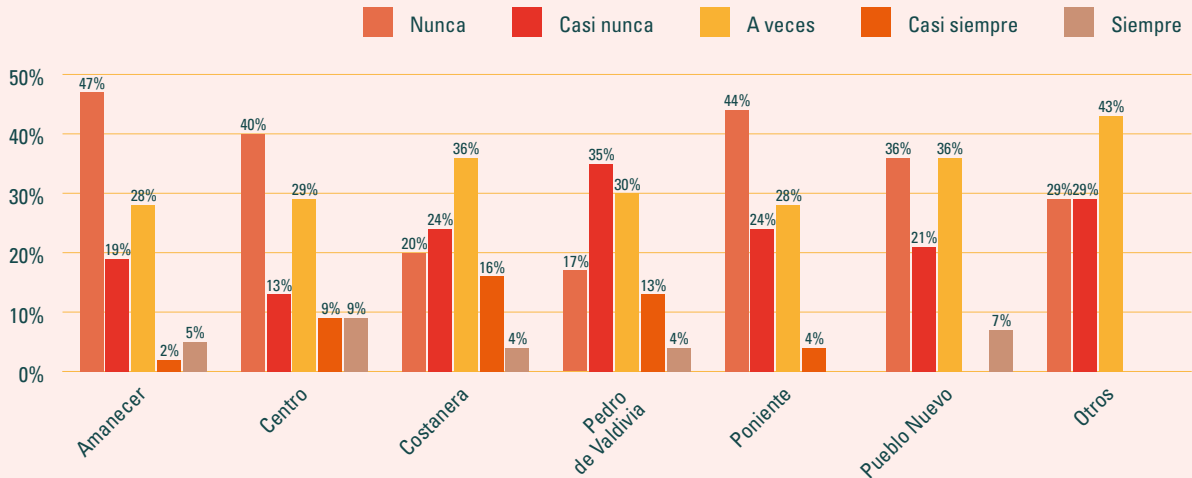


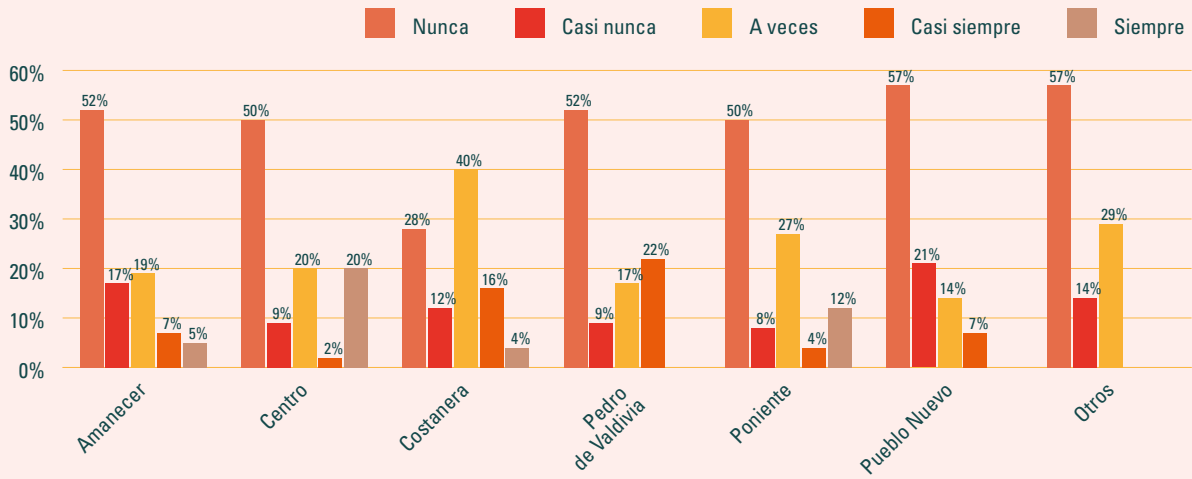
Gráfico 66. Percepción de acumulación de basura en calles y/o espacios públicos del barrio según macrosector de residencia



observa que la respuesta «nunca» es mayoritaria en Amanecer, Centro y Poniente, todas con más del 40%. Al considerar la frecuencia medio-alta, el macrosector Costanera alcanza el 56% de las menciones (con un 20% de alta frecuencia), mientras Pedro de Valdivia y Centro llegan a un 47% (17% y 18% de alta frecuencia, respectivamente). Finalmente, sobre la percepción del consumo de alcohol y drogas en la vía pública es de notar que en casi todos los macrosectores más del

50% de los participantes señalan «nunca» haber sido testigos de esta situación, tendencia a la que escapa solo Costanera con un 28%. Esta misma zona es la que presenta una mayor frecuencia medio-alta en la visualización de la situación, con un 60%, seguida por Poniente con un 43% y Centro con un 42%. Se observa, además, que en estos dos últimos macrosectores las menciones de la alternativa «siempre» alcanzan un 12% y un 20% respectivamente (gráfico 67).

Gráfico 67. Percepción de consumo de alcohol y drogas en la vía pública del barrio según macrosector de residencia



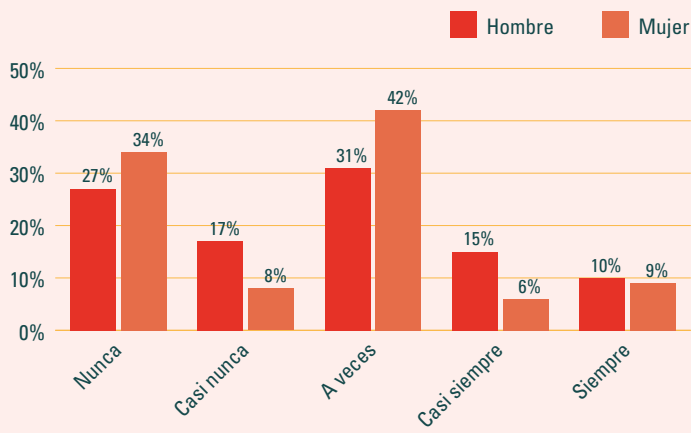
III.2. Uso del espacio público barrial

Tabla 4. Frecuencia de uso de espacios públicos del barrio de residencia en el último año

	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
Plazas o parques	30%	13%	36%	11%	10%
Multicanchas, gimnasios o centros deportivos	48%	11%	25%	10%	5%
Sedes sociales	66%	12%	13%	4%	5%
Supermercados y/o centros comerciales	5%	3%	13%	37%	42%
Restaurantes, bares o cocinerías	40%	21%	24%	8%	7%
Jardines infantiles	77%	4%	5%	4%	9%
Escuelas y/o liceos	75%	5%	7%	3%	11%
Centros de salud	32%	12%	30%	12%	15%
Iglesias	45%	7%	22%	9%	18%
Bibliotecas	87%	3%	6%	1%	3%

En relación con el uso de los espacios públicos barriales, la tabla 4 muestra la frecuencia con la que los participantes declaran utilizar ciertos lugares de sus barrios de residencia. En términos de los lugares con alta frecuencia, se observa que solo tres de ellos superan el 25% de las menciones: supermercados y/o centros comerciales, con un 79%, y centros de salud e iglesias, ambos con un 27%. Considerando la frecuencia medio-alta, siguen siendo mayoritarios los supermercados y/o centros comerciales, con un 92%, centros de salud, con un 57%, y las iglesias, con un 49%, sumándose plazas o parques, con un 57%, y multicanchas, gimnasios o centros deportivos, con un 40%. Por su parte, cabe resaltar que entre los lugares que los participantes dicen usar «nunca» destacan las bibliotecas

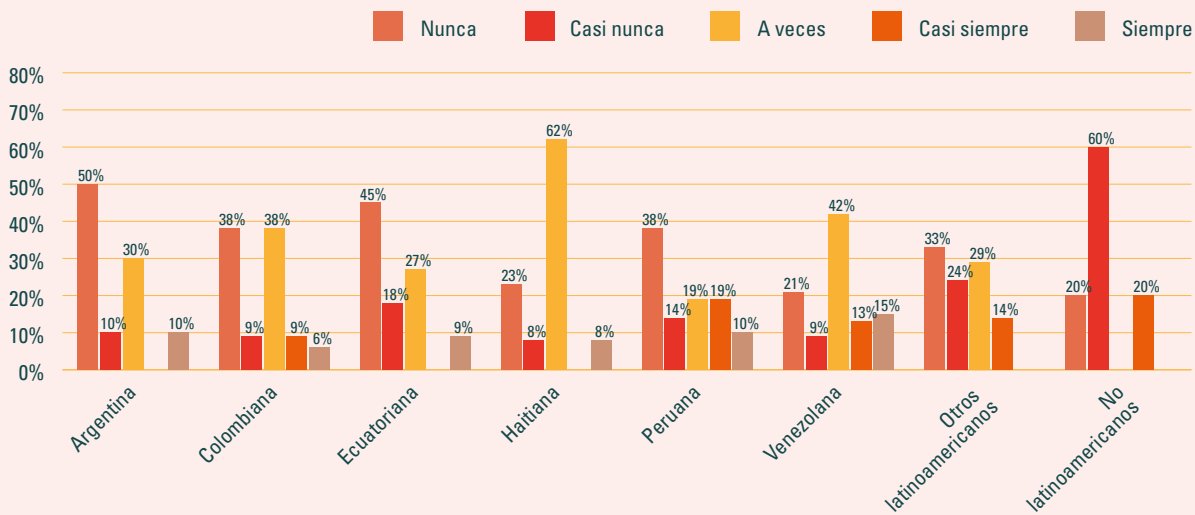
Gráfico 68. Frecuencia del uso de plazas o parques del barrio según sexo



(87%), los jardines infantiles (77%), las escuelas y liceos (75%) y las sedes sociales (66%), es decir, lugares que al menos dos tercios de los participantes declaran no utilizar.

Al observar individualmente los indicadores más significativos vemos que en relación con plazas y parques un tercio de las mujeres dice no usarlos «nunca» y un 42% «a veces». El uso de este tipo de lugares presenta una «alta

Gráfico 69. Frecuencia del uso de plazas o parques del barrio según nacionalidad



frecuencia» de uso en un cuarto de los hombres, mientras que en las mujeres el porcentaje llega a un 15%. Sin embargo, considerando la frecuencia medio-alta de uso, las mujeres alcanzan un 57% y los hombres un 56% (gráfico 68). Comparando este indicador entre los grupos nacionales, se observa que al menos un tercio de cada uno de ellos declara utilizar «nunca» plazas o parques, con la excepción de ciudadanos haitianos con un 23% y venezolanos con un 21%. Si se considera la alta frecuencia de

uso destacan los grupos peruano, con un 29%, venezolano, con un 28%, y colombiano, con un 15%, mientras que en relación con el uso con una frecuencia medio-alta se visualiza que los ciudadanos venezolanos y haitianos llegan a un 70% de las menciones, colombianos a un 53% y peruanos a un 48% (gráfico 69).

Comparando este indicador por macrosector de residencia se observa que solo Centro se acerca a la mitad de los sujetos que declaran «nunca» usar plazas o parques, con un 47%.

Gráfico 70. Frecuencia del uso de plazas o parques del barrio según macrosector de residencia

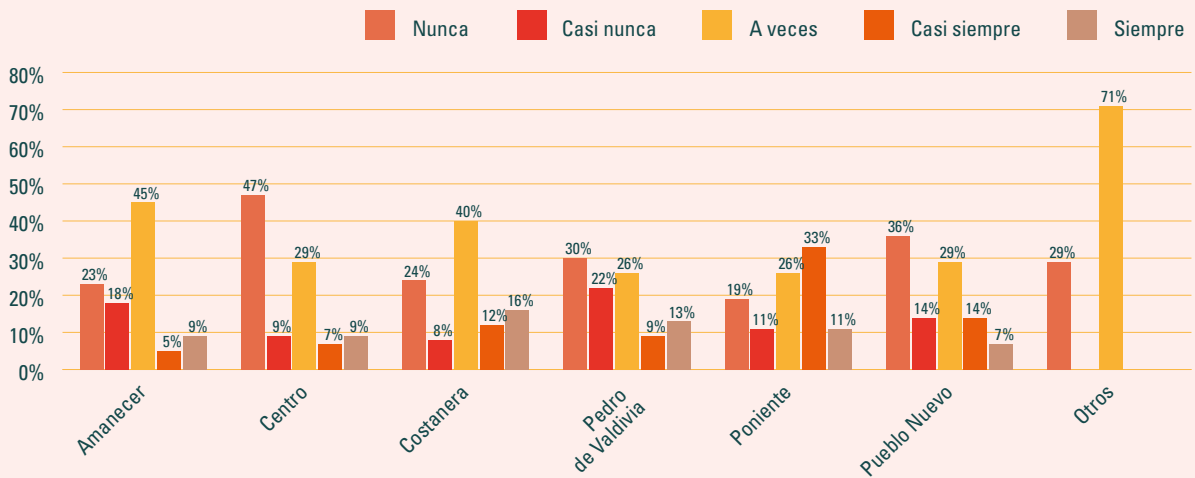
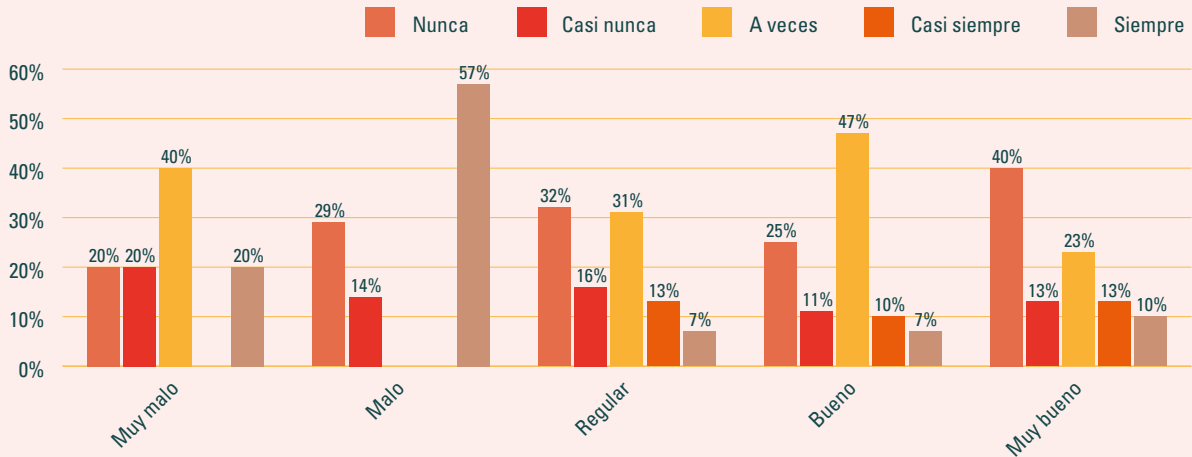
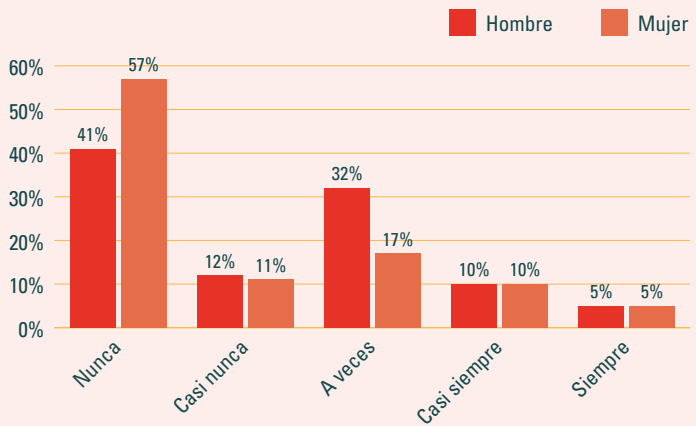


Gráfico 71. Frecuencia del uso de plazas o parques del barrio según percepción de estado de conservación de la vivienda



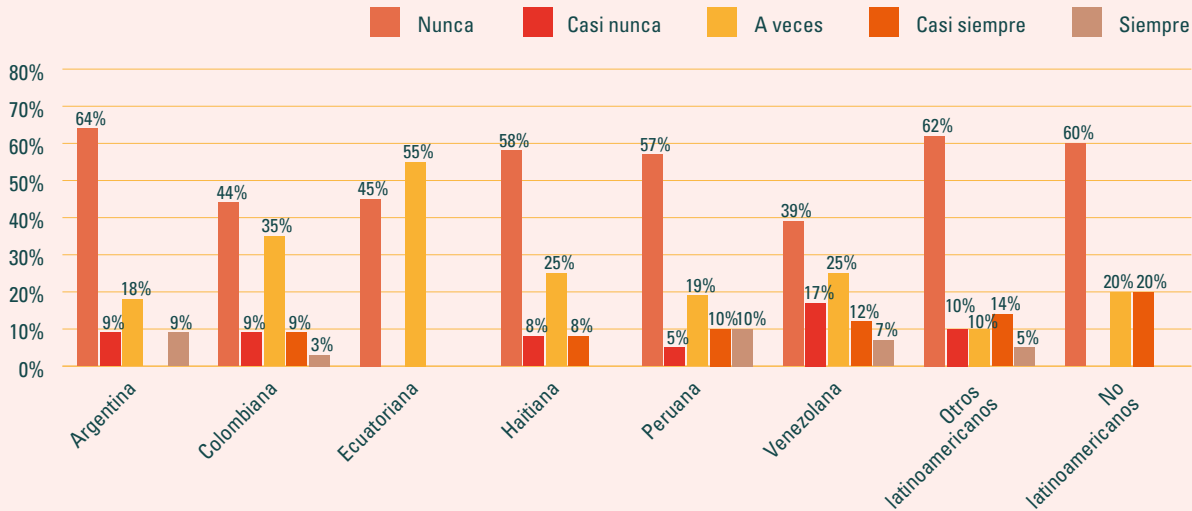
Para las alternativas que representan una alta frecuencia de uso, los mayores índices corresponden a los macrosectores Poniente, con un 44%, seguido algo de lejos por Costanera que tiene un 28%. Por otro lado, al observar la frecuencia medio-alta de uso Poniente presenta un 70%, Costanera un 68%, Amanecer un 59% y Pueblo Nuevo un 50% (gráfico 70). De acuerdo con la percepción del estado de conservación de la vivienda, destaca que el 40% de los participantes que habitan viviendas consideradas con un muy buen estado de conservación declare usar «nunca» plazas y parques, mientras que es solo en esta categoría que la frecuencia medio-alta de uso se ubica por debajo de la mitad de las respuestas. Quienes encabezan el uso de plazas y parques son los sujetos de viviendas consideradas en buen estado de conservación, con un 64% de frecuencia medio-alta, en muy mal estado, con un 60%, y en mal estado,

Gráfico 72. Frecuencia del uso de multicanchas, gimnasios o centros deportivos del barrio según sexo



con un 57%. Resulta significativo que el 20% de los individuos de viviendas en muy mal estado declaren usar «siempre» plazas y parques, y que este indicador se eleve al 57% entre quienes habitan viviendas en mal estado (gráfico 71). Si se observa el uso de multicanchas, gimnasios y/o centros deportivos, se constata que casi el 60% de las mujeres dice «nunca» usar estos espacios, cifra que llega al 41% entre los hombres. Si bien la alta frecuencia de uso representa un 15% para hombres y mujeres, la frecuencia medio-alta de uso alcanza el 47% entre los hombres y un 32% entre las mujeres (gráfico 72). Comparando los grupos nacionales, se

Gráfico 73. Frecuencia del uso de multicanchas, gimnasios o centros deportivos del barrio según nacionalidad

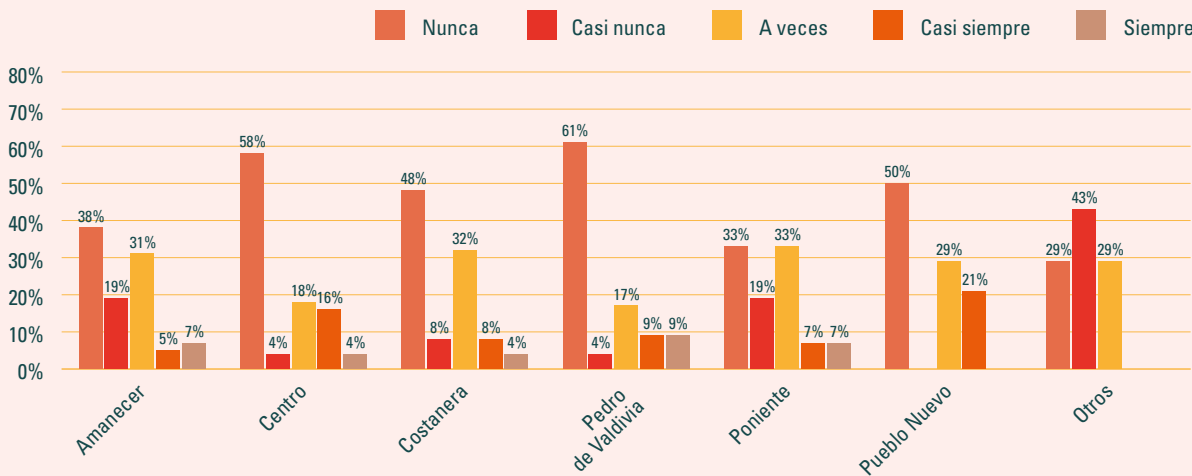


tiene que la opción «nunca» supera el 50% entre ciudadanos argentinos, haitianos, peruanos y otros latinoamericanos, mientras que se visualiza una alta frecuencia de uso entre los grupos nacionales peruano, con un 20%, y venezolano y otros latinoamericanos, ambos con un 19%. Considerando, por otro lado, la frecuencia medio-alta de uso, se constata que los ciudadanos ecuatorianos alcanzan un 55%, los colombianos

un 47%, los venezolanos un 44% y los peruanos un 39% (gráfico 73).

Al contrastar los macrosectores de residencia se observa que Pedro de Valdivia, con un 61%, Centro, con un 58% y Pueblo Nuevo, con un 50%, son las zonas en las que mayoritariamente los participantes declaran usar «nunca» multicanchas, gimnasios o centros deportivos. Una alta frecuencia de uso se observa, en cambio, en los

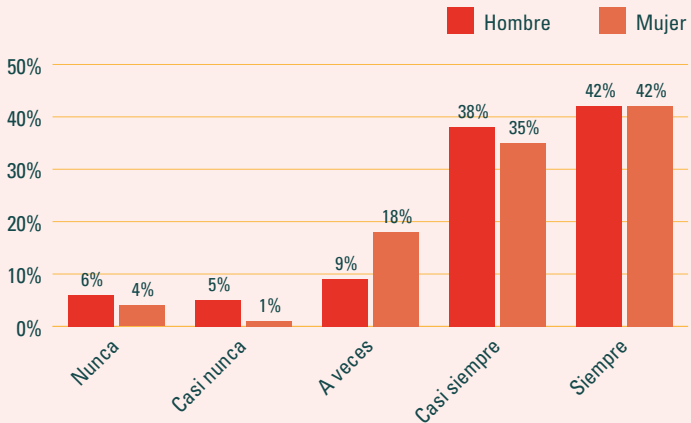
Gráfico 74. Frecuencia del uso de multicanchas, gimnasios o centros deportivos del barrio según macrosector de residencia



macrosectores Pueblo Nuevo, con un 21%, Centro, con un 20% y Pedro de Valdivia, con un 18%, mientras que la frecuencia medio-alta alcanza un 50% en Pueblo Nuevo, un 47% en Poniente, un 44% en Costanera y un 43% en Amanecer (gráfico 74).

En relación con el uso de supermercado y/o centros comerciales, en el gráfico 75 se observa que, si bien no hay diferencias sustanciales entre hombres y mujeres en lo que se refiere a la alta frecuencia de uso (80% entre los primeros y 77% entre las segundas), la frecuencia medio-alta alcanza un 95% en mujeres y un 89% en hombres. Al comparar este indicador por grupos nacionales se constata que ciudadanos argentinos y haitianos superan la mitad de las menciones «siempre», con un 55% y un 54% respectivamente. Considerando la alta frecuencia de uso, se tiene que otros latinoamericanos alcanzan un 86% y los ciudadanos venezolanos un 83%, mientras que los ciudadanos haitia-

Gráfico 75. Frecuencia del uso de supermercado y/o centros comerciales del barrio según sexo



nos llegan a un 69%, el menor índice entre los grupos nacionales. Por su parte, solo los argentinos bajan del 90% de las menciones relativas a una frecuencia medio-alta de uso, con un 73%, mientras que entre los haitianos esta alternativa representa el 100% de las respuestas (gráfico 76). Finalmente, como se observa en el gráfico 77, los macrosectores Pedro de Valdivia, Pueblo Nuevo y Centro son los que presentan mayores índices de nula-baja frecuencia de uso (alternativas «nunca» y «casi nunca») con un 22%, 14% y 13% respectivamente. También Pedro de Valdivia y Pueblo Nuevo son los que presentan los resultados más bajos en la respuesta

Gráfico 76. Frecuencia del uso de supermercado y/o centros comerciales del barrio según nacionalidad

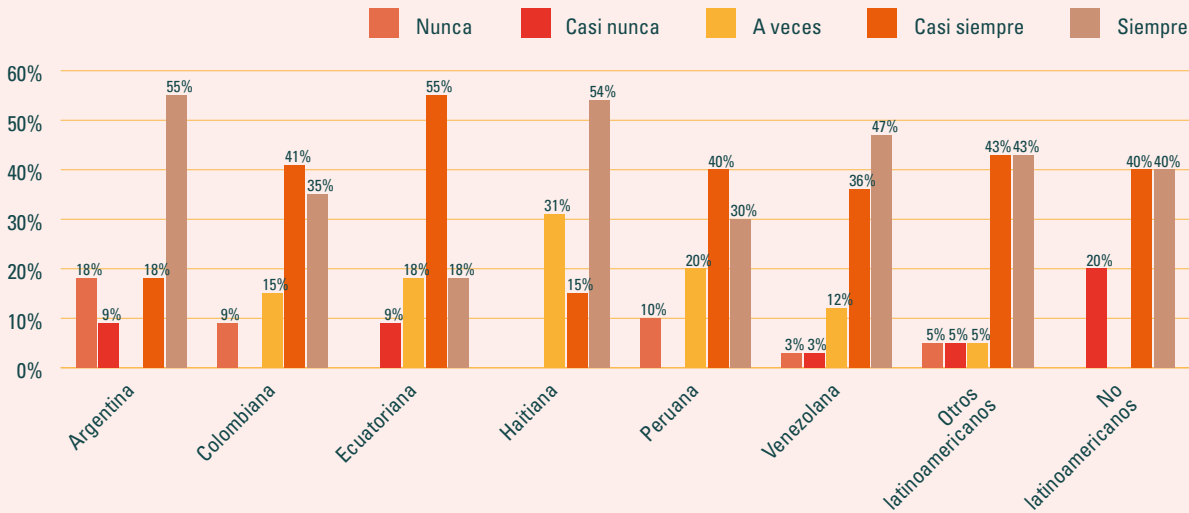
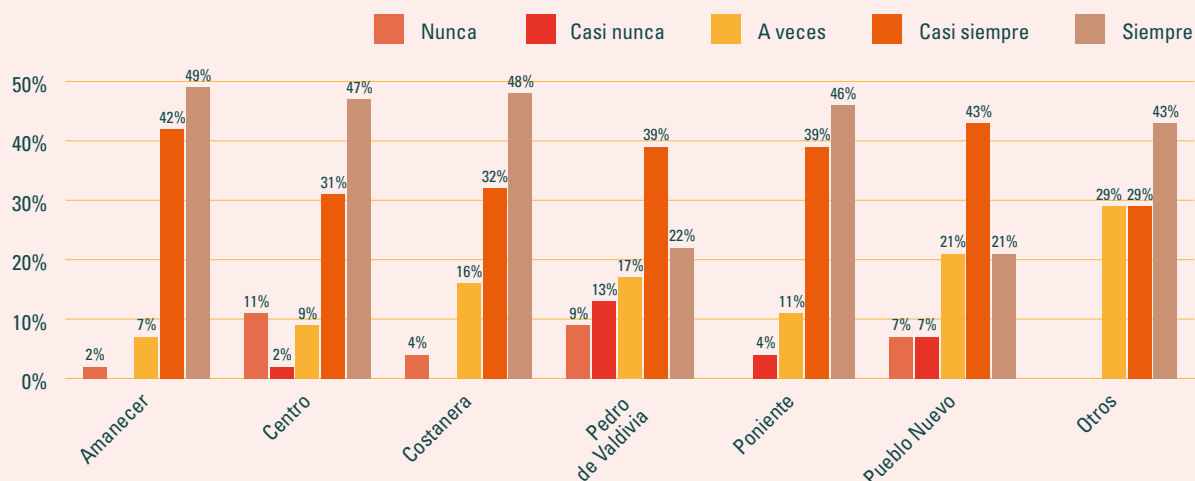


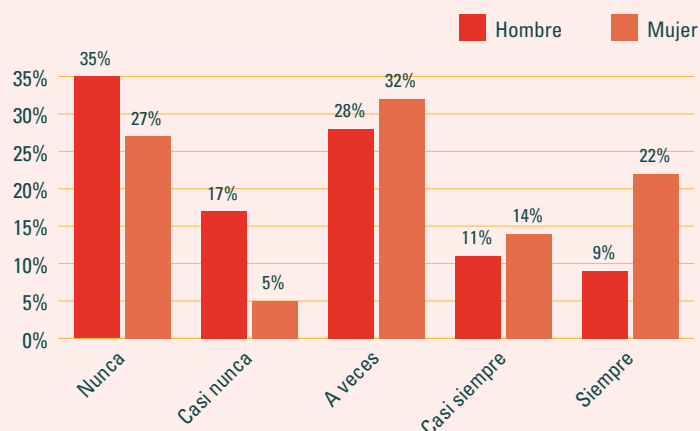
Gráfico 77. Frecuencia del uso de supermercado y/o centros comerciales del barrio según macrosector de residencia



«siempre», con un 22% y un 21% respectivamente, mientras en el resto de los macrosectores la cifra supera el 40%. En cambio, una alta frecuencia de uso se verifica en Amanecer con un 91%, en Poniente con un 85% y en Costanera con un 80%.

Observando el uso de los centros de salud, se constata que una nula-baja frecuencia es predominante entre los hombres con un 52%, mientras que entre las mujeres la cifra llega al 32%. En el otro extremo, es decir una alta frecuencia de uso, los hombres llegan a un 20% y las mujeres a un 36% (gráfico 78). En relación con las distintas nacionalidades, la nula-baja frecuencia de uso es mayoritaria entre otras nacionalidades con un 62%, seguida por ciudadanos peruanos con un 58%, mientras el resto de las nacionalidades no supera la mitad de las menciones, destacando el grupo nacional haitiano con un 18% y venezolano con un 36%. Por su parte, una alta frecuencia de

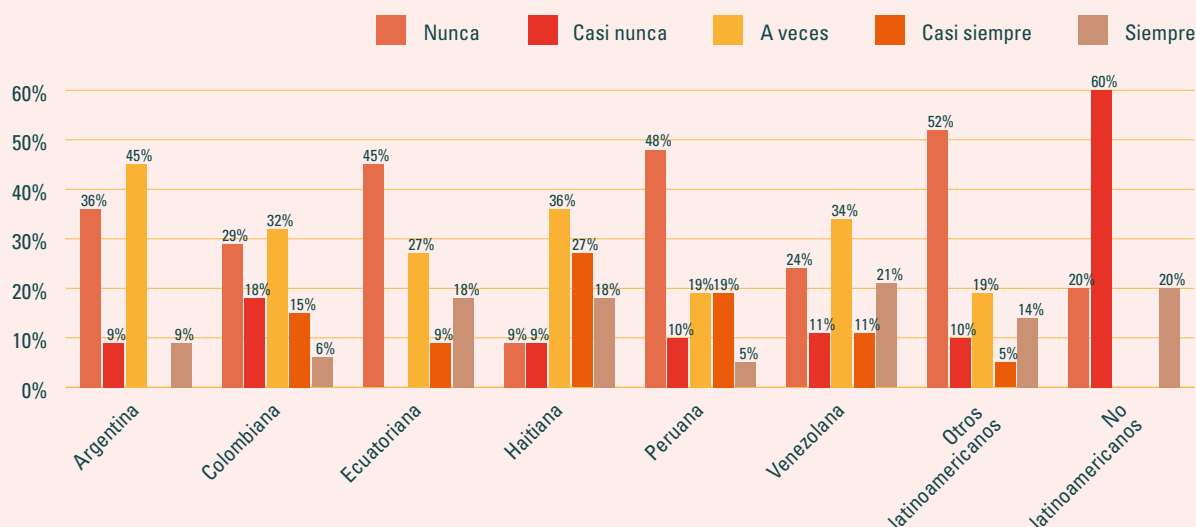
Gráfico 78. Frecuencia del uso de centros de salud del barrio según sexo



uso se verifica especialmente también entre haitianos con un 45%, venezolanos con un 32% y ecuatorianos con un 27%, en tanto que el resto de los grupos nacionales no supera el 20% de las menciones (gráfico 79).

Según macrosector de residencia, como muestra el gráfico 80, se observa que una nula-baja frecuencia de uso de los centros de salud se presenta en Centro con un 53%, seguido por Costanera con un 44% y Pueblo Nuevo con un 43%, mientras que una alta frecuencia se verifica en Pedro de Valdivia (39%), Pueblo Nuevo (36%) y Poniente (31%), aun

Gráfico 79. Frecuencia del uso de centros de salud del barrio según nacionalidad

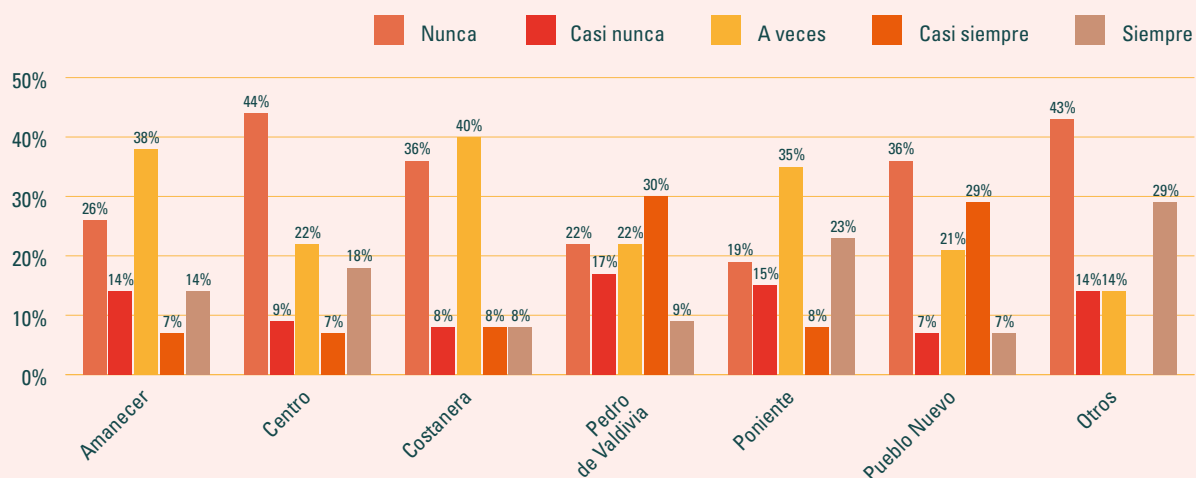


cuando destaca que la alternativa «siempre» llega a un 23% en Poniente, 18% en Centro y 14% en Amanecer. Así, la frecuencia medio-alta de uso de los centros de salud alcanza un 64% en Poniente, un 61% en Pedro de Valdivia y un 59% en Amanecer, mientras el único macrosector que está por debajo de la mitad de menciones es Centro, con un 47%.

Finalmente, en lo que se refiere a la frecuencia del uso de iglesias, el gráfico 81 muestra que el 57% de los hombres acude a estas instituciones

con una nula-baja frecuencia, mientras que las cifras llegan a un 44% entre las mujeres. Por su parte, el 31% de las mujeres declara asistir con una alta frecuencia a las iglesias, en tanto que entre los hombres el porcentaje es de 25%. Según nacionalidad, los datos muestran una alta frecuencia de uso de iglesias especialmente entre ciudadanos haitianos, que alcanzan un 66%, seguidos bastante de lejos por colombianos, con un 30%, y venezolanos, con un 29%, mientras que la nula-baja frecuencia de uso domina entre

Gráfico 80. Frecuencia del uso de centros de salud del barrio según macrosector de residencia



otros latinoamericanos, con un 72%, ecuatorianos, con un 63%, peruanos, con 57%, y venezolanos, con 54% (gráfico 82). En cuanto a los macrosectores de residencia, se observa que la nula-baja frecuencia de uso de iglesias es dominante en Pedro de Valdivia (71%), Poniente (68%) y Pueblo Nuevo (57%), mientras que una alta frecuencia se verifica especialmente también en este último macrosector, con un 36%, y Amanecer con un 33% (gráfico 83).

Gráfico 81. Frecuencia del uso de iglesias del barrio según sexo

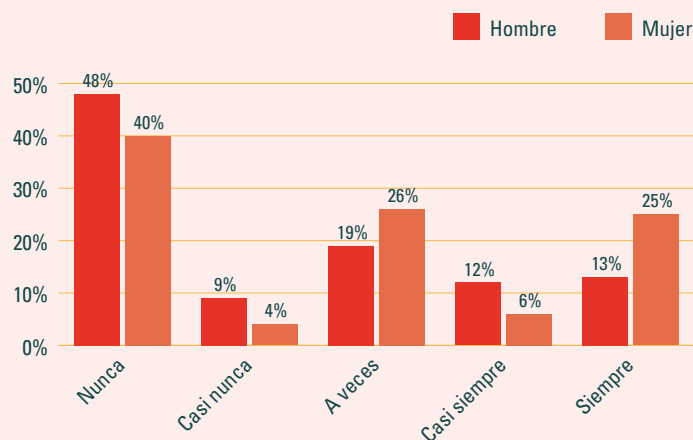


Gráfico 82. Frecuencia del uso de iglesias del barrio según nacionalidad

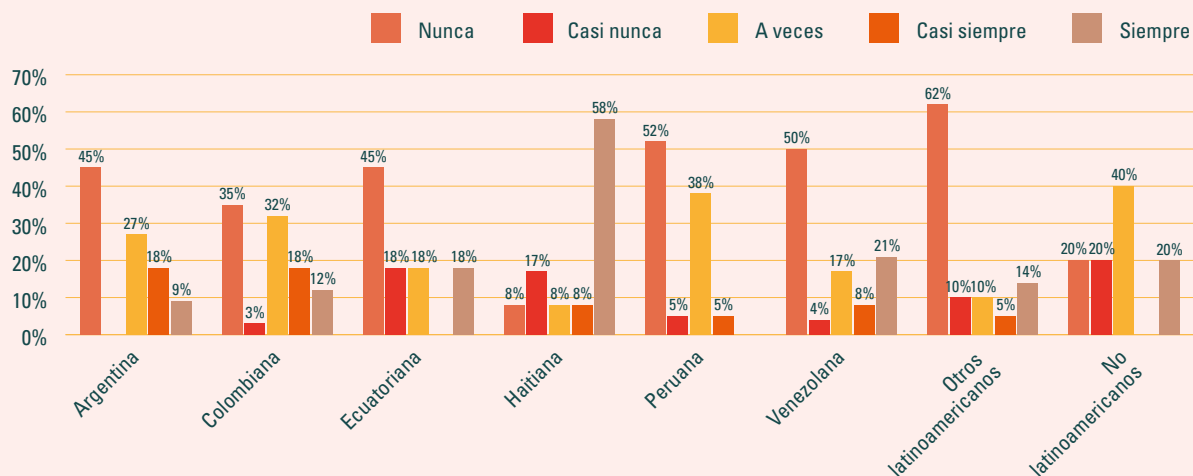
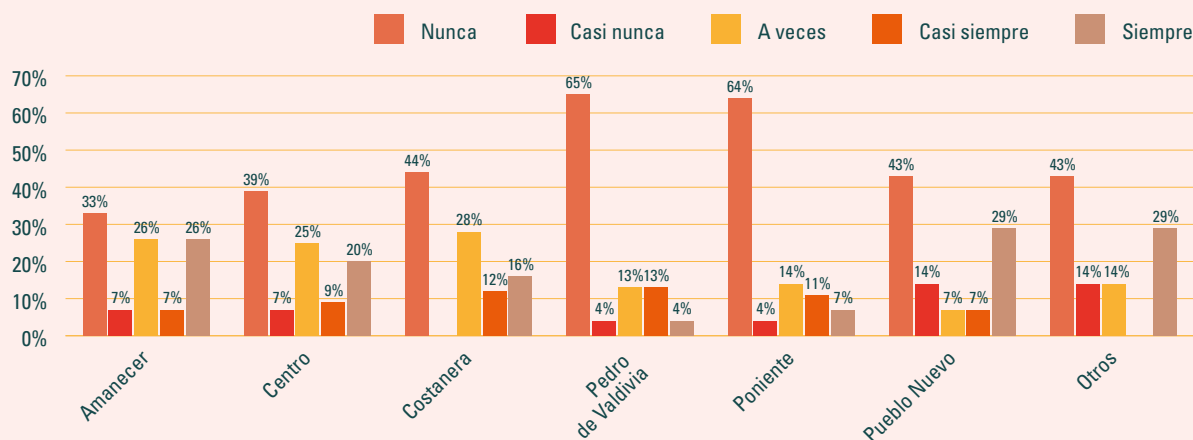


Gráfico 83. Frecuencia del uso de iglesias del barrio según macrosector de residencia



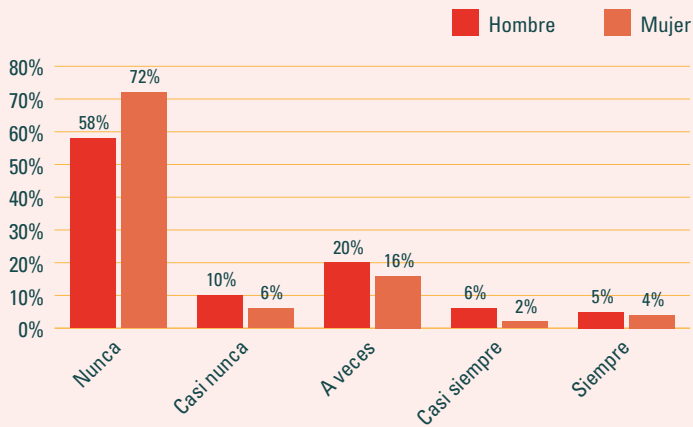
III.3. Participación en actividades en el espacio público barrial

Tabla 5. Frecuencia de participación en actividades realizadas en espacios públicos del barrio de residencia en el último año

	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
Actividades recreativas para niños o adolescentes	77%	5%	12%	5%	1%
Actividades para adultos mayores	88%	5%	5%	2%	-
Actividades deportivas	64%	8%	18%	5%	5%
Actividades religiosas	65%	9%	16%	7%	4%
Actividades artísticas y culturales	73%	10%	11%	3%	2%
Actividades gremiales y/o sindicales	93%	3%	3%	1%	-
Actividades y/o manifestaciones políticas	94%	3%	2%	1%	1%
Actividades de promoción de servicios públicos	94%	3%	3%	-	-
Actividades de agrupaciones migrantes	66%	13%	17%	3%	1%

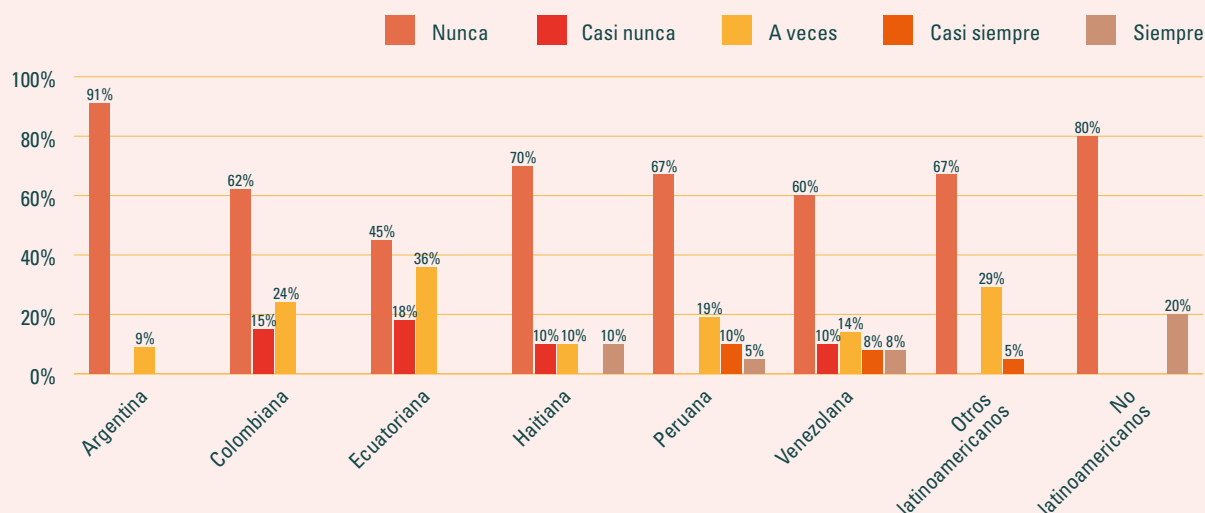
A partir de la tabla 5 se observa, en términos generales, una baja participación de los sujetos del estudio en actividades de distinto tipo. Considerando la alta frecuencia de participación, se constata que solo las actividades religiosas y deportivas superan el 10% de las menciones, con un 11% y un 10% respectivamente. Respecto a la frecuencia medio-alta de participación, aparecen nuevamente las actividades deportivas y religiosas como las más concurridas, con un 28% las primeras y un 27% las segundas, seguidas por un 21% de las actividades de agrupaciones migrantes, un 18% de las actividades orientadas a niños, niñas y adolescentes, y un 16% de las actividades artísticas y/o culturales. El resto de las actividades incluidas en el cuestionario tampoco aquí alcanzan el 10%. Particularmente críticas son las actividades políticas y

Gráfico 84. Frecuencia de participación en eventos deportivos del barrio según sexo



las de promoción de servicios públicos, a propósito de las cuales un 94% señala «nunca» haber participado, porcentaje que alcanza un 93% en relación con actividades sindicales. En relación con la frecuencia de participación en eventos deportivos, el gráfico 84 muestra que el 72% de las mujeres declara participar «nunca» en este tipo de actividades, contra un 58% de los hombres. Estos últimos, que muestran mayores índices de participación en eventos deportivos en comparación con las mujeres, alcanzan, sin embargo, solo un 31%

Gráfico 85. Frecuencia de participación en eventos deportivos del barrio según nacionalidad



de las menciones en cuanto a una frecuencia medio-alta de participación. En cuanto a los grupos nacionales, se observa que, con la sola excepción de ecuatorianos, más del 60% de todos los grupos manifiestan «nunca» participar en este tipo de actividades, destacando el 91% de los ciudadanos argentinos. En cambio, en lo que se refiere a la frecuencia medio-alta de participación, quienes muestran mayores menciones son los ciudadanos ecuatorianos con un

Gráfico 86. Frecuencia de participación en actividades religiosas públicas en el barrio según sexo

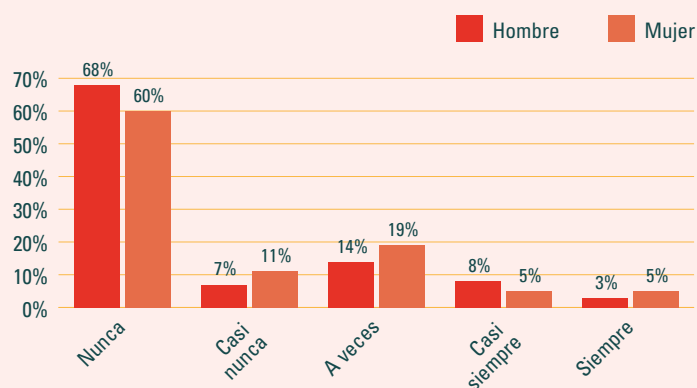
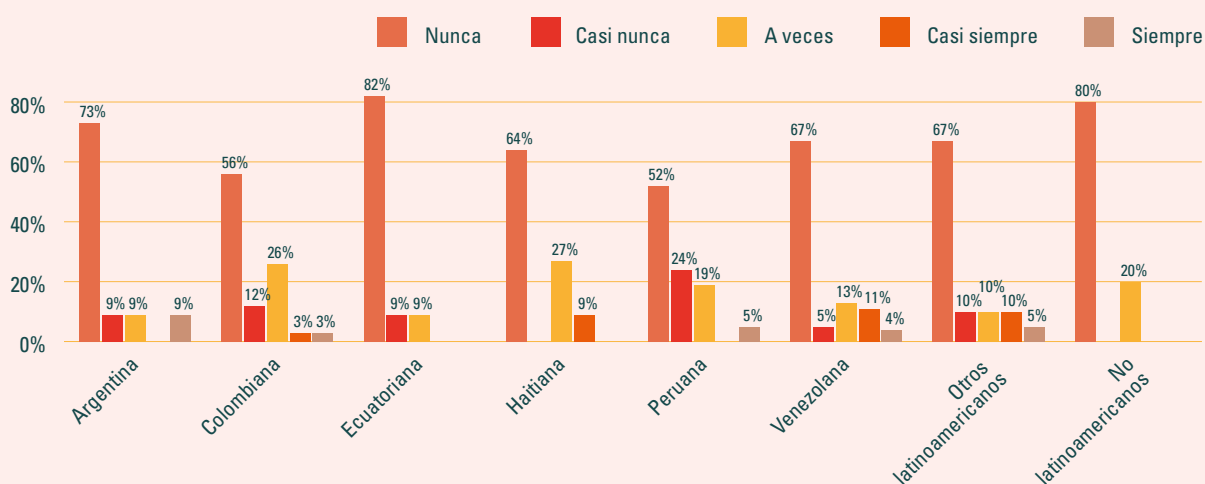


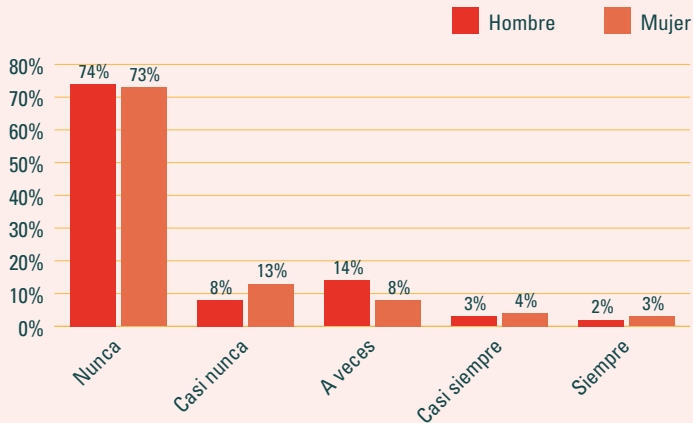
Gráfico 87. Frecuencia de participación en actividades religiosas públicas en el barrio según nacionalidad



36%, peruanos y otros latinoamericanos con un 34%, y venezolanos con un 30%. Quienes presentan mayores índices de alta frecuencia de participación son los ciudadanos venezolanos con un 16%, peruanos con 15% y haitianos con 10% (gráfico 85).

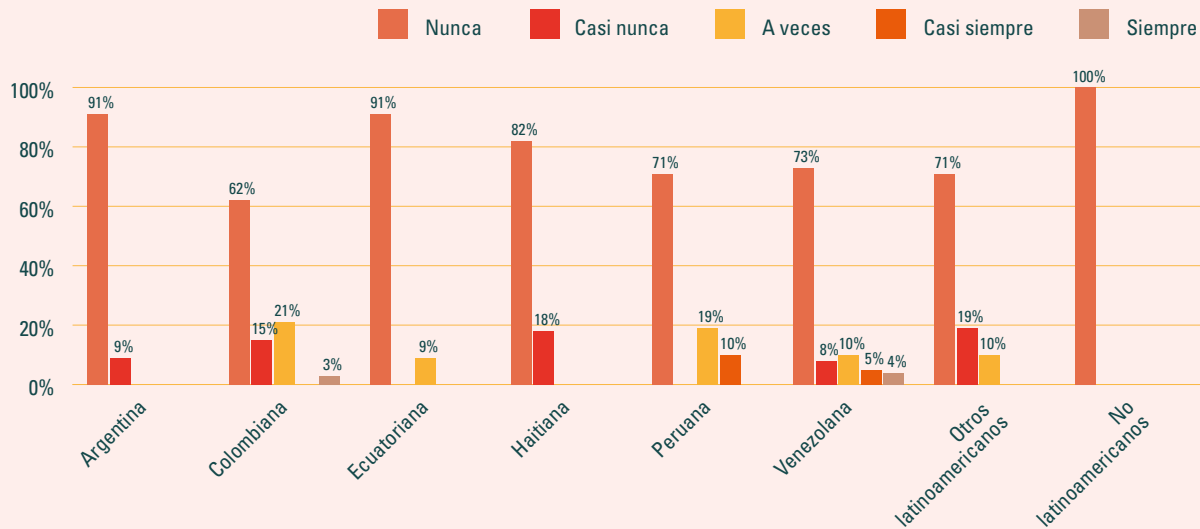
El gráfico 86 muestra, a propósito de la participación en actividades religiosas públicas en el barrio, que el 60% de las mujeres y el 68% de los hombres dicen participar «nunca», en tanto que la frecuencia medio-alta de participación llega a un 29% entre las mujeres y a un 25% entre los hombres. Visto por nacionalidades, se observa que en todos los grupos la mención «nunca» supera la mitad de los consultados, sobresaliendo el 82% entre ciudadanos ecuatorianos. La frecuencia de participación medio-alta, por su parte, llega a un 36% en el grupo haitiano, 32% en el grupo colombiano y 28% en el grupo venezolano (gráfico 87).

Gráfico 88. Frecuencia de participación en eventos o talleres artísticos y culturales en el barrio según sexo



Al observar en detalle la participación en actividades artístico-culturales se constata que no existe gran diferencia entre hombres y mujeres, tanto en relación con la elección de la alternativa «nunca» (74% y 73% respectivamente), como en relación con la frecuencia medio-alta de participación, la que alcanza un 19% en los primeros y un 15% en las segundas (gráfico 88). Por otro lado, y con la excepción de los ciudadanos colombianos, todas las nacionalidades manifiestan, al menos en un 70%, participar «nunca» de este tipo de eventos, sobresaliendo el 91% de argentinos

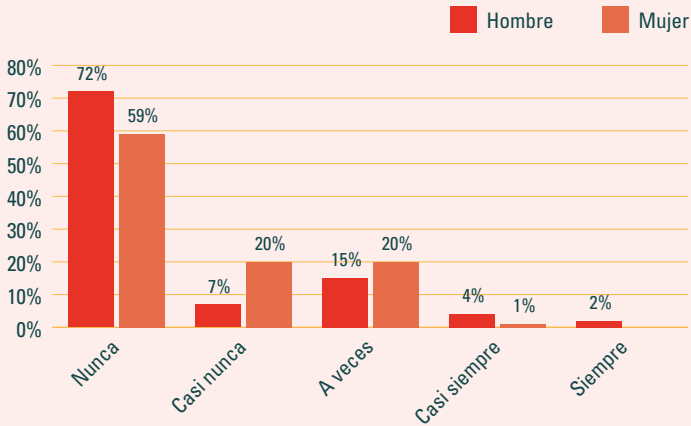
Gráfico 89. Frecuencia de participación en eventos o talleres artísticos y culturales en el barrio según nacionalidad



y ecuatorianos, además del 100% de los pocos casos incluidos en la categoría no latinoamericanos. La frecuencia medio-alta de participación, por su parte, presenta sus mayores índices entre ciudadanos peruanos con un 29%, colombianos con 24% y venezolanos con un 19%. Cabe resaltar que solo entre colombianos y venezolanos se menciona la alternativa «siempre», aunque en un muy bajo porcentaje, y que entre argentinos y haitianos no hay ninguna mención de las alternativas correspondientes a la frecuencia medio-alta (gráfico 89).

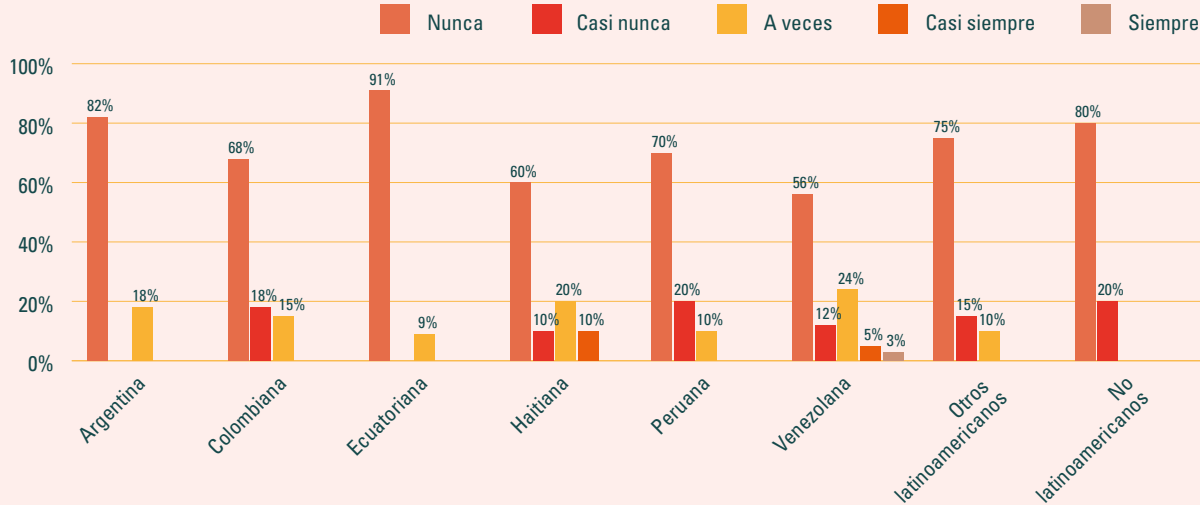
Finalmente, en relación con la frecuencia de participación en actividades de migrantes, en el gráfico 90 se observa que los hombres que dicen participar «nunca» alcanzan un 71% y las mujeres un 59%, mientras que ambos sexos declaran, en un 21%, participar con una frecuencia medio-alta, aunque es de notar que solo el 1% de las mujeres dice

Gráfico 90. Frecuencia de participación en actividades de grupos migrantes, étnicos y/o nacionales extranjeros en el barrio según sexo



participar con una alta frecuencia. Comparando este indicador entre grupos nacionales, se constata que más del 50% en todos ellos dice participar «nunca», con un *peak* de 91% entre ciudadanos ecuatorianos. Por otro lado, en lo que se refiere a una frecuencia medio-alta en la participación, el grupo venezolano es el que presenta un mayor porcentaje, con un 32%, seguido del grupo haitiano con un 30%. Estos dos grupos, por lo demás, son los únicos que presentan menciones de las categorías de alta frecuencia.

Gráfico 91. Frecuencia de participación en actividades de grupos migrantes, étnicos y/o nacionales extranjeros en el barrio según nacionalidad



III.4. Participación en asociaciones

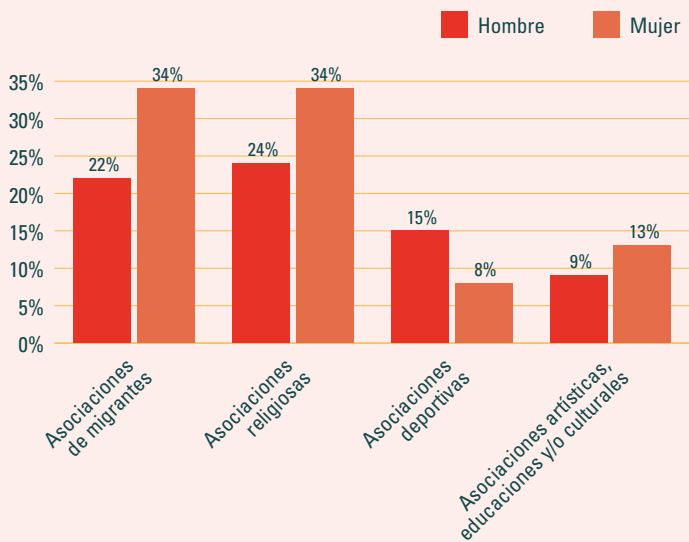
Tabla 6. Participación en asociaciones locales

	Sí	No
Asociaciones migrantes	27%	73%
Asociaciones deportivas	12%	88%
Asociaciones religiosas	28%	72%
Asociaciones gremiales o sindicales	2%	98%
Asociaciones políticas	1%	99%
Asociaciones artísticas, educacionales y/o culturales	11%	89%
Asociaciones vecinales y/o territoriales	5%	95%

En lo que se refiere a la participación de los sujetos del estudio en asociaciones locales, se visualiza que en ninguna de estas la participación de los ciudadanos extranjeros alcanza el 30%, siendo los índices más altos un 28% de participación en asociaciones religiosas y un 27% en asociaciones de migrantes. A ellas les siguen las asociaciones deportivas con un 12% y las asociaciones artísticas, educacionales y culturales con un 11%. En el punto más bajo se encuentran las asociaciones sindicales o gremiales y las asociaciones políticas, con un 2% y un 1% de participación respectivamente (tabla 6).

Considerando los cuatro tipos de asociaciones con mayores índices de participación, en términos comparativos se observa que las mujeres muestran mayor participación, con la excepción de las asociaciones deportivas, en la que los hombres prácticamente doblan a las mujeres,

Gráfico 92. Participación en asociaciones locales según sexo



con un 15%. Se destaca, por su parte, que algo más de un tercio de las mujeres participa en asociaciones migrantes, porcentaje que también alcanzan en las asociaciones religiosas (gráfico 92).

En particular, la participación en asociaciones de migrantes, analizada comparativamente entre los grupos nacionales, muestra que los ciudadanos ecuatorianos son quienes más se involucran en este tipo de asociaciones, alcanzando

un 45%, mientras que el índice más bajo se presenta entre los ciudadanos colombianos con un 21%. Es interesante destacar que en todos los grupos nacionales, a excepción de otros latinoamericanos, al menos una de cada cinco personas participa en asociaciones migrantes (gráfico 93).

En cuanto a las asociaciones religiosas, en el gráfico 94 se constata que el grupo nacional con una mayor participación es el haitiano, que alcanza casi dos tercios de los consultados, mientras el resto de las nacionalidades no supera el 40% de participación. La participación más baja se verifica entre otros latinoamericanos, con un 14%, seguidos de los ciudadanos colombianos con un 24%. En la casi totalidad de los grupos, no obstante, al menos un cuarto de los sujetos del estudio declaró participar de alguna asociación religiosa.

En cuanto a la participación en asociaciones deportivas, el grupo nacional con una mayor participación es el venezolano, con 18%, seguido por el colombiano que tiene un 12%. Por su parte, ninguno del resto de los grupos supera la barrera del 10% y, de hecho, el grupo ecuatoriano no aparece en el gráfico pues no tuvo ninguna respuesta positiva (gráfico 95).

Por último, comparando a los grupos nacionales por su participación en asociaciones artísticas, educaciones y/o culturales, en el gráfico 96 se observa que entre los ciudadanos haitianos el 20% declara participar en este tipo de asociaciones, seguidos por los venezolanos con un

Gráfico 93. Participación en asociaciones de migrantes según nacionalidad

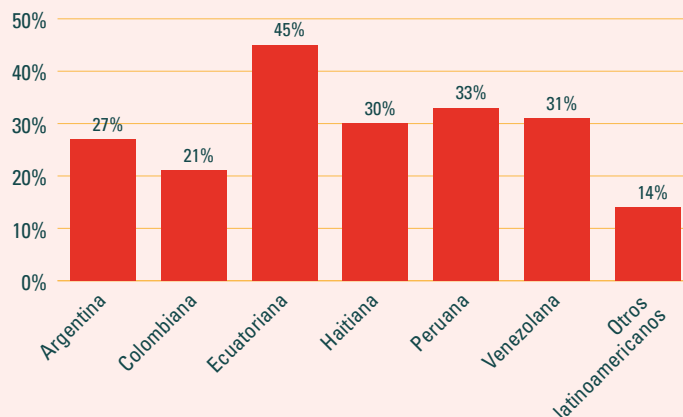
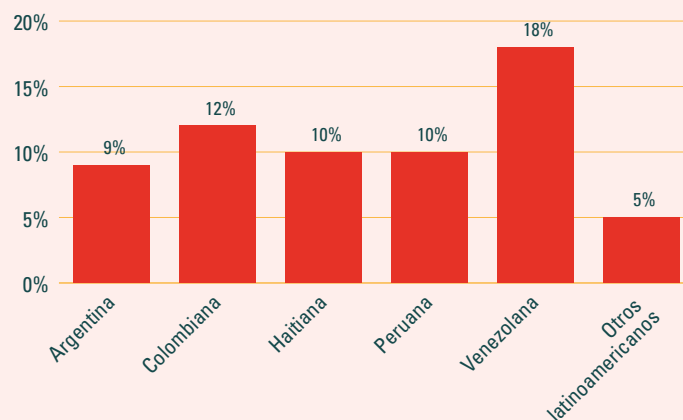


Gráfico 94. Participación en asociaciones religiosas según nacionalidad

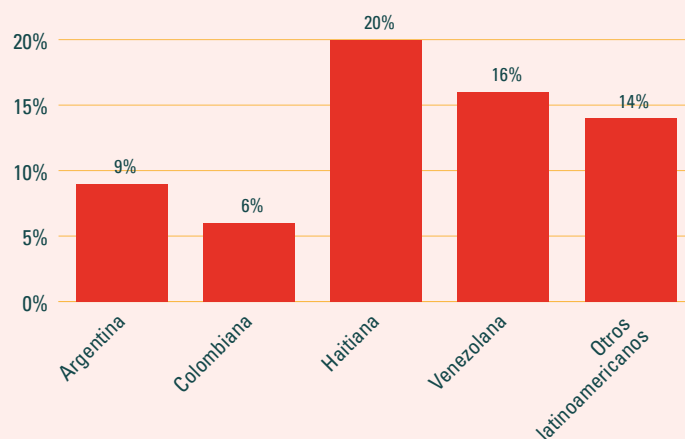


Gráfico 95. Participación en asociaciones deportivas según nacionalidad

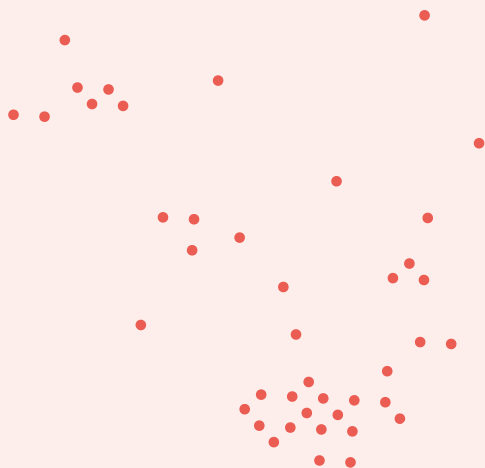


16% y otros latinoamericanos con un 14%. Mientras argentinos y colombianos no superan el 10% de participación, peruanos y ecuatorianos no mostraron menciones positivas en este indicador.

Gráfico 96. Participación en asociaciones artísticas, educaciones y/o culturales según nacionalidad



CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

El presente documento representa una primera aproximación cuantitativa al fenómeno de las migraciones en la ciudad de Temuco (Región de La Araucanía) y, en particular, a los aspectos relativos a las condiciones de habitabilidad de las viviendas y al uso del espacio público local. Para este efecto, se han descrito estadísticamente algunas variables que, preliminarmente y de forma teórica, han sido consideradas relevantes para el análisis del fenómeno. En función de esto, la encuesta que ha permitido elaborar los resultados aquí expuestos se estructuró a partir de tres grandes dimensiones: caracterización de los sujetos de estudios, condiciones de habitabilidad y uso del espacio público. Estas dimensiones se han abordado desde un total de treinta y nueve variables y treinta y seis indicadores agrupados en áreas temáticas, de modo que los datos presentados describen los siguientes ámbitos:

- > Caracterización demográfica
- > Caracterización cultural
- > Caracterización familiar
- > Caracterización ocupacional y económica
- > Caracterización residencial
- > Caracterización material de la vivienda
- > Caracterización del acceso a la vivienda y a servicios básicos
- > Caracterización del entorno familiar del hogar
- > Percepción del espacio público barrial
- > Uso del espacio público barrial
- > Participación en actividades en el espacio público barrial
- > Participación en asociaciones

Dado el carácter exploratorio-descriptivo del estudio, los resultados de la investigación que aquí se presentan no son necesariamente representativos de la población de ciudadanos extranjeros que residen en Temuco. Esto no quiere decir, sin embargo, que estos resultados carezcan de validez, como ya se ha afirmado, pues estos se sustentan en la construcción de una encuesta bajo rigurosos estándares metodológicos. De esta forma, las variables descritas permiten identificar algunos elementos que deberían considerarse críticos en los análisis futuros y en la formulación de próximas investigaciones.

A modo de síntesis de los principales resultados del estudio, en términos de la caracterización de los participantes de la muestra ($n = 200$) la encuesta arroja que el 57% corresponde a hombres y el 43% a mujeres; que el 64% tiene entre 26 y 40 años; que el 76% corresponde a los grupos nacionales venezolano, colombiano, peruano y haitiano, alcanzando un 41% para el primero; que el 69% de los participantes son solteros y solteras; que el 58% tiene al menos un hijo/a; que el 78% tiene por lo menos educación secundaria completa; que el 80% gana menos de 500.000 pesos chilenos; que el 77% de los migrantes que trabajan tiene un contrato formal; que el 75% envía remesas al extranjero; que los macrosectores Centro y Amanecer concentran el 47% de los participantes aun cuando ninguno de los ocho macrosectores de la ciudad alcanza un cuarto de la muestra; y, finalmente, que el 63% vivía hace no más de un año en su actual barrio de Temuco al momento de la aplicación del cuestionario, mientras que un 54% vivía en Chile hace más de un año.

En lo que se refiere a las condiciones de habitabilidad de la vivienda, los resultados muestran que un 66% de los participantes habita en viviendas independientes; un 54% de las viviendas tiene uno o dos ambientes y el 85% uno o dos dormitorios; el 88% cuenta con un baño y el 46% no cuenta con espacios al aire libre en la vivienda; un 61% de la muestra declara habitar en viviendas de menos de 50 m²; el 31% arrienda su vivienda sin contrato; el 59% considera el estado de conservación de su vivienda como «bueno» o «muy bueno», más del 95% tiene acceso a agua potable, luz

y alcantarillado, mientras que el 85% dice tener acceso a agua caliente y el 58% a internet desde la vivienda; el 84% de las viviendas cuenta con cocina a gas y el 26% no tiene sistema de calefacción; el 45% de los hogares se compone por una o dos personas, mientras que el 26% por cinco o más personas; el 48% de los sujetos vive con su esposo, esposa o pareja, mientras un 64% de quienes tienen hijos afirma compartir vivienda con al menos uno de ellos; por el contrario, un 17% afirma que su esposo, esposa o pareja vive fuera de Chile, mientras que el 62% de las personas con hijos dicen tener al menos un hijo o hija residiendo en el exterior.

En la dimensión de uso del espacio público, la encuesta arroja que, respecto a la frecuencia de percepción de una serie de situaciones negativas que se presentarían en el barrio de residencia, la mayoría de ellas no supera el 30% de una frecuencia medio-alta (alternativas «a veces», «casi siempre» y «siempre»), con la excepción de acumulación de basura (44%), contaminación del aire (42%) y consumo de alcohol y drogas en la vía pública (38%). En cuanto al uso de lugares públicos del barrio, destaca una frecuencia medio-alta en supermercados y/o centros comerciales con un 92%, centros de salud con un 57%, iglesias con un 49% y multicanchas, gimnasios o centros deportivos con un 40%; mientras que los lugares menos usados son las bibliotecas, cuyas menciones alcanzan solo un 10% para la frecuencia medio-alta. Por su parte, en relación a la participación en actividades de diverso tipo, destaca un 28% de frecuencia medio-alta en las actividades deportivas, un 27% en actividades religiosas, un 21% en actividades de agrupaciones migrantes, un 17% en actividades orientadas a ni-

ños, niñas y adolescentes, y un 16% en actividades de carácter artístico-cultural; en tanto que la frecuencia medio-alta alcanza solo un 4% en actividades sindicales y en actividades políticas, y un 3% en actividades de promoción de servicios públicos. Finalmente, en lo que se refiere a la participación en algún tipo de asociación, el 28% de los sujetos del estudio declara participar en asociaciones religiosas, un 27% en asociaciones migrantes, un 12% en asociaciones deportivas y un 11% en asociaciones artísticas, educaciones y/o culturales; mientras que solo un 2% participa en asociaciones gremiales y sindicales y un 1% en asociaciones políticas.

En términos globales, estos resultados dejan entrever que, si bien las condiciones de habitabilidad no parecen ser prevalentemente precarias, tampoco parece existir un acceso equitativo al mercado residencial de la ciudad, lo que queda especialmente de manifiesto en el análisis comparativo entre macrosectores de residencia y grupos nacionales. Asimismo, las condiciones familiares de los ciudadanos extranjeros residentes muestran cierta variabilidad, pero traslucen la existencia de un importante número de familias transnacionales. Por su parte, el espacio público local aparece mayormente percibido de forma positiva, aun cuando no se visualiza un importante uso de los lugares públicos, exceptuando aquellos de valor más utilitario, como los supermercados y/o centros comerciales y los centros de salud. De igual forma, la participación social de los sujetos del estudio, ya sea a nivel de actividades como de asociaciones, expresa índices más bien bajos, y solo en aquellas de carácter deportivo, religioso y migrante las cifras muestran una mayor relevancia. Es de notar, en particular, la baja vinculación con lugares, actividades y asociaciones tanto de tipo cultural (excluyendo aquellas de carácter marcadamente migrante) como con aquellas políticas y sindicales.

Para el análisis pormenorizado de un número importante de estas variables e indicadores, como ha quedado de manifiesto en el documento, se han presentado gráficos comparativos en base a tres características clave de los participantes, consideradas variables independientes: «sexo», «nacionalidad» y «macrosector

de residencia». A partir de los resultados desagregados por grupos según dichos criterios, se reafirma la importancia analítica de estos rasgos de la muestra, pues revelan la gran variabilidad de índices en un amplio margen de las variables de análisis. Así, se observa, por ejemplo, diferencias relevantes entre hombres y mujeres en cuanto a edad, número de hijos, nivel educacional y uso de lugares públicos, mientras que hay diferencias menos marcadas en cuanto a ingresos, tipo de contrato y participación en actividades públicas y en asociaciones, entre otros. En términos de nacionalidades, se observan importantes diferencias en cuanto al acceso a la vivienda, condiciones de habitabilidad, uso de lugares públicos y participación social, cuestión que se refleja especialmente en los datos obtenidos para los grupos ecuatoriano y haitiano, los que aparecen como los más perjudicados por las dinámicas locales de inclusión/exclusión territorial y de vivienda. Por último, en términos de los macrosectores de residencia, y aun considerando que no se trata de zonas homogéneas, se observa que las condiciones de habitabilidad, así como la percepción y uso del espacio público local, presentan particularidades territoriales –tanto barriales como «macrosectoriales»–, dejando en evidencia las desventajas, sobre todo materiales, de Pueblo Nuevo, Costanera y Pedro de Valdivia, en contraste con las realidades de los migrantes que habitan en Centro y Poniente.

En algunos casos, los gráficos comparativos han incluido como variables independientes también otros rasgos de la muestra, tales como características laborales, económicas, familiares, residenciales y de habitabilidad de vivienda, las que han sido de particular utilidad para el análisis de variables específicas. Se estima,

de hecho, que un análisis acabado del fenómeno requiere del cruce de diversas variables, estrategia analítica que en el futuro debiera proponerse ya no solo en términos descriptivos, sino sobre todo en términos inferenciales, utilizando análisis de carácter bivariado y multivariado que permitan identificar eventuales grados de correlación entre los distintos aspectos que han de considerarse en el estudio del fenómeno migratorio y su vinculación con el territorio, en específico en relación a las dimensiones de habitabilidad y uso del espacio público.

Uno de los propósitos de este estudio ha sido identificar las principales variables que, en vistas de futuras investigaciones, podrían constituir una matriz analítica para el estudio pormenorizado del fenómeno. En esta línea se estima que, más allá del sexo, la nacionalidad y el sector de residencia –sobre cuya relevancia ya se ha insistido–, a partir de los resultados de la encuesta resultaría pertinente considerar también como variables independientes: ingresos, envío de remesas, tiempo de residencia y situación familiar. Esto porque, aun cuando no se han abordado comparativamente en el análisis de los resultados de este estudio, se trata de características que, más que otras, incidirían tanto en las condiciones de habitabilidad como en las formas de uso y apropiación del espacio público.

De forma complementaria, y a partir de los resultados obtenidos, se estima que en el futuro sería necesario abordar con particular énfasis algunas de las variables incluidas de forma preliminar en esta investigación. Consideradas en función de las dimensiones del estudio, las variables son:

Condiciones de habitabilidad:

- > Tipo de vivienda.
- > Modalidad de acceso a la vivienda.
- > Estado de conservación.
- > Superficie total construida.
- > Número de personas que habitan en ella.

Uso del espacio público:

- > Percepción del barrio, con especial énfasis en la contaminación del aire, acumulación de basura y consumo de alcohol y/o drogas.
- > Uso de lugares públicos, con especial énfasis en

plazas y parques, multicanchas y recintos deportivos, y centros de salud.

- > Participación social, relativa tanto a actividades específicas como a asociaciones, centrándose en aquellas de carácter religioso, deportivo, cultural y específicamente migrante.

Estimar que estas variables deberían ser relevantes para futuros análisis no implica, por cierto, que deban abordarse de una forma idéntica a cómo se ha hecho en el presente estudio, pues seguramente resultarían más provechosas si son operativizadas en subvariables y/o indicadores más específicos. Asimismo, y aún cuando las dos principales dimensiones de esta investigación podrían integrarse en un mismo análisis, tal como aquí se ha hecho, podría resultar más útil abordarlas en estudios diferenciados, al menos en un primer momento, pues esto otorgaría ciertas garantías relativas a la profundización del conocimiento de las variables y a la obtención de datos más acotados y puntuales.

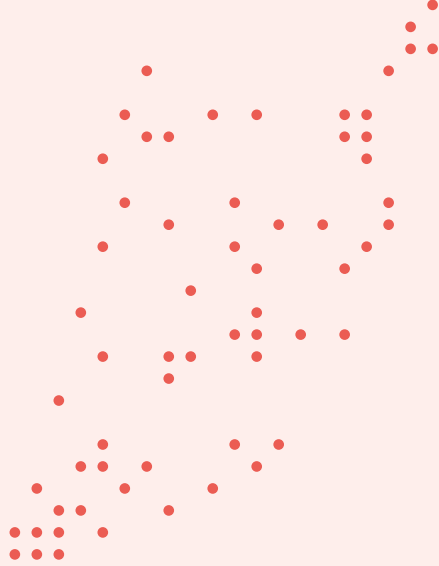
Ya se ha hecho mención a algunas de las limitaciones de este trabajo, pero es necesario recapitularlas proyectando la formulación y desarrollo de nuevas investigaciones. En primer lugar, la confección de la muestra debería considerar una técnica de muestreo aleatorio y, eventualmente, por conglomerados según sexo y nacionalidad, con el fin de lograr una cabal representatividad de la población de ciudadanos migrantes. En segundo lugar, se deberían incluir estrategias de aplicación de cuestionarios que, ante la eventualidad de condicionamientos como las actuales medidas sanitarias implementadas a causa del COVID-19, permitan acceder al número total de los participantes establecidos por la muestra sin que la presencia se convierta en un factor excluyente.

Y, en tercer lugar, se debería elaborar un cuestionario más acotado, puesto que un instrumento de más de ochenta preguntas, como el que se ha utilizado en este estudio, tiende a dificultar tanto el acceso a la muestra como el análisis de resultados, especialmente si se considera, para este último caso, la formulación de investigaciones de tipo explicativo basado en análisis bivariados y multivariados.

En cualquier caso, el desarrollo de trabajos de investigación en las líneas temáticas que aquí se postulan no debería cerrarse a enfoques exclusivamente cuantitativos, pues las alternativas de estudio de tipo cualitativas ofrecen la posibilidad de comprender estos fenómenos desde los significados, actitudes e interpretaciones que los sujetos de estudio formulan sobre su propia relación con el espacio público y el espacio privado. Lejos de proponer una única alternativa metodológica para abordar este fenómeno, se estima necesario apuntar al desarrollo de investigaciones que utilicen enfoques metodológicos diversos, incluyendo entre ellos la formulación de trabajos sustentados en estrategias metodológicas mixtas.

Finalmente, se ha de insistir en la necesidad de proyectar la línea de trabajo que aquí se perfila no solo porque hasta el día de hoy no existe información suficiente sobre el tema, sino también –y sobre todo– porque las condiciones de habitabilidad y el uso del espacio público entre la población migrante constituyen elementos centrales para su inclusión e integración en la sociedad de acogida, las que indudablemente tienen una dimensión espacial y territorial insoslayable. Un conocimiento más completo, por tanto, podría permitir formular, planificar y llevar a efecto acciones que aborden, tanto desde la política pública como desde la gestión de las propias asociaciones de migrantes e instituciones que intervienen en este ámbito, el vínculo que las personas migrantes crean con los lugares concretos en los que se desenvuelven y con los que interactúan diariamente. Desde este punto de vista, la línea de trabajo que aquí se ha intentado esbozar debe permanecer abierta a su crítica y enriquecimiento, ya desde la academia, ya desde la sociedad civil y las instituciones públicas.

BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA

- Aravena, Omar, Paula Riquelme, María E. Mellado, y Carolina Villagra (2019). Inclusión de estudiantes migrantes en la región de La Araucanía, Chile: representaciones desde los directivos escolares. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 13 (1), 55-71.
- Burón, Lucero y Gonzalo Díaz. (2019). Para ser Colombianos por Siempre: esferas privadas y públicas para la génesis y construcción de un colectivo migrante en Temuco. *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, 29(1), 80-107. <http://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.02.a05>
- Canales, Jorge. (2020). Los discursos inclusivos sobre la migración en La Araucanía. En J. M. Saldívar y L. Boric (eds.), *Pasos al Sur. Migraciones transnacionales en territorios socioculturales de Chile* (p. 53-75). Santiago: RIL / Universidad de Los Lagos
- Cea, María de los Ángeles. (1996). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Contreras, Yasna, Veera Ala-Louko y Gricel Labbé. (2015). Acceso excluyente y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis. Revista Latinoamericana*, 14(42), 53-78.
- Contreras, Yasna y Pedro Palma. (2015). Migración latinoamericana en el área central de Iquique: Nuevos frentes de localización residencial y formas desiguales de acceso a la vivienda. *Anales de Geografía*, 35(2), 45-64.
- Dirección de Planificación (s.f.) *Plan Regulador*. Municipalidad de Temuco. Recuperado el 1º de octubre de 2020 de <https://www.temuco.cl/el-municipio/plan-regulador/>
- Ducci, María E. y Loreto Rojas. (2010). La pequeña Lima: Nueva cada y vitalidad para el centro de Santiago. *EURE*, 36(108), 95-121. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000200005>
- Garcés, Alejandro. (2012). Localizaciones para una espacialidad: territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 44(1), 163-175. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000100012>
- Garcés, Alejandro. (2015). *Migración peruana en Santiago. Prácticas, espacios y economías*. Santiago: RIL.
- Huenteo, Ana. (2020). Migración latinoamericana caribeña, trayectorias laborales y precariedad laboral en la Ciudad de Temuco. En A. Galliorio y D. Julián (ed.), *Estudios del trabajo desde el sur, vol. III. Repensar el sur desde el Estallido* (pp. 97-120). S. l.: Ariadna Ediciones.
- Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales (IIEI). (2018). *Informe Final: Diagnóstico sobre la migración en la región de La Araucanía*. Universidad de La Frontera / INDH. <http://estudiosindigenas.ufro.cl/images/documentos/Informe-Diagnostico-Regional-Migrantes.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2018). Características de la inmigración internacionales en Chile, Censo 2017. <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181123-documento-migracion.pdf>

- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2020). Estadísticas. Demografías y vitales. Recuperado el 1º de julio de 2020. <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales>
- Margarit, Daisy y Karina Bijit. (2014a). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 81(29), 19-77. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000200002>
- Margarit, Daisy y Karina Bijit. (2014b). La integración social de los inmigrantes latinoamericanos en la estructura urbana. En M. Tapia y A. González (eds.), *Regiones fronterizas, migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos*, (p. 309-333). Santiago: RIL.
- Márquez, Francisca. (2013). De territorios, fronteras e inmigrantes. Representaciones translocales en La Chimba, Santiago de Chile. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 45(2), 321-332. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562013000200008>
- Observatorio Social (2017). *Encuesta Casen 2017*. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2017.php
- Pradines, Vladimir (2019). Osorlombia en Chile: migración transnacional de comunidades colombianas en Osorno. En A. Palomera, L. Boric y C. Norambuena (eds.), *Migraciones e integración. Camino recorrido y desafíos pendientes* (pp. 49-69). Santiago: RIL / Universidad de Santiago de Chile.
- Rihm, Andrea y Dariela Sharim. (2019). Migrantes colombianos en Santiago: experiencias y reflexiones en torno al derecho a habitar la ciudad. *Revista Invi*, 34(96), 77-102. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582019000200077>
- Saldívar, Juan M. y Vladimir Pradines (2020). Tierra Querida: migración transnacional de colombianos en Osorno, Chile. En J. M. Saldívar y L. Boric (eds.), *Pasos al Sur. Migraciones transnacionales en territorios socioculturales de Chile* (p. 53-75). Santiago: RIL / Universidad de Los Lagos.
- Sanhueza, Lilian, Marisol Chávez, María T. Douzet y Milton Smythe. (2019). Araucanía-Comahue: un espacio transnacional de migración en Chile y Argentina. *Cuhso. Cultura-Hombre-Sociedad*, 29 (1), 59-79.
- Schiappacasse, Paulina. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, 39, 21-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022008000100003>
- Silva, Paz. (2020). Trayectoria laboral de trabajadores/as migrantes Latinoamericanos y del Caribe en la ciudad de Temuco. En A. Galliorio y D. Julián (ed.), *Estudios del trabajo desde el sur, vol. III. Repensar el sur desde el Estallido* (pp. 121-134). S. l.: Ariadna Ediciones.

- Soto, Alexis, María I. Olave, Alex Burgos y Marcela Andrade. (2019). Bienestar psicológico en migrantes latinos en la ciudad de Temuco. *Salud de los Trabajadores*, 27 (1), 43-50.
- Stefoni, Carolina. (2013). Formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile. *Migraciones Internacionales*, 7(1), 161-187. <http://dx.doi.org/10.17428/rmi.v7i1.689>
- Stefoni, Carolina. (2015). Reconfiguraciones identitarias a partir de habitar el espacio público. El caso de los migrantes esquineros en la ciudad de Santiago, Chile. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 47(4), 669-678. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562015005000035>
- Stefoni, Carolina y Fernanda Stang. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos*, 58, 109-129.
- Tapia, Marcela y Nanette Liberona. (2018). *El afán de cruzar las fronteras. Enfoques transdisciplinarios sobre migraciones y movilidad en Sudamérica y Chile*. Santiago: RIL.